



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ACATLÁN

*UN ACERCAMIENTO SOCIOLINGÜÍSTICO AL LÉXICO DE LA MUJER
MENSTRUANTE. UNA MUESTRA DEL LÉXICO EMPLEADO POR LA POBLACIÓN
FEMENINA PARA DENOMINAR LA MENSTRUACIÓN EN EL MUNICIPIO DE
NAUCALPAN DE JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO.*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

Presenta

NANCY CORREA BAUTISTA

ASESORA: DRA. LILIÁN CAMACHO MORFÍN

NOVIEMBRE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

1. PRELIMINARES

1.1	LA SOCIOLINGÜÍSTICA	8
1.2	EL MODELO DE WILLIAM LABOV	10
1.3	EL LÉXICO FEMENINO DE LA MENSTRUACIÓN	12
1.4	LA MUJER MENSTRUANTE. BREVE PANORAMA HISTÓRICO	13
1.5	EL MUNICIPIO DE NAUCALPAN DE JUÁREZ	27

2. RESULTADOS DE ORDEN SOCIOLINGÜÍSTICO

2.1	DECISIONES METODOLÓGICAS	30
2.2	VARIABLE EDAD	37
2.2.1	GRUPO a : 14 a 29 años	37
2.2.2	GRUPO b : 30 a 49 años	65
2.2.3	GRUPO c : 50 años en adelante	81
2.3	VARIABLE NIVEL DE ESTUDIOS	95
2.3.1	BÁSICO	95
2.3.2	MEDIO	108
2.3.3	SUPERIOR	115
2.4	ANÁLISIS GENERAL	124

3. ANÁLISIS RETÓRICO Y BREVE ANÁLISIS DEL SIGNIFICADO DE LOS VERBOS CONTENIDOS EN EL CORPUS.

3.1	TROPOS	131
3.2	FIGURAS	137
3.3	BREVE ANÁLISIS DEL SIGNIFICADO DE LOS VERBOS CONTENIDOS EN EL CORPUS	140
	CONCLUSIONES	153
	BIBLIOGRAFÍA	158
	ANEXOS	166

DEDICATORIA:

Dedico este trabajo a mis padres.

A mi hermana por ser un constante ejemplo de valentía y fortaleza.

A mi hija porque con su llegada me hizo más fuerte.

A Dios por acompañarme todos los días de mi vida, aun cuando ni su nombre pronuncie.

AGRADECIMIENTOS:

Mil gracias a todas las informantes que hicieron posible este trabajo

A mis profesores y compañeros de la carrera.

Gracias a las personas que directa e indirectamente apoyaron mi andar como universitaria: a la familia Velásquez López, a la familia López Correa y a mi querida Lucy.

Un agradecimiento muy especial a mis compañeros del seminario de Tesis por sus comentarios, sus oídos y su solidaridad.

A la Dra. Lilián por su vocación y por rescatar esta investigación.

A todos mil gracias.

INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que las mujeres son las transmisoras y creadoras de la lengua, ya que ellas permanecen al cuidado de la casa y de los hijos, y éstos tienen el primer contacto con el mundo gracias a sus madres.

Por ello las mujeres tienen un papel sociolingüístico muy importante, y pese a las limitaciones sociales vividas a lo largo de la historia, han creado campos semánticos riquísimos en muchos ámbitos de la vida cotidiana¹, mismos que han sido insuficientemente estudiados desde esta perspectiva sociolingüística; destacan variaciones y giros lingüísticos, habilitaciones e incluso creaciones propias, con referentes tan vedados, tan profundos y reveladores para ellas.

Por lo anterior, Moreno asevera:

La experiencia nos confirma que las disparidades [entre hombres y mujeres] son mayores en aquellos rasgos lingüísticos de los que los hablantes tienen una mayor conciencia, esto es, en las características que pueden convertirse con más facilidad en marcas o símbolos sociales. Esta circunstancia se da con claridad en el léxico y en la pragmática: por eso suelen aportar muchos, variados y valiosos materiales las investigaciones léxicas, los análisis de la conversación o los estudios sobre tratamientos y recursos coloquiales. (MORENO, 1998: 40)

Dado lo anterior nos preguntamos ¿habrá campos de la vida cotidiana en los cuales se manifieste, simultáneamente, la situación socio-cultural de la mujer y su reflejo en la lengua? La respuesta sería sí, la menstruación.

Considerando que la sociolingüística es una disciplina, relativamente nueva, que sustenta sus trabajos en la observación de variables sociales y lingüísticas con el fin de describir un fenómeno lingüístico, auxiliándose, por lo general, en la entrevista directa, ¿es factible realizar un análisis sociolingüístico del léxico que las mujeres han creado para

¹ Básicamente en las labores domésticas, cocina, tejido, bordado, etc.

referirse a la menstruación? ¿Estas diversas denominaciones podrán estudiarse con el modelo de William Labov?

Muchas mujeres, al expresar verbalmente su estado biológico mensual emplean una gran variedad de expresiones, mismas que transitan de lo más formal (términos científicos) hasta lo más coloquial, lo cual incluye expresiones que denotan el malestar físico y anímico, que para algunas de ellas es característico de dicho periodo. Dada la riqueza léxico-semántica que nos ofrecía la población femenina al referirse a su periodo menstrual, creímos importante observar, describir y analizar dichas expresiones

Si bien los hombres también emplean una gran variedad de expresiones relacionadas con la menstruación, consideramos que lo mejor sería partir desde la perspectiva femenina por obvias razones: ellas viven la menstruación, mientras que ellos sólo pueden observarla desde fuera.

Considerando lo anterior, el presente estudio corresponde a nuestro deseo de indagar los factores que influyen en la creación léxica de expresiones para la denominación del periodo menstrual por parte de las mujeres, y su uso en interacción, así como la posibilidad de constituir un corpus representativo de dichas expresiones.

Partimos de la siguiente premisa: la lengua es reflejo de la realidad, misma que, a través la primera, cobra su sentido y significación propia, por tanto nuestro objeto de estudio se centró en las mujeres y en aquellos factores extralingüísticos que motivan la habilitación y/o creación de nuevas expresiones para referirse a la menstruación.

Tomamos a la sociolingüística para realizar un análisis sincrónico y descriptivo del léxico empleado por una parte de la población; aun cuando reconocemos que el estudio no es exhaustivo, ni pretende describir el comportamiento nacional, ni estatal; consideramos que constituye una cala realizada con el objeto de

estudiar una muestra representativa del uso de la lengua en un momento determinado² y estamos conscientes de que a la fecha, es muy probable que algunos comportamientos sociales y lingüísticos hayan sufrido ligeras variaciones.

No obstante nuestro trabajo, en mucho, tal como evidenció el estudio de las fuentes documentales que existen vinculadas con este tema, es pionero en el estudio de la lengua femenina, sin pretender ser un estudio de género. Muestra cualitativamente los factores extralingüísticos que influyen en el hablante, en este caso en las hablantes, en la elección de su léxico activo.

La mayoría de los estudios sociolingüísticos se enfocan a las lenguas en contacto, el bilingüismo y la diglosia y, para tal efecto, recurren a las grabaciones, por ello nosotros recurrimos a la entrevista directa porque lo que deseábamos conocer no es el prestigio, lingüísticamente hablando, de un hablante sobre otro o de una lengua a otra, sino:

1. Identificar las expresiones poliléxicas empleadas por la población femenina a través de la entrevista directa.
2. Clasificar las expresiones poliléxicas atendiendo sus características semánticas y pragmáticas.
3. Reconocer los elementos sociolingüísticos que más influyen en la elección de estas expresiones.
4. Analizar los elementos léxico-discursivos que emplea la población femenina en sus diferentes ámbitos o registros de lengua mediante el modelo variacionista de William Labov.
- 5.- Establecer las relaciones entre los factores sociolingüísticos y su elección a través del estudio de las expresiones elegidas por mujeres en el caso concreto del Municipio de Naucalpan de Juárez.

Las aportaciones que este trabajo hace tanto a la lingüística como a la sociolingüística, e inclusive a la sociología se encuentran en el muestrario y análisis del *corpus* de las

² La encuesta fue realizada en 2001

expresiones empleadas por la población femenina para referirse a la menstruación, así como las reglas de interacción verbal en esta comunidad lingüística a partir de la influencia del medio para la elección de dichas expresiones.

Una vez abierta la puerta de la sociolingüística los rumbos pueden ser diversos y enriquecedores ya que como dice Lara Ramos:

La lengua [...] no tiene una naturaleza individual, sino social, y el individuo -incluso desde el punto de vista biológico- sólo se realiza como ser humano gracias a esa misma naturaleza social. En ese caso, la lengua de la sociedad es la que hace cada ser humano es la que lo 'recibe' y no le 'impone' un código y una significación al espacio de información, sino que sitúa al individuo en él y lo dota de los signos que habrán de permitirle comprender y apropiarse de sus experiencias y aprender de la experiencia de los demás. (LARA RAMOS, 1997: 89)

Para acercarnos al problema, se elaboró un cuestionario que constaba de 11 preguntas, y que fue aplicado a 180 mujeres en el municipio de Naucalpan de Juárez con el fin de obtener una cala lingüística que diera testimonio de la información requerida; es decir, las expresiones que, en sus diferentes ámbitos, emplean las mujeres para denominar la menstruación.

Las variables sociolingüísticas que se tomaron en cuenta fueron el sexo, la edad, el grado de escolaridad y la zona geográfica dentro del municipio de Naucalpan

La población que iba a ser entrevistada se dividió en tres grupos de edad para facilitar el tratamiento de los resultados, además de que ellos representan a grandes rasgos las distintas etapas generacionales, madres, hijas y nietas: a) 14-29 años; b) 30-49 años; c) 50-+ años. La variable edad se ha considerado ya que puede mostrar el funcionamiento tanto de las innovaciones, como de las expresiones "estándar" que se emplean dentro de la comunidad hablante, así como de la elección y uso de las mismas, dependiendo ya no sólo del ámbito y/o circunstancia, sino de la educación que ha recibido la informante en su hogar y en su

interacción social. Esta última le ha ido enseñando, dónde, cómo, cuándo y con quién emplear o no emplear –o en su defecto omitir– cierta expresión y/o información.

El grado de escolaridad también se dividió en tres grupos: Básico (primaria); Medio (secundaria y bachillerato) y Superior (licenciatura y posgrado), siguiendo la forma usual que se tiene de dividir las etapas de educación en México. No consideramos para nuestro estudio mujeres analfabetas por el simple hecho de que hay que leer el cuestionario. Aunque en la actualidad la secundaria está dentro del rubro básico, lo hemos considerado como medio, ya que en este nivel se imparte cierto conocimiento del tema tratado en este trabajo, superior al de la primaria, además la mayoría de las jovencitas ya iniciaron su madurez sexual.

Se eligió dicho municipio de Naucalpan de Juárez porque tal como se expondrá en el capítulo destinado a ello, presentó características socioeconómicas y poblacionales que servirían para el estudio.

Las informantes entrevistadas debían responder al siguiente perfil para poder formar parte de la población estudiada: ser mujeres que radicaban en el municipio, por lo menos desde hacía diez años, a la fecha de la entrevista, se buscó que contaran con un nivel escolar del básico al superior y que, además, fueran mayores de catorce años de edad.

Aunque muchas de las mujeres mayores de 45 años quienes se encuentran en la menopausia o la menstruación se les ha retirado por otras causas, siguen siendo consideradas para los fines del trabajo de campo ya que trata de una circunstancia extralingüística no pertinente para el análisis.

Del total de mujeres entrevistadas, la muestra estudiada comprende 20 entrevistas para cada una de las categorías. Esto es, 20 entrevistas a mujeres de 14 a 29 años con un nivel básico de escolaridad y que corresponde al código aB; 20 entrevistas a mujeres de 14 a 29 años con un nivel medio de escolaridad (aM), y

así sucesivamente (aS, bB, bM, bS, cB, cM, cS...), lo cual da un total de 180 entrevistas.

Posteriormente se procedió al análisis tanto cuantitativo como cualitativo de los resultados obtenidos.

En el primer capítulo hablaremos de la sociolingüística y el modelo variacionista de William Labov, damos un breve panorama histórico del rol social de las mujeres, así como las diferentes posturas y acepciones acerca de la menstruación, y en el último apartado mencionaremos a las características socioeconómicas del Municipio de Naucalpan, su importancia a nivel estado y sus diferentes grupos poblacionales.

El segundo capítulo describe las decisiones metodológicas que tomamos para realizar el presente trabajo y abordamos de lleno los resultados de la encuesta, el análisis de las variables, edad, grado de estudios y un análisis general.

En el tercer y último capítulo, realizamos un análisis retórico de cada una de las expresiones obtenidas en el levantamiento de la encuesta, así como de las expresiones que nosotros aportamos en el cuestionario. Revisamos, también, los verbos presentes en las expresiones,³ su significado, los tiempos empleados así como el estado de los mismos.

Esta investigación se complementaría con el estudio del léxico. Las vías de estudio que abre el presente análisis son en primera instancia, estudiar el léxico aportado por la comunidad lingüística masculina, lo cual significaría preguntarnos ahora, ¿Cómo nombran ellos la menstruación?, ¿Qué expresiones o giros lingüísticos emplean en los diferentes ámbitos de interacción verbal?, etc. e inclusive hacer un estudio comparativo entre hombres y mujeres y a través de grabaciones, realizar un estudio de lingüística de la interacción, con situaciones específicas e interlocutores diversos, etc., mas, dado que eso escapa a nuestros

³ No todas las unidades poliléxicas presentan una acción, a veces sólo son sustantivos acompañados de un calificativo.

objetivos, dejaremos la profundización de los elementos anteriores para otros trabajos.

Agradecemos a todas y cada una de las informantes así como a la gente que facilitó las entrevistas, su colaboración para la realización del presente estudio.

1. PRELIMINARES

1.1 LA SOCIOLINGÜÍSTICA.

"Somos seres sociales con objetivos
prescritos socialmente y
socialmente sancionados."

Lyons, John. (1981) p. 42

El presente trabajo se realizó a la luz de la sociolingüística, ya que consideramos que era el método más adecuado para nuestro objeto de estudio, por tratarse de un problema de índole social y lingüístico.

La sociolingüística es una ciencia interdisciplinaria que tuvo sus orígenes en los años 60'ª.

... es una disciplina híbrida, con una historia muy breve y en gran parte atórica, que se generó como consecuencia del redescubrimiento, por parte de los sicólogos [sic.] principalmente, de que ciertos eventos lingüísticos y ciertas conductas sociales parecían correlacionarse. (BOLAÑO, 1982: 7)

Es decir, que los hablantes, obtienen información de sus interlocutores por la forma en la que éstos hablan o se expresan. Asimismo, a la sociolingüística le interesó conocer los mecanismos, a nivel psico-social, del porqué los hablantes elegían diferentes tipos de registro dependiendo de su o sus interlocutores.

Estas aproximaciones fueron dando forma a la nueva disciplina. También llamada ciencia porque tiene, o pretende tener un método riguroso.

Gracias a esta carencia ha tenido y tiene problemas de aceptación. Sobre todo a nivel lingüístico. Ya que los lingüistas consideran que no es una disciplina que parta del estudio de la lengua misma, sino que más bien es un mero pretexto para dilucidar rasgos que competen más a la sociología o etnografía.

No obstante los estudios sociolingüísticos han ido en aumento, aun dentro de la misma lingüística, y su método se ha ido refinando y se ha hecho más formal y riguroso.

Sara Bolaño la define como:

[...] aquella disciplina que se propone estudiar la interacción de la estructura de la lengua y la producción de habla, con la conducta social y estructura implícita. (BOLAÑO, 1982: 6)

El objeto de estudio de la sociolingüista es pues:

[...] la lengua como sistema de signos, pero considerada dentro de un contexto social. Al sociolingüista le interesan las relaciones entre los estratos sociales y la estructura lingüística; [...] (MORENO, 1998: 300)

Al mismo tiempo que develar los mecanismos de dicho comportamiento explicando la estructura de la sociedad: los roles, el estatus, las personas tabú, etc.

La sociolingüística estudia la lengua en su contexto social y esta interacción de lengua y sociedad se ha ido desarrollando en tres direcciones: la sociolingüística variacionista, la etnografía de la comunicación y la sociología del lenguaje. Las dos últimas son empleadas principalmente por sociólogos, antropólogos y etnólogos.

En tanto que la primera es utilizada por los lingüistas y de ella se desprenden diferentes estudios de problemas tales como: el bilingüismo, las lenguas en contacto, la diglosia, etc.

La sociolingüística puede confundirse, y de hecho se parecen mucho a las disciplinas arriba mencionadas: La sociología del lenguaje y la etnografía de la comunicación; no obstante, las diferencias son claras; mientras la sociología del lenguaje parte de lo social y toma algunos elementos de la lengua para comprobar sus teorías sociales, la sociolingüística parte de la lengua misma como un reflejo vivo de la estructura social, como un reflejo de la sociedad.

La etnografía del lenguaje, por su parte, tiene un campo aún más reducido ya que estudia casos muy concretos de grupos sociales determinados, etnias, y es meramente descriptiva.

Si partimos de variables sociales para explicar el porqué de cierto fenómeno lingüístico haremos sociología del lenguaje, que sirve más para estudiar la incidencia o influencia de la estructura social en la lengua.

Mientras que si partimos de cómo la lengua o la estructura de la lengua explica la estructura social de una comunidad de habla, estamos ante un estudio lingüístico: la sociolingüística.

En palabras de Yolanda Lastra:

La sociolingüística difiere de otros campos que han estudiado la relación entre la sociedad y el lenguaje en que, siguiendo el punto de vista de la lingüística propiamente dicha, considera tanto a la lengua como a la sociedad como sistemas y no una mera colección de hechos. Es la interdisciplina que interesa tanto a sociólogos como a lingüistas y que estudia no ya la lengua como sistema sino su uso estructurado y sus relaciones con la sociedad y que al mismo tiempo revela características de la estructura de la sociedad [...]. (LASTRA, 1997:17)

1.2 EL MODELO DE WILLIAM LABOV

Uno de los principales autores de la sociolingüística es William Labov, él fundó la llamada sociolingüística variacionista.

Ésta

[...] se centra en el estudio de la variación lingüística, así como de la estructuración social de dicha variación. [...] Sus logros [de Labov] han sido demostrar que existe una variación social, relacionada con la estratificación social de la lengua, así como una variación estilística, causada por los cambios de registro que se documentan en un mismo hablante (por ejemplo, en el paso del habla formal a la familiar). [...] para identificar una variable, se estudia, en primer lugar, el conjunto de las variables posibles que sirven para decir 'la misma cosa'. (DUCROT, 1998: 132-133)

Entiéndase por **variante** aquel vocablo que sustituye a otro, ya sea en la misma lengua o en otra. Esta sustitución debe suponer que en forma se cambia de una expresión a otra, pero en el fondo significan lo mismo. La elección de una u otra forma dependerá, en la mayoría de las veces, de la edad, el sexo y el estatus del o los interlocutores.

Por otro lado las **variables** son aquellos factores, que pueden ser sociales o lingüísticos, y que influyen en la elección de una variante por parte del interlocutor.

Es decir que la actuación de un hablante frente a otro cambia constantemente debido a los diferentes roles sociales que le toca desempeñar y esto se refleja en la lengua.

Las variables que se toman en cuenta para los estudios de este corte generalmente son: sexo, edad, grado de escolaridad, aunque pueden haber otras dependiendo de la incidencia que éstas tengan sobre el objeto de estudio. (Cfr. BUXÓ, 1987: 120)

Las variables lingüísticas se pueden dar en tres niveles:

- a) Las variantes fonético-fonológicas
- b) Las variantes gramaticales y
- c) Las variantes léxicas

En nuestro caso hicimos un estudio de variante léxica que se centra en explicar el uso alternante de formas léxicas en condiciones extralingüísticas específicas.

Las variables sociales que tomamos fueron: sexo, edad, grado de estudios, estado civil y zona geográfica.

Dada la naturaleza del tema decidimos abordarlo desde la perspectiva femenina, es decir tomamos en primera instancia la variable sexo, más específicamente lo que ha dado en llamarse variabilidad basada en el género, ya que también las diferencias

de género provocan diferencias en el habla de hombres y mujeres, y es justamente el problema que nos ocupa: el habla femenina.

1.3. EL LÉXICO FEMENINO DE LA MENSTRUACIÓN.

Durante la investigación documental del presente trabajo nos dimos cuenta de que no existían trabajos similares que abordaran el tema de la menstruación desde la perspectiva lingüística.

Los trabajos acerca de la menstruación en áreas como la medicina, la psicología o la antropología son muchos y variados, pero no así en lingüística.

Los trabajos referentes a otros aspectos del vocabulario de la lengua española son numerosos, contamos con una gran bibliografía de estudios tanto en revistas especializadas como en otras publicaciones; sin embargo hasta donde pudimos investigar, un texto en donde se aborde el léxico de la mujer en este ámbito, no.

Existen estudios acerca del género en la lengua en cuanto a la categoría gramatical Femenino/Masculino y no más. También hay trabajos relacionados con el tabú lingüístico y las expresiones eufemísticas.

La menstruación es abordada generalmente desde el área médica, en la social e incluso en libros de superación personal, sin olvidar, por supuesto, los relacionados con los asuntos de género.

Dentro de la medicina el enfoque es totalmente biológico con algunos tintes sociales y culturales para explicar ciertas actitudes femeninas frente a la menstruación, cabe subrayar que se llega a mencionar algunos vocablos referidos a la menstruación, pero sólo como meras curiosidades.

Las mujeres en cualquier parte del mundo, hacen tan poco caso al diccionario que bautizan la regla con los nombres más inverosímiles. (RIVIÈRE, 2001: 32)

En lo social, el asunto da un giro para mostrarnos a la mujer dentro de una sociedad patriarcal a lo largo de la historia. La discriminación, el papel de inferioridad que siempre se le dio a la mujer, entre muchas otras cosas. Inclusive nos ofrecen razones de peso para mostrar/demostrar el tabú que genera la menstruación por razones obvias.

La mayoría de los mitos que se refieren al origen de la menstruación insisten en una falta que culmina con el castigo de la mujer: la menstruación. Y los libros de superación personal muestran la necesidad de ver la sangre como el vínculo que une a la mujer con la tierra, con el universo. Lo que pretende es que la mujer no tenga un rechazo hacia el ciclo biológico mensual, sino que debe o debería festejar dicho acontecimiento.

La sincronicidad entre el ciclo femenino y el de la luna también revelaba la conexión entre la mujer y lo divino: durante su ciclo la mujer albergaba el misterio de la vida dentro de su cuerpo y podía generar vida y asegurar el futuro de su pueblo, lo que equivale a decir que cada mujer poseía los poderes propios del universo: dar la vida, sustentar y crear. (GRAY, 2000: 56)

Finalmente los textos de estudios de género abordan este y otros temas con su peculiar enfoque feminista, mediante el cual exaltan el valor de la mujer en sus diferentes ámbitos y roles.

1.4 LA MUJER MENSTRUANTE. BREVE PANORAMA HISTÓRICO

La mujer a lo largo de la historia ha desempeñado un papel social muy por debajo del que ha ocupado el hombre. Son diversos factores los que los expertos señalan como responsables de esta inferioridad asignada a la mujer; y que van desde los religiosos hasta los sociales, pasando por los biológicos y los psicológicos.

Son muchos los estudios de género con los se cuenta actualmente y la mayoría de ellos están enfocados a valorar y reivindicar el trabajo, el papel social y sobre todo la idea de lo femenino.

Para este trabajo decidimos elaborar un marco histórico que proporcionara las nociones básicas de: 1) el rol social de la mujer a lo largo de la historia, y 2) el tabú social que representa la menstruación.

En esta primera parte iniciaremos con un breve panorama de la condición social de la mujer, específicamente en su rol social y sexual.

Para comenzar nos remontaremos a los primeros hombres, a la división del trabajo.

Dice la autora Ma. Jesús Buxó Rey (1978: 61) que:

[...] la mujer está destinada a poseer un rol social mínimo desde la perspectiva del poder. Mientras, por una parte, esto está relacionado con el control que se ejerce sobre la mujer como instrumento necesario de la reproducción social, por otro, resulta de la justificación que se hace del mismo por medio de la mistificación social de lo biológico. Lo que el hombre no posee, lo que escapa a su capacidad, es lo que debe ser controlado con mayor cuidado y eficacia ideológica: la mujer como ser reproductor y con ello como bien de cambio.

Cabe hacer algunas aclaraciones:

1) El poder que se ha ejercido sobre la mujer ha determinado su rol dentro de la sociedad. Este poder por lo general ha sido ejercido a través de la violencia y siempre por parte de los hombres.

2) Mistificar el rol biológico fue sólo parte del control ideológico del que ha sido objeto la mujer; a través de éste la mujer ha tenido que limitarse a obedecer y estar obligada a permanecer al lado de un hombre, y

3) La idea del "bien de cambio" significa que entre más mujeres se tengan, ya sea dentro del pueblo o bien un solo hombre, mayor riqueza se tendrá, si lo traducimos a descendencia.

Para garantizar dicha descendencia es necesario vigilar las relaciones que la mujer mantenga con otros hombres una vez que se ha iniciado su edad reproductiva, y no sólo vigilarla, posteriormente fue necesario exigir la virginidad de la misma para garantizar la "limpieza" de la prole.

La misma autora menciona otras razones biológicas como la ampliación de la pelvis, la dependencia de los hijos pequeños y por supuesto el embarazo y el posparto como factores que limitan el desplazamiento y el desempeño laboral de las mujeres, determinándose así la división sexual del trabajo y posteriormente los roles sociales según el sexo.

No obstante en el comienzo histórico de la mujer, no fueron esos los motivos determinantes para que ésta fuera relegada dentro de la sociedad; es decir no fueron cuestiones puramente biológicas sino sociales.

Algunos autores sustentan la idea de que las mujeres fueron y son las culpables de su misma situación.

A medida que se va estudiando la situación de la mujer, se va descubriendo que ella misma ha escogido el camino fácil de depender del esposo o de los hijos y realizarse a través de ellos y no por sí misma [...] pero obviamente ha contado con la ayuda de los hombres que han creado todo un sistema de relaciones que sirven para justificar esa situación de opresión y dependencia. (CAREAGA, 1992: 117)

Con esto se pretende dejar el asunto en un punto medio; ni los unos son victimarios ni las otras son tan víctimas. Es decir, por un lado, tenemos pruebas que colocan, históricamente, al hombre como el tirano que ha relegado a la mujer única y exclusivamente a las labores domésticas, a la procreación y educación de los hijos, la ha sometido con violencia y la mujer no ha tenido otro remedio más que obedecer. Y por otro lado, se nos han presentado premisas que sustentan que ella ha preferido

venderse al mejor postor para que la mantenga, tal y como lo menciona la cita anterior; no obstante, también es verdad que:

[...] la mujer es consciente de la asimetría y la resiente, pero mantiene y confirma el sistema que lo impone, porque en el mismo ha generado ya unos mecanismos de defensa. (BUXÓ, 1987: 75)

Lo que sí es evidente es que la mujer ha ocupado un papel secundario a lo largo de la historia, en muchos casos ni siquiera se le consideraba el rango de ser humano.

También es evidente que toda su imagen (tanto física, espiritual como intelectual) ha sido encubierta con un halo de infinidad de supersticiones que sólo han acrecentado y dado pie a su permanencia como objeto de cambio.

Parece contradictorio y paradójico, sin embargo así sucede, y nosotros llegamos a considerar el asunto de género como el problema del huevo y la gallina. Un asunto en el cual se pierden los motivos que originaron la situación actual de la mujer.

¿Dónde empezaron las supersticiones que rodean a la mujer, sobre todo lo referente a su cuerpo y sexualidad, y en dónde, las realidades palpables? ¿Eran acaso, las mujeres, relegadas por una serie de creencias ideadas por los hombres? o ¿eran tan reales esas supuestas creencias que por tal motivo los hombres las relegaban?

Para empezar cabe señalar que:

Las conductas femeninas y masculinas no son el producto de diferencias biológicas sino de construcciones sociales. La sociedad a través de diversas instancias e intereses educa, reprime y controla esas conductas. (GONZÁLEZ, 1996: 10)

La sociedad controla a las mujeres de diversas maneras, la primera y la más importante a nivel social es la religión. Nadie ignora el pasaje bíblico de Eva y Adán, en donde Eva es hecha de la costilla de Adán, simbólicamente, y también en la práctica, depende de él, se debe a él, y más aún gracias a él ella está aquí.

Más adelante, en el mismo Génesis, la mujer peca y hace pecar a Adán al darle a probar el fruto prohibido, no sólo es una trasgresión, es también una traición a Adán y por ende a Dios, ya que Adán fue hecho a imagen y semejanza de Aquél. Recordemos que, en el imaginario cultural, el fruto prohibido es materializado en la manzana, simbólicamente es para algunos el conocimiento del bien y del mal (así lo dice la Biblia), y para otros no es más que el deseo carnal, evidentemente materializado en Eva/objeto de deseo, deseo que hasta entonces no existía.

Es, desde nuestro punto de vista, el momento crucial en el que se determina el futuro de la mujer. Es ella la culpable, la responsable de la expulsión del Paraíso, de que ahora el hombre tenga que trabajar para ganarse su sustento.

Pero no acaba ahí el asunto, más adelante la Iglesia se encargará de buscar otros argumentos para satanizar a la mujer.

En todos los escritos de los primeros padres de la iglesia hasta la Edad Media, la mujer es la encarnación de Luzbel. Adán fue inducido al pecado por Eva; todos los religiosos proclaman que la mujer es la abyección y la corrupción, de tal forma que hay que someterla con la imposición feroz de una religión que abomina el cuerpo, el sexo, y que hace que la mujer aparezca como una pecadora y que se tenga a sí misma asco y repulsión. De ahí van a nacer toda una serie de mitos y prejuicios, de miedos y temores, de angustias y terrores sobre la sexualidad de la mujer. (CAREAGA, 1992: 118-119)

Inclusive se condenan las relaciones sexuales durante el periodo menstrual.

Y en caso de que una mujer esté teniendo flujo, y su flujo en su carne resulte ser sangre, debe continuar siete días en su impureza menstrual, y cualquiera que la toque será impuro hasta el atardecer. Y cualquier cosa sobre la cual se acueste en su impureza menstrual será impura, y todo aquello sobre lo cual se siente será inmundo. Y cualquiera que toque la cama de ella debe lavar las prendas de vestir suyas, y tiene que bañarse en agua y ser inmundo hasta el atardecer. Y cualquiera que toque objeto alguno sobre el cual ella hubiera estado sentada debe lavar las prendas de vestir suyas, y tiene que bañarse en agua y ser inmundo hasta el atardecer. Y si hubiera sido sobre la cama o sobre otro objeto en que ella hubiera estado sentada, él, al tocarla,

será inmundo hasta el atardecer. Y si un hombre se acuesta con ella de manera alguna y la impureza menstrual de ella llega a estar sobre él, este tiene que ser inmundo entonces por siete días, y toda cama sobre la cual él se acueste será inmunda. (Levítico 15:19-24.)

Y no debes [tú, hombre] acercarte a una mujer durante la menstruación de su impureza para poner al descubierto su desnudez. (Ibídem. 159)

Y cuando un hombre se acuesta con una mujer que está menstruando y en efecto pone al descubierto la desnudez de ella, ha expuesto la fuente de ella, y ella misma ha expuesto la fuente de su sangre. De modo que ambos tienen que ser cortados de entre su pueblo. Levítico (Ibídem. 162)

No sólo la religión católica tiene sus reservas ante la mujer, también los judíos y los musulmanes⁴.

Los cristianos heredaron de los judíos el Antiguo Testamento bíblico, así que vale para las dos religiones lo arriba mencionado.

Lo que sí comparten las tres religiones (judía, católica y musulmana) es la idea de mantener vedada la sexualidad de la mujer.

La sexualidad es otro tipo de poder, poder que se ejerce en la cama, pero que repercute en otros ámbitos y va más allá, pues en la tradición, la sexualidad activa de la mujer es, o significa ridiculizar la masculina, es rebasar los límites biológicos del hombre, porque la mujer siempre quiere más, pero el hombre es incapaz de seguir el ritmo femenino por cuestiones meramente biológicas, insistimos. Asimismo muestra la debilidad masculina, el hombre podrá ser valiente en batalla, realizar las faenas más largas y agotadoras en cuanto a esfuerzo físico se refiere, pero ¿será incapaz de no caer subyugado ante la presencia de una mujer, será incapaz de no rendirse en la alcoba?

Este poder hay que encausarlo y regularlo, son los hombres los encargados de esta tarea y dependerá de sus propias

⁴No ahondaremos mucho en este punto, baste mencionar que para los musulmanes la mujer fue hecha con la cola de un perro.

necesidades. Se mantendrá latente si se es esposa, y sirve única y exclusivamente para la procreación. Se hará gala de él cuando se es prostituta. En los dos casos es el hombre quien determina la regularidad y la duración de las relaciones sexuales.

Otra forma de represión femenina es la social, que prolonga la anterior.

La sociedad, a partir de los estatutos espirituales, es decir, la religión, determina qué es bueno y qué malo, qué sí y qué no hacer o dejar de hacer.

[...] el hombre ha controlado a la mujer a través de la religión y de la familia, ya que la opresión de la mujer se origina en términos sentimentales en la voluntad de perpetuar la familia y mantener íntegra esta estructura social; en la medida que ella se escapa de la familia, también se escapa de la dependencia.(CAREAGA, loc. cit.)

Una vez más aparece la idea de lo biológico; la procreación, perpetuar la familia, la unidad social, la fuerza de un pueblo. La única que tiene el don de la procreación es la mujer.

Cabe recordar que en la antigüedad las formas que remitían a la procreación eran femeninas y eran divinizadas (la tierra, el agua, la luna, etc.), incluidas las mujeres; mas con el paso del tiempo el hombre se dio cuenta de que él también intervenía en la procreación y la historia cambió.

Decíamos que la idea de procreación siempre está presente cuando hablamos de mujeres. También mencionábamos que ése era su don, su secreto. Y ese es otro peligro que posee la mujer, además de su sexualidad, en el imaginario masculino.

La reproducción lleva en sí un misterio ¿cómo llevar dentro de sí una vida a lo largo de cierto tiempo para después expulsarla, de qué forma mágica se valían las mujeres para conseguirlo?

Las mujeres [...] tienen el temible poder de dar la vida. Son ellas las que llevan a las niñas hasta que nacen. La maternidad hace a las mujeres demiurgas: crean seres de carne

y de sangre, gracias a una alquimia milagrosa y secreta a la que los hombres jamás podrán acceder. Este poder femenino sobre la vida tiene para el hombre algo de fascinante y espantoso. Aquello que no se conoce siempre da miedo. (BRASEY, 2001: 173-174)

Los hombres no sólo a este hecho de la procreación le temen, también le temen a los ciclos previos a la maternidad: la MENSTRUACIÓN.

Aquello que no se conoce y que además se teme, tiende con el tiempo a convertirse en un tabú.

Para nosotros, presenta el tabú dos significaciones opuestas: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro [...] El concepto de tabú entraña, pues, una idea de reserva y, en efecto el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones. (FREUD, 1913: 33)

"[...] todo aquello que es sagrado o superior a nivel vulgar, y a la vez peligroso, impuro o inquietante". (Ibídem: 39)

La sangre es un objeto de tabú porque, sangrar y no morir es un estado excepcional, es un misterio inquietante.

Aunque la sangre en algún tiempo de la historia, en las tribus primitivas, por ejemplo, no fue tan repudiada, ya que existían casas de las menstruantes. Eran sitios de recogimiento espiritual, porque, se creía que la mujer llevaba en sí misma el misterio de la vida, acudía cada mes y durante el posparto a este sitio. En él se encontraban otras mujeres, de todas las edades, que atravesaban por el mismo periodo de vida: el ciclo menstrual; a pesar de que muy pronto se olvidó ese cometido religioso y espiritual que tenía la menstruación y se vio la casa de la menstruante como un lugar sucio y prohibido para el resto de la población.

El confinamiento dentro de dicha casa se padecía, pues era una especie de castigo. Entonces el tabú dejó de ser positivo para convertirse en algo impuro, sucio y repugnante.

Entonces surgieron toda una serie de creencias. Ya desde el año 60 a. C. el historiador Plinio declaraba que la presencia de la mujer menstruante ocasionaba que el vino se volviera rancio, que la fruta se cayera de los árboles, o que las flores se marchitaran al tocarlas.⁵

Es muy común que no se toquen, ya sean las sagradas o las peligrosas, es una ley tácita, ya que el objeto tabú puede verse, como ya se dijo, como sagrado o peligroso, este último visto también como objeto contaminado y por ende todo aquel que lo toque se contaminará.

Existe una dicotomía clara y precisa, socialmente hablando, acerca de lo puro y lo contaminado. La pureza o lo puro siempre remite a cosas sagradas e inmaculadas en tanto que lo contaminado es aquel objeto que no es limpio y por lo mismo no puede estar dentro de lo sagrado. Lo contaminado se coloca en una posición bastante incómoda ya que generalmente provoca náusea, asco y es repudiado. Las cosas contaminadas pueden ser objetos, personas y/o sustancias, a estos pertenecen principalmente las secreciones del cuerpo como la saliva, los mocos, las heces y la sangre menstrual.

Decíamos líneas arriba que el contacto con el objeto contaminado ocasiona que el sujeto que lo ha tocado también se contamine, o en su defecto el sujeto que sea portador de dicha secreción es en potencia un contaminante o contaminador. Hasta que no se deshaga de esa "suciedad" no será bien visto ni aceptado por la sociedad.

La sangre menstrual forma parte de estos objetos contaminados y la mujer como portadora es eminentemente contaminante, ésta podría ser una explicación de las casas de las menstruantes y del porqué entre los judíos ortodoxos, por ejemplo, las mujeres

⁵ Cfr. www.e-sexologia.com

durante su periodo menstrual no se acercan a los hombres ni permanecen en las mismas habitaciones que ellos⁶.

Las mujeres bajo estas condiciones son asimismo objeto de muchas supersticiones durante su ciclo menstrual. Ejemplos hay muchos, pero antes de mencionarlos queremos dar las definiciones básicas y fundamentales de la menstruación.

El diccionario define la menstruación como:

Menstruación: f. acción de menstruar. 2. menstuo de las mujeres.

Menstrual: (Del latín *menstruális*). Adj. Perteneiente o relativo al menstuo.

Menstruar: (De menstuo). Intr. evacuar el menstuo.

Menstuo, trua (Del latín *menstruus* o de *mensis*, mes). Adj. Perteneiente o relativo al menstuo de las mujeres y hembras de ciertos animales. Sangre menstrual. 2. antiguamente perteneiente o relativo al mes. 3. m. Acción de menstruar. 4. sangre procedente de la matriz que todos los meses evacuan naturalmente las mujeres y las hembras de ciertos animales." (DRAE, 1992: 960)

Aunque poco clara y redundante la definición nos acerca a la raíz latina *mensis* que significa mes, es decir lo que se produce cada mes. Ese es un buen principio, la menstruación recibe su nombre de la periodicidad con la que se presenta (entre 28 y 30 días, aproximadamente).

Esta temporalización también nos lleva a pensar en la cuenta del tiempo. Las primeras medidas del tiempo fueron hechas a partir de los movimientos lunares, la luna cambia sus fases según este mismo calendario, es decir mensualmente.

La menstruación entonces es un hecho que ocurre cada mes y que en la mayoría de los casos está relacionada con la luna.

⁶Esta consigna y otras referentes a las restricciones de la mujer *Nidá* (mujer que presenta cualquier tipo de sangrado vaginal) están presentes en las llamadas "Leyes de separación" en la Torá.

Ahora bien, el diccionario también nos habla de una evacuación de sangre, que, cabe señalar es natural, es decir la expulsión de la sangre no la originó una herida, por ejemplo, sino que es algo inherente a la mujer y a otras hembras.

Esta evacuación mensual natural

[...] sucede al disminuir de forma brusca los niveles hormonales sanguíneos de estrógenos y progestágenos al no producirse la fecundación del óvulo, lo que origina una hemorragia endometrial por descamación de la mucosa uterina; la menstruación sería por tanto, desde el punto de vista fisiológico, una simple hemorragia por deprivación hormonal. (www.medspain.com)

Eso dice la medicina en términos bastante técnicos y específicos.

Pero una definición más clara unificando lo etimológico y lo médico, sería la siguiente:

Menstruación: s. f. expulsión periódica, en las mujeres y algunas hembras de mamíferos, del óvulo que no ha sido fecundado y la membrana sanguínea que recubre la parte interna de la matriz. En la mujer dura de tres a ocho días y ocurre, por lo general, cada veintiocho. (LARA, 2000: 601)

Como se puede apreciar, estamos ante un acontecimiento tan natural, común y corriente como el hecho de explicar la respiración aerobia y anaerobia o el del aparato digestivo; sin embargo la experiencia nos dice que no es así. La sola presencia de la sangre provoca, en la gran mayoría de las púberas, un trastorno gigantesco. Ya sea positiva o negativa la primera experiencia con la sangre menstrual, ésta será impresionante.

La sangre, ese vital líquido que circula por nuestras venas, y que nos mantiene vivos lleva en sí una dicotomía única. Puede ser sagrada y al mismo tiempo nefasta, en el imaginario colectivo.

Es sagrada porque trasmite la vida, en algunas culturas se creía que en ella estaba el alma. Además la vida siempre inicia con la sangre. Es en esta perspectiva el vehículo de la vida y hay que cuidar que no se derrame. Por ejemplo en los sacrificios, la

sangre era una ofrenda a los dioses, simbolizaba ofrecer la vida de un pueblo mediante un hombre o mujer, pero se cuidaba que no se esparciera. Con esta misma sangre se podía bañar el sacerdote y era un acto de purificación.

Cuando la sangre es vertida, puede ya no ser un acto sagrado para convertirse en un crimen, en acto violento y por ende nefasto. Esta sangre es la que se derrama en batalla, significa violencia y muerte.

La sangre menstrual se encuentra en un punto intermedio, no es una ofrenda, pero proviene de la mujer, que es la dadora de vida. Se derrama cada mes, se tira cada mes y no es signo de muerte. La mujer pierde sangre y no muere. Además esa sangre es especial porque no es igual a la sangre que recorre el cuerpo, no tiene la misma consistencia ni se coagula.

Todo lo que sale del cuerpo trastorna y atemoriza. En primer lugar, porque toda eliminación representa la pérdida de algo que pertenece al propio ser. En segundo lugar, por el hecho mismo de que no se explique y de que produzca perturbaciones físicas o psíquicas [...] de todas las eliminaciones, la más terrorífica es la de la sangre. Nos lo ha enseñado la experiencia: si no se la detiene, lleva inexorablemente a la muerte. (ROUX, 1988: 51)

[...] la sangre tiene, en todas las culturas, fuertes connotaciones emocionales que se asocian a los conceptos de vida y muerte [...] La sangre menstrual tiene [...] características propias que hacen que tenga un impacto emocional [...] fuerte [...] es humana, se pierde sin la intervención de agentes externos, y está relacionada con la procreación. (IGLESIAS, 1987: 16)

Desde la antigüedad la sangre menstrual fue considerada tabú. De ahí que se crearan las casas de las menstruantes, como ya mencionamos líneas arriba, para evitar que las mujeres tocasen ciertos utensilios, alimentos e incluso al mismo hombre, ya que todo lo que ella tocara mientras estaba menstruando, según la creencia, se echaba a perder o perdía sus propiedades⁷.

⁷ Cfr. Levítico 19

Por ejemplo, los beng de Costa de Marfil ven la sangre menstrual como símbolo de fertilidad, y su estructura política ordena la participación de hombres y mujeres en todos los niveles. Un tabú que prohíbe que las mujeres ben trabajen sus campos cuando menstrúan no es indicador de opresión femenina sino más bien signo de un esfuerzo por segregar la fertilidad humana tanto de la fertilidad natural de los bosques y los campos como de la fertilidad sobrenatural de los espíritus. [...] La sangre menstrual es diferente de la venosa no sólo biológicamente, no se coagula, sino culturalmente también: se la ve con frecuencia como algo de una potencia única y dotada de propiedades místicas. Por eso hay que deshacerse de ella en privado... muchas veces a los demás les está prohibido verla o tocarla, a eso se debe el tabú usual contra el sexo durante la menstruación. (BARFIELD, 2000: 345-346)

Podemos apreciar en lo arriba citado que dependiendo de la sociedad en cuestión será la relación con la menstruación, el ejemplo está muy alejado de nuestro mundo occidental, pero vale la pena mostrar que no en todos lados es considerada dañina o sucia.

Además esta pérdida cíclica de sangre, significa algo más; la mujer no fue apta para dar vida. En la actualidad esta visión se ha ido suavizando, ya que a través de los anticonceptivos ella puede decidir el momento de ser madre.

Para resumir diremos que la menstruación es un hecho biológico completamente normal, que la sangre que se pierde tiene características especiales. Que esta pérdida significa que la procreación no se completó. Que antes no se podía explicar esta pérdida, y que por ende y dada la naturaleza pura/impura de la sangre, se le colocó en el lado impuro por provenir de la mujer y de su sexo u órganos genitales.

Aunque en la actualidad las mujeres no hagan caso de muchas de las supersticiones que giran en torno a la menstruación, es evidente que sigue siendo tabú ya que sigue hablándose del tema en voz baja y manteniéndose las toallas fuera de la vista masculina.

Las mujeres ante tales circunstancias fueron adoptando nuevas formas para referirse a su periodo menstrual empleando expresiones eufemísticas, las cuales sirven para evocar el concepto tabú sin

mencionarlo directamente. Y no solamente creó nuevos vocablos sino nuevas actitudes, tal y como las conocemos hoy en día, prefiriendo ocultar su estado biológico antes que ser rechazadas. Para tal motivo tuvieron que crear un código gestual y léxico que sólo fuera usado entre ellas.

Las mujeres tienen una infinidad de palabras para designar a la menstruación. Podemos suponer que estos vocablos en un principio eran pocos y sólo conocidos por ellas, que pronto llegaron a oídos masculinos y que fue necesario habilitar nuevos. De tal suerte que los primeros vocablos también se fueron convirtiendo probablemente en tabúes lingüísticos, al igual que el hecho que se pretendía ocultar.

Las expresiones lingüísticas que denotan los conceptos tabúes [sic.] adquieren las mismas sanciones aplicadas a los objetos, actos o personas prohibidos. Así como el individuo trata de evitar la 'cosa' prohibida, en el proceso eufémico tratando evitar la expresión lingüística que se le asocia al elemento temido [...] la motivación única y primordial del tabú mismo es el miedo. En México los tabúes sexuales y familiares parecen ser los más virulentos, probablemente porque son los primeros que experimenta el niño [...] Al generalizarse el eufemismo también se contamina por asociación con el concepto tabú. Cuando ocurre, los hablantes buscan otra expresión eufemística para reemplazarlo. (GRIMES, 1971: 7/13)

Por todo lo anterior las mujeres habilitan expresiones eufemísticas, mismas que llamaremos de ahora en adelante UNIDADES POLILÉXICAS, con este término nos referiremos al léxico de la menstruación, es decir, palabras o expresiones que tienen el mismo sentido o referente pero su construcción estilística es distinta⁸.

El empleo de estas unidades poliléxicas refleja una libre elección por parte del interlocutor y está dirigida a servir sus propósitos comunicativos. Por ejemplo las mujeres no emplean el mismo vocabulario cuando se encuentran entre ellas que cuando están con hombres o en grupos mixtos.

⁸ "Según Labov, 'la variación social y estilística presume la opción de decir lo mismo de modos diferentes: es decir, las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social y/o estilística". (LAVANDERA, 1984: 41)

Tampoco son las mismas expresiones cuando se está con amigas que con las mujeres de la propia familia; en este ámbito existen también otras razones que motivan el empleo de distintas opciones léxicas, ya que no es lo mismo estar con la madre y/o las hermanas, que con las tías y/o la abuela.

Todo parece deberse a factores socio y extralingüísticos como la educación, tanto fuera como dentro de la familia, o la edad de los hablantes. La distancia, la jerarquía y el tipo de interacción social en cada uno de los grupos sociales también parecen influir en dicha elección.

En el presente estudio describiremos los pasos que seguimos para recabar y analizar éstas expresiones tabú acerca de la menstruación.

1.5 EL MUNICIPIO DE NAUCALPAN DE JUÁREZ

Antes de entrar de lleno al análisis de las unidades poliléxicas terminaremos de conocer nuestras variables. En este apartado hablaremos del factor geográfico.

Decidimos hacerlo en el municipio de Naucalpan porque presenta ciertas características que consideramos podrían ser una muestra representativa del comportamiento nacional.

El municipio de Naucalpan de Juárez es uno de los 2, 427 municipios de la República Mexicana, y de los 122 del Estado de México. El municipio está ubicado en el Valle de México en la parte septentrional y pertenece a la región II Zumpango, al noroeste del D.F. Limita al norte con Atizapán de Zaragoza, Tlalnepantla de Baz y Jilotzingo; al sur con Huixquilucan; al este y sureste con el Distrito Federal; al oeste nuevamente con Jilotzingo, y al suroeste con los municipios de Otzolotepec, Xonacatlán y Lerma.



Ubicación geográfica del municipio de Naucalpan

Naucalpan está considerado como uno de los municipios más ricos del país; en la zona colindante con el Distrito Federal se ubican un sinnúmero de industrias pequeñas y medianas; entre las que se pueden mencionar laboratorios farmacéuticos, industria de autopartes, industria química, manufactura de textiles y de inyección de plásticos. Por otro lado el sector comercial y de servicios es importante y en los últimos 20 años ha tenido un gran desarrollo, que inició con la apertura del centro comercial Plaza Satélite.

El crecimiento del municipio fue acelerado y productivo; hasta hace apenas unos 50 años, la gran parte de la zona industrial era ejidal. De hecho el área urbanizada es del 43.70 % en constaste con el 46.3% de área no urbanizada, lo que ya nos habla de la existencia de varios grupos sociales. Sin contar el gran número de inmigrantes de otros municipios cercanos a la entidad, así como del interior de la República.

La población total es de 916,437 de la cual el 51% son mujeres.

Es un municipio eminentemente industrial, pero también se encuentran grupos sociales de todos los niveles, ya que en el mismo están ubicados 71 fraccionamientos residenciales, 18 pueblos, 119 colonias y 2 fraccionamientos campestres

Esta pluriculturalidad nos permitió suponer que el municipio de Naucalpan podría representar significativamente el comportamiento nacional.

2. RESULTADOS DE ORDEN SOCIOLINGÜÍSTICO

2.1 DECISIONES METODOLÓGICAS

La población femenina se clasificó en tres grupos de edades para su análisis a) 14-29 años; b) 30-49 años; c) 50-+ años entre otras razones, porque a grandes rasgos, esta clasificación representa tres generaciones: madres, hijas y nietas. El factor edad es de gran utilidad, ya que nos permite distinguir con mayor precisión el surgimiento de nuevas expresiones, en el caso de las mujeres más jóvenes, así como su elección y uso del campo léxico en los diferentes ámbitos sociales por parte de la población femenina en general.

La percepción de la realidad, si bien es cierto, varía de individuo a individuo, es aún más notoria de una generación a otra. La menstruación, con todos sus síntomas psico-bio-sociales se vive y se concibe de diversas formas con el paso de los años y esto se refleja en el vocabulario.

El grado de escolaridad se encuentra también dividido en tres grupos (BÁSICO, MEDIO y SUPERIOR). Para el primero y el segundo se tomaron en cuenta sólo las informantes que han concluido los estudios. En la tercera categoría (S) se considera a partir del 50% de la licenciatura, en caso contrario la informante se colocará en el grupo anterior, es decir, en el MEDIO. (Se ha establecido este porcentaje ya que el 50% de los estudios de una profesión parecen otorgar al estudiante conocimientos intelectuales que distan del nivel medio, y que le permiten tener una apertura notable al abordar el tema, apertura que no se observa en los niveles básico y medio). Existe, sin embargo, una salvedad para la variable Edad en la categoría c (50-+ años), ya que para estas mujeres estudiar una carrera comercial, cuando eran jóvenes, equivalía a tener una carrera, como ahora una licenciatura.

Para evitar confusiones con las variables edad y nivel de escolaridad se prefirió emplear letras minúsculas, para el primer caso y mayúsculas para el segundo caso.

El corpus léxico y de preguntas del que se partió para la elaboración del cuestionario es producto de una encuesta anterior, misma que se aplicó meses atrás y que fue parte de un trabajo semestral.

El cuestionario empleado en aquella ocasión constaba de 4 preguntas y fue aplicado a 32 mujeres.

Éste era el formato:

Edad: 15-25 () 26-35 () 36-45 () 46-+ () Edo. Civil, Ocupación, y Lugar de origen.

- 1.- ¿Cómo nombras habitualmente a la menstruación?
- 2.- ¿Conoces otras formas? ¿Cuáles?
- 3.- ¿En qué circunstancias y / o ámbitos la (s) empleas? Familiar, Amigas, Pareja, Otro.
- 4.- ¿Conoces las siguientes? Indica con una C si sólo la (s) conoces y con una E si las empleas: Regla, flujo, periodo, sangrado, Andrés, estoy en mis días, estoy enferma o me enfermé, me bajó, estoy así.

La lista de expresiones de la pregunta 4 fue obtenida interrogando a las compañeras del seminario para el que se desarrolló el trabajo.

Estas cuatro preguntas iniciales se conservaron en su esencia, aunque fue necesario modificarlas en su forma, además de agregarse otras nuevas, que aportarían información relevante para el estudio.

Todas las expresiones, tanto las obtenidas en el seminario, como las que aparecieron en la aplicación de los cuestionarios,

fueron incluidas en la nueva versión. Se elaboraron aproximadamente 5 versiones del cuestionario, que se fueron piloteando, lo que permitió concebir el definitivo⁹.

La información que se pretendía obtener de cada pregunta es la siguiente.

Con los datos generales se hizo la clasificación en categorías de informantes: ya mencionamos nuestras variables (edad, grado de escolaridad y lugar de residencia), incluimos otras como el lugar de origen, ocupación y estado civil, esperando que dicha información pudiera proporcionar datos complementarios sobre el conocimiento, uso y/o elección de nuevas variantes léxicas, así como algún tipo de comportamiento particular frente al interlocutor. En realidad, la única que ayudaría, en cierta medida, sería la ocupación, porque los interlocutores variarían, así como la cercanía que se tenía con los mismos. Dependiendo de estos datos, las mujeres usarán ciertos vocablos, e incluso unos que no usaban en otros ámbitos como la casa.

La pregunta 1 proporcionaría la primera expresión perteneciente al léxico activo. En la pregunta 2 se pretendía identificar el vocabulario pasivo y activo. En la pregunta 3 se clasificaría las expresiones según el registro de lengua, formal e informal. Las expresiones nuevas o variantes de las expresiones recogidas en el corpus se obtendrían de la pregunta 4. Las preguntas 5 y 6 eran cuestiones pragmáticas (de interacción verbal) que intervienen en la elección de la expresión, así como en su uso. En la siguiente pregunta, la 7, se buscó la reflexión del hablante sobre el uso y la relación semántica de la expresión: color, aspecto lúdico, connotación negativa, científica, etc.

La pregunta 8 se realizó únicamente cuando la informante aportó una expresión nueva, ya que aquí se requirió de la relación de esta nueva expresión con la menstruación. Su uso ya quedó asentado en el cuadro de la cinco, en caso de que se use. En su

⁹ Cfr. Anexo p. 166

defecto quería decir que sólo la conocía y formaba parte del vocabulario pasivo.

La primera expresión que conoció la informante para referirse a la menstruación, la persona que se la dijo y la edad en la que se inició en el conocimiento del tema, creemos, marca la actitud ante el fenómeno (negativa o positiva). Esta información nos la proporciona la pregunta 9.

También se cuestionó a la informante acerca de los factores sociales que ella suponía obstaculizaban el tratamiento del tema de la menstruación, y por qué.

Por último se preguntó acerca de la actitud ante el tema en presencia de diferentes grupos y ámbitos de interacción verbal.

Al final del cuestionario colocamos un espacio de "observaciones" el cual permitió asentar cualquier dato que se consideró importante para completar la información, tal como la actitud durante la entrevista, el lugar en el cual se realizó, etc. En ocasiones las informantes hablaron de sus vivencias, anécdotas y / o condiciones en las que se han encontrado frente a la menstruación. Estos comentarios generalmente los hicieron las mujeres mayores de 40 años o señoras jóvenes que recordaron a su vez lo que les decían sus madres o sus abuelas, y que sirvió para contextualizar o reforzar las hipótesis.

Se optó por numerar cada expresión del corpus ya que el uso de letras complicaría y confundiría su clasificación. Y así en la pregunta 5 se colocó el número de la(s) expresión(es) empleada(s) en cada una de las celdas. Cuando la informante mencionaba que en tal ámbito no empleaba nada se colocó un guión (--) para llenar la celda. Esto último se hizo también en las preguntas 7 y 11 cuando la informante no aportaba ninguna respuesta.

El paréntesis vacío en la pregunta 2, que bien podría pasar como ninguna respuesta ya que la C y la E están bien

identificadas, en realidad se refiere única y exclusivamente al desconocimiento de la expresión.

La X se empleó en casos como el del cuadro de la pregunta 5, en el cual, por lo general, la informante colocaba comillas (") en los espacios subsecuentes a su primer respuesta -numerada- o incluso los dejaba en blanco porque el empleo de la expresión le es indistinto para cada una de las situaciones que se le ofrecían (se interpretó la X como: "me da igual").

Las preguntas abiertas obtuvieron su propia codificación de acuerdo a sus necesidades y fueron tratadas según algunas técnicas de análisis de contenido, además de otras posibilidades ofrecidas por el programa informático que se empleó en su tratamiento.

Para la pregunta 10 se colocó una palomita para indicar el factor social que eligió la informante, lo mismo que en la pregunta 7 cuando la informante consideró que la relación entre la expresión y la menstruación es evidente.

El * remite siempre a respuestas que requieran especial atención y que no estén contempladas dentro de los rubros especificados.

Para facilitar la captura y el análisis de los datos obtenidos se requirió de un programa computacional concebido para el tratamiento de encuestas y sondeos de opinión en ciencias sociales: Le Sphinx Plus2, también especializado en léxico.

Para el levantamiento de la información requerida se visitó salas de espera tanto de institutos de salud pública de la zona, como de salones de belleza, así como en todo tipo de escuelas: de manualidades, de la 3ª edad, primarias, secundarias, universidades. Se entrevistó tanto a las mujeres pertenecientes a la planta docente como a las madres en espera de sus hijos. En el caso de la secundaria, durante la salida, madres e hijas pudieron ser captadas simultáneamente. Algunas integrantes de la familia, vecinas y conocidas se incluyeron en la muestra.

La entrevista se realizó planteando verbalmente cada una de las preguntas, sólo se mostraba el corpus para las preguntas 2 y 3. Por cuestiones de tiempo y, para que no fuese motivo de distracción, no se proporcionó copia del cuestionario. El tiempo promedio de cada una de las entrevistas osciló entre los 8 y 20 minutos, dependiendo en gran medida de la informante, la pregunta que requería más tiempo fue la 7.

Uno de los grupos más renuentes ante la entrevista fue el c (50-+ años) sobre todo las mujeres con niveles de estudio BÁSICO y MEDIO. Dentro de este grupo, se prestó mucha atención a la edad para determinar en qué categoría se colocaría a la informante, en cM o cS. Si la mujer en cuestión tenía más de 65 años y había estudiado una carrera técnica y/o comercial se colocaba en la categoría cS, en cambio otra mujer con el mismo grado de instrucción, pero menos edad, se colocaría en la categoría cM por las razones antes mencionadas.

Las enfermeras y las maestras normalistas fueron consideradas dentro del grupo de educación MEDIA, a menos que tuviesen una especialización, en este caso se consideraron dentro del grupo de educación SUPERIOR.

A continuación presentamos los códigos que se emplearon en el presente trabajo:

EDAD:

a 14-29

b 30-49

c 50- +

GRADO DE ESTUDIOS:

B Primaria

M Secundaria y preparatoria

S Licenciatura o más

CORPUS:

Abonero

Me enfermé

Ando ando

Menstruación

Ando así

Mis días

Ando mala

Período menstrual

Ando sangrona

Periodo patético

Andrés

Periodo

Barón Rojo

Regla

Ciclo

Sangrado

Chahuistle

Sr. o Lic. Rojas

Esa etapa difícil del mes

¿Te pasó?

Estás con bandera roja

Tengo visitas

Estás de luto

Tía

Flujo menstrual

Traigo el tururú

Flujo

Ya llegó doña Inés

Happy days

Ya llegó mi amiga

Juan Colorado

Ya me tocó

Me bajó

F Formal

I Informal

() Desconoce

O Otra expresión

X Uso indistinto

Una vez que conocimos nuestras variables de sexo y medio geográfico analizaremos el resto de nuestros factores: las variables edad y grado de escolaridad.

Iniciamos con la edad:

2.2 VARIABLE EDAD

Recordemos que clasificamos en tres grandes grupos a las mujeres de nuestra muestra

a: 14-29 años

b: 30-49 años

c: 50- más años

2.2.1 GRUPO a: 14 a 29 años

Como ya dijimos, analizamos en primera instancia los resultados del grupo de informantes de la variable edad del grupo a (14-29), o sea las más jóvenes.

El estado civil de esta categoría se reparte de la siguiente manera.

48 informantes solteras

10 informantes casadas

2 informantes unión libre

De entrada notamos que la mayoría son solteras, lo que nos indica que los ámbitos en los que se mueven son, sobre todo amigos, familiares y que muy probablemente tengan pareja. La gran mayoría son estudiantes (60%).

En segundo lugar se encuentran las casadas. Éstas se mueven en ámbitos de mayor cercanía que las anteriores, en lo que al factor distancia en la interacción se refiere, ya que tienen pareja estable. Aunque también dependerá de su ocupación, como veremos más adelante.

El tercer y último rubro nos habla de mujeres con pareja estable, y por su situación civil más liberales, ya que tradicionalmente para vivir en pareja se requiere de estatutos civiles y morales socialmente aceptados para que aquéllo se pueda dar; aunque en la práctica ya no sea así. Romper con la tradición implica de cierta forma, no sólo ir en contra de lo establecido sino mostrar una apertura mayor ante las relaciones de pareja, es decir, liberales. Por lo que los ámbitos se amplían igual que en el de las solteras.

Como ya mencionamos, observamos que la ocupación también influía en la actitud de las informantes ante el tema ya que las estudiantes de niveles medio superior, superior y las profesionistas mostraban una mayor apertura al tema que las amas de casa o empleadas, por ejemplo.

Estos fueron los resultados: 36 informantes fueron Estudiantes, 5 Profesionistas, 6 Empleadas, 10 Amas de casa, 3 comerciantes.

Estas primeras respuestas nos orientaron y complementaron la información obtenida en las preguntas, propiamente dichas, del cuestionario, en lo que a los aspectos sociolingüísticos de refiere.

La primera referencia que nos dieron las informantes al interrogarlas acerca de la forma habitual que tienen para nombrar la menstruación fue la siguiente: el 50% *Menstruación* y 35% *Regla*

Estos resultados ya los esperábamos ya que estos dos vocablos, *menstruación* y *regla*, son los más extendidos y generalizados y su uso será reiterativo a lo largo de este estudio.

Después se ofreció la lista de vocablos propuestos en el cuestionario para que nos dijeran qué expresión o expresiones empleaban (léxico activo) y cuáles tan sólo conocían (léxico pasivo), y estos fueron los resultados:

Léxico activo	Léxico pasivo	Léxico desconocido
<i>Menstruación</i> (55 ocurrencias)	<i>Ciclo</i> (28 ocurrencias)	El resto de las expresiones
<i>Regla</i> (47)	<i>Flujo menstrual</i> (26)	
<i>Me bajó</i> (46)	<i>Andrés</i> (22)	
<i>Mis días</i> (41)	<i>Esa etapa difícil del mes</i> (22)	
<i>Periodo menstrual</i> (40)		
<i>Periodo</i> (35)		

El resto de las expresiones resultaron prácticamente desconocidas para las informantes.

De su léxico pasivo encontramos dos relativamente novedosas: *Andrés* y *Esa etapa difícil del mes*.

Éstas, entre otras, son expresiones generacionales, ya que fueron mencionadas por las hablantes más jóvenes, interrogadas en la fase previa a la elaboración definitiva del cuestionario aplicado; de hecho si pudiésemos ver la edad de las mujeres que las usan veríamos que no rebasa los 25 años. Su empleo es de 20 ocurrencias¹⁰ para *Esa etapa difícil del mes* y 17 para *Andrés*.

Posteriormente, con la misma lista de vocablos interrogamos acerca de la formalidad o informalidad de las mismas. Entendiendo como "formales" aquellas expresiones que en opinión de las informantes, pertenecen al ámbito médico, al habla culta. Las expresiones elegidas son por ende las más adecuadas en este registro lingüístico.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que las informantes se refieren a que son expresiones aceptadas en todos

¹⁰ Número de veces que se repite o emplea una expresión.

los ámbitos. Podemos confirmar lo dicho con el hecho de que, según algunos estudios sociolingüísticos, las mujeres tienden a usar un lenguaje propio y que no se escuche vulgar.

[...] las mujeres tienden a usar menos formas estigmatizadas que los hombres y siempre las de mayor prestigio. El lenguaje de la mujer es mucho más cortés y refinado que el del hombre [...] (ALCARAZ, 1997: 272)

Aquí vale la pena hacer otra aclaración con respecto a lo que se tomó, o se consideró como "culto" en contraste con lo "coloquial". Citando a Luis Fernando Lara, quien define los registros de lengua, tenemos que:

La lengua culta [...], es una construcción social orientada por la necesidad de manifestar de la manera más clara y precisa la experiencia del mundo y de la vida [...] (LARA, 1997: 253)

[...] la lengua culta, que es la que sirve para la manifestación intelectual de nuestra experiencia del mundo y de la vida, la que compartimos en su gran mayoría con el resto de los países hispanohablantes, la que tiene prestigio generalizado y, en consecuencia, la que irradian los medios de comunicación y enseñan en nuestro sistema escolar y otros agentes educativos. [En cambio...] el vocabulario que utilizamos en nuestra vida diaria, generalmente oral y no escrito, y que revela lo más íntimo de nuestra vida familiar y popular, lo marcamos como coloquial, si se suele utilizar en familia, entre amigos, ante hombres y mujeres o como popular si notamos que tiene restricciones de uso en esos mismos círculos [Esto...] se refiere al uso de la lengua, no a un grupo social ni mucho menos a personas determinadas. (LARA, 2000: 19)

A la hora de preguntarles a las informantes, éstas no tuvieron problema en diferenciar un registro de lengua de otro. Las respuestas fueron varias, teniendo como resultado un gran número de mujeres que consideraban culto el hecho de que la expresión se escuchaba mejor o por ser el término científico, lo que ya de entrada nos habla del prestigio que busca la informante al emplear un vocablo.

Formales

Menstruación con 43ocurrencias

Periodo menstrual con 35 ocurrencias

Regla con 33 ocurrencias

Como puede apreciarse, nuevamente aparecen *menstruación* y *regla* dentro de los tres primeros lugares. Estas expresiones fueron consideradas así por ser "adecuadas", porque "se oyen bien".

El resto de las expresiones fueron consideradas informales. Sobre todo las más recientes en el uso, como *Andrés*, *happy days*, *el tururú*, *barón rojo*, etc. La razón: porque para las entrevistadas de este grupo "son imprecisas", se "oyen mal".

Las nuevas expresiones proporcionadas por este grupo de informantes fueron las siguientes. Algunas de ellas tienen ideas semejantes, incluso con las que propusimos en el cuestionario, aquí transcribimos todas las nuevas expresiones de la variable en estudio.

Ando como el caballo blanco -con el hocico sangrando

Ando difícil

Ando en mis días

Ando goteando/ Ando tirando aceite

Ando incómoda

Baja la regla/ Me bajó mi regla

Ciclo menstrual

Cosas de mujeres

Días difíciles

Estoy de neuras

Estoy enferma

Estoy menstruando/ menstruando

Estoy sangrando

La costumbre

La suegra

La tablita

La visita de cada mes/ Lo de cada mes/ Mi mes

Me bajó el vino

Me duele el estómago

Me siento mal

Me visitó Andrés/ Ya me visitó San Andrés

Mi comadre la sangrona/ Ya llegó mi amiga la sangrona

Mi día 28

Mi visita /Me visitó la comadre

Reglando

San Gregorio

Tengo cólicos

Traigo el caballo

Una desgracia

Vampirazo

Ya me salió

Ya se me adelantó

La creación de estas nuevas unidades poliléxicas, más o menos fijadas en el discurso se debe muy probablemente a que las

expresiones anteriores (*menstruación, regla*), ya gastadas, no ocultan lo que en un principio sí; por lo tanto fue necesario habilitar o crear nuevas para mantener oculta la Menstruación. Sobre todo en presencia de los hombres. Estas nuevas expresiones son generalmente lúdicas y son empleadas en ámbitos de proximidad interactiva y sólo entre mujeres; se llegan a escapar en su empleo con hombres amigos de las mujeres entrevistadas, como nos fue señalado por ellas mismas.

No debe pensarse que por el hecho de referirse a la menstruación de manera lúdica se olvida el tabú que genera la misma, es precisamente por ese tabú, por ese velo milenario, que se ven obligadas a jugar con ella; debido a eso las expresiones hacen alusión a ella en forma negativa o refiriéndose a la periodicidad de la misma.

Por ejemplo, *Andrés, el que llega cada mes*, hace referencia a la periodicidad de la menstruación. El hecho de que Andrés sea nombre de hombre y no de mujer es irrelevante y obedece a la necesidad de la rima, ya que también existe *Inés la que llega o viene cada mes* y la idea sigue siendo la misma.

Otra expresión empleada por este grupo de mujeres jóvenes es *esa etapa difícil del mes*. Es evidente que sí se refiere a la periodicidad, pero agrega un elemento negativo al periodo ya que lo considera "difícil". Esta dificultad se refiere a los trastornos físicos y emocionales que provoca el periodo menstrual: dolor de cabeza, calambres, náuseas, irritabilidad, etc. Así que se consideran difíciles porque "se atraviesan" malestares físicos que impiden el desenvolvimiento normal de las actividades cotidianas de las mujeres.

Como era de esperarse, los ámbitos en los que más se hablaba del tema fueron los femeninos: con amigas 36 ocurrencias, con mujeres de la familia 35 ocurrencias y con conocidas 33 ocurrencias.

Observamos que las amigas y las mujeres de la familia son las más cercanas. Por mujeres de la familia consideramos a la madre, las hermanas, las tías, las primas. Aunque las abuelas también son parte de la familia, con éstas y/o mujeres mayores, las entrevistadas casi siempre precisaron que preferían no hablar del tema ya que eran recriminadas por considerar el tema impropio.

La expresión más empleada, fue *menstruación*, por pertenecer de manera más evidente a la lengua estándar, y podemos concluir, en líneas generales, que ante las mujeres, sean éstas cercanas o no (exceptuando las mujeres mayores de la familia por lo antes referido), el hablar o referirse simplemente a la menstruación no genera ningún problema; sin embargo, en presencia de los hombres, el número de mujeres que habla acerca de la menstruación es menor que en los ámbitos propiamente femeninos. Esto se debe principalmente porque consideran la menstruación, como dijeron textualmente; "cosa de mujeres" y en este terreno femenino no deben involucrarse los hombres, a menos que sean pareja. En este caso, existen códigos entre ellas y sus parejas masculinas; empero no son la regla ni la mayoría.

La razón: no se debe hablar de eso con los hombres ya sea porque se burlan o no entienden o simple y sencillamente porque es "cosa de mujeres". Esta última respuesta nos habla de una tradición, de una educación que ha tabuizado el sexo, incluida por supuesto la menstruación.

La menstruación, la expulsión de sangre y el lugar de donde proviene son tabú. Y también la persona de quien emana: La mujer.

Es una educación no sólo de misoginia sino de un mundo predominantemente masculino, el cual no permite la diferencia, porque lo asusta. Lo desconocido asusta y es necesario mantenerlo al margen de la vida masculina. Y especialmente cuando se encuentran procesos tan misteriosos como la menstruación o el embarazo.

Al existir una fuerte tradición que no valora las cosas de las mujeres, éstas se habitúan a omitir sus preocupaciones, sus inquietudes en general y más aún las que se refieren al sexo, por considerarlo sucio, impuro, pecaminoso. Y estas ideas sólo se atenúan cuando se tienen niveles de educación superiores a los básicos (prim. y sec.) y decimos que se atenúan porque la presencia de expresiones lingüísticas que hemos recogido en los 3 grupos de edad y nivel sociocultural muestran que no desaparecen del todo, como veremos más adelante.

Estos temores son confirmados por las mujeres que se rehúsan a hablar del asunto frente a los hombres por diferentes razones. Una de las principales, es el que ellos se burlen y el morbo que les pueda provocar. Por consiguiente, consideran el tema de índole íntimo, y si se habla entre mujeres es porque existe una complicidad, aun cuando la historia de conversación que compartan no sea más que superficial o momentánea (efímera).

Las expresiones más usadas en los ámbitos femeninos fueron:

Con amigas: *me bajó* 13 ocurrencias

Con mujeres de la familia: *menstruación* 15 ocurrencias

Con conocidas: *menstruación* 14 ocurrencias

Apreciamos que entre amigas la expresión *me bajó* se encuentra en primer lugar de uso y eso se debe a que la distancia de interacción es menor. Incluso el uso de otras expresiones parece apoyar tal afirmación.

El uso de las expresiones siguientes está condicionado por la cercanía que existe entre las interlocutoras.

Ando como el caballo blanco -con el hocico sangrando

Ando difícil/ incómoda

Ando en mis días

Baja la regla

Ciclo menstrual

Estoy enferma

Estoy menstruando/ menstruando

Me visitó la comadre

Mi mes

Mi visita

Tengo cólicos

Ya llegó mi amiga la sangrona,

Ya se me adelantó

En los ámbitos masculinos los resultados para este grupo de edad fueron los siguientes.

En presencia de amigos se usa sobre todo *Mis días*. En los ámbitos restantes con (hombres de la familia, con conocidos y con la pareja) el empleo de *Menstruación* ocupa los primeros lugares.

Como ya se mencionó, esto se debe a que *menstruación* es el vocablo que se considera más adecuado y más formal.

Hay que recordar que X significa 'indistinto', es decir, de los vocablos que emplea la informante para referirse a la menstruación le es indistinto el uso de uno u otro.

Expr_Amigo ¹¹	Expr_amigos ¹²	Expr_famil_H ¹³	Expr_famil_HM ¹⁴	Expr_pareja_H ¹⁵
Mis días (6)	X (5)	Menstruación (6)	Menstruación (8)	Menstruación (7)
Período (4)	Mis días (5)	X (5)	X (4)	Mis días (5)
Menstruación (4)	Período (4)	Regla (4)	Regla (4)	X (3)

A continuación presentaremos el análisis semántico que corresponde a las preguntas 7 y 8 de nuestro cuestionario.

Antes de iniciar, sólo recordemos que existen infinidad de anécdotas y creencias que refuerzan la idea de que la sangre menstrual es impura y que, como ya pudimos apreciar en el primer capítulo, tiene connotaciones bastante arraigadas, no sustentadas, pero sí muy fuertes y transmitidas de generación en generación. El no hablar de ella genera que no evolucione este pensamiento y que las mujeres sean las propias transmisoras de estas ideas, (¿quién si no?). El resultado es una telaraña de mitos y tabúes relacionados con el periodo y con el cuerpo femenino.

Toda esta digresión no lingüística es mencionada aquí porque estos tabúes han generado otros y para expresarlos hizo necesario a las mujeres que crearan y recodificaran unidades poliléxicas para referirse a la menstruación. De esta recodificación surgen todas las unidades poliléxicas que analizamos.

El tabú lingüístico tiene la misma función que un tabú común y corriente: ocultar, disfrazar, codificar un elemento de la realidad con la finalidad de no hacerlo evidente frente a los demás. Entre otras cosas, evitar nombrar el objeto/cosa tabú para no contagiarse/contaminarse.

¹¹ Expresiones empleadas con amigos varones.

¹² Expresiones empleadas en conversaciones donde participan hombres y mujeres.

¹³ Expresiones empleadas con varones de la familia.

¹⁴ Expresiones empleadas con familiares hombres y mujeres.

¹⁵ Expresiones empleadas con el compañero sentimental (novio, esposo).

Apoyándonos en Alcaraz (1997):

"Se llama 'tabú' a la palabra que es evitada por el hablante porque designa una realidad desagradable o de carácter sagrado." (ALCARAZ ,1997: 547)

Los tabúes (sociales o religiosos) están condicionados por valores culturales, los cuales dictaminan su uso. En nuestra cultura los tabúes lingüísticos giran en torno a conceptos tales como el sexo, la religión, la muerte y las funciones fisiológicas.

Por otra parte Lewandowski (1995) opina que el tabú es la:

Forma de evitar palabras por motivos supersticiosos. Una palabra o un nombre (generalmente del terreno religioso e íntimo, pero también de importancia existencial inmediata) que sólo en muy determinadas condiciones puede utilizarse dentro de una comunidad lingüística; palabra que normalmente no puede pronunciarse; palabra cuyo significado/referente/designatum se describe con un rodeo o con un significante distinto [...] (LEWANDOWSKI, 1995: 254-255)

Lo anterior apoya la creencia de que la palabra tabú posee una fuerza mágica capaz de provocar cambios en el mundo; el nombrar el objeto tabú lleva dentro la apropiación de la esencia de dicho objeto, por eso se habla de un contagio/contaminación. Si el objeto fuese sagrado, entonces sería un contagio benéfico, pero no lo es la sangre menstrual en el amplio marco de la sociedad judeocristiana. En otras culturas, la azteca por ejemplo, bañarse con la sangre del sacrificado, un guerrero, era un contagio benéfico que permitía apropiarse de las características del guerrero tales como la fuerza, la valentía, etc.

Una vez expuesto lo anterior pasaremos al análisis del corpus recogido en el grupo de edad que ahora nos ocupa: la relación que existe entre la menstruación y las expresiones que la designan.

Debido a la amplitud del corpus, así como a la gran variedad de respuestas que se obtuvieron, al cuestionar sobre la relación que existía entre la menstruación y las expresiones del cuestionario, fue necesario codificar las respuestas.

Primero se hizo una codificación para cada una de las expresiones. Las dos opciones que siempre aparecieron en esa primera codificación fueron "No sabe" y "otra". Posteriormente esas otras expresiones sin codificar en la primera agrupación se re codificaron. Se analizó expresión por expresión, cada una de las cuales fue clasificada según sus características sémicas:

Periodicidad: todo lo que se refiere a la temporalidad de la Menstruación.

Trastornos: todas las incomodidades físicas y psíquicas.

Toalla: todo lo referente al objeto que se emplea para contener la sangre menstrual.

Sangre: todo lo que hacía referencia a la sangre, ya sea el color o la apariencia.

Impedimentos: todo aquello que implicaba un impedimento social más que de sintomatología. A diferencia de los trastornos, que son más bien físicos, somáticos, los impedimentos se refieren a cuestiones culturales, como por ejemplo no tener relaciones sexuales durante el periodo, cuya razón de ser no es dolor o molestia, sino recato y vergüenza.

Esta clasificación semántica fue genérica para poder hacer el análisis posterior, sin embargo cada una de las expresiones presentadas en el cuestionario tuvo su propia clasificación.

Por ser el análisis del primer grupo de edad mencionaremos expresión por expresión, pero en los otros grupos únicamente se destacará lo que les es más significativo o característico y por lo consiguiente se omitirán las tablas con los resultados. Éstos pueden ser consultados, si se desea, en los anexos colocados en la parte final del trabajo.

Abonero:

Prácticamente la mitad de las mujeres afirmó ignorar la relación que podía existir entre la expresión abonero y la

menstruación (28 ocurrencias); sin embargo, la otra mitad (26 ocurrencias) asoció ésta con la periodicidad que tiene un abonero en presentarse a cobrar, y para las deudoras abonar algo, y sólo una entrevistada consideró que se debía a la procreación, equiparando la expresión al abono, al fertilizante, que permite, en este caso, dar hijos.

Ando ando:

De estas asociaciones podemos decir que: la mayoría se relacionan con la periodicidad (6 ocurrencias) otras con el malestar (2 ocurrencias). Recordemos que esta unidad poliléxica es una reticencia y por lo tanto la primera idea con la que se asocia es la de temporalidad, implícitamente de la menstruación. El 60 % de las entrevistadas no encontró relación alguna entre esta unidad poliléxica y la menstruación.

Ando así:

No todas las informantes de este grupo encontraron relación entre esta expresión y la menstruación. La mayoría (21%) se refieren a la periodicidad de la menstruación y otra parte (15%) a los malestares que trae consigo.

Existe otro número de mujeres que considera la expresión como un mero sinónimo de la regla (6%).

Otras informantes (11%) expresaron que las mujeres tienen un código tácito con el cual a través de una mirada o un gesto se entienden y que la expresión que se use es lo de menos, cuando corporal o visualmente se han dicho todo. "Entre mujeres nos entendemos".

26 de las informantes de este grupo de edad **a** no encontraron relación alguna entre esta expresión y la menstruación. El porcentaje es bastante alto (43%). Muy probablemente estas mujeres esperan que se complete la frase, como no es así, y como ellas mismas afirman, 'puede ser cualquier cosa' entre ellas puede estar la menstruación, pero, según ellas, no tiene porque ser lógico.

Ando mala:

Si agrupamos malestar y enfermedad, aumentarían a más de la mitad las informantes que consideran la menstruación una enfermedad. Y no es para menos si tomamos en cuenta el bombardeo de información con el cual nos hacen creer que el periodo menstrual es una desgracia que hay que ocultar y resignarse a padecer.¹⁶

Es por eso que *estar enferma, o andar mala* pasó a referirse única y exclusivamente como sinónimo de menstruación.

Ando sangrona:

Es mucho más transparente esta expresión. Notamos que la gran mayoría (63%) mencionó que la 'sangre' es la que une esta expresión con la menstruación. Otras informantes (5%) explicaron que era 'el mal humor' lo que da sentido a la expresión y la relaciona con la menstruación. Hicieron esta referencia porque 'sangrona,' en el habla coloquial de México remite a la o a las personas chocantes o antipáticas. Sólo 13 de las entrevistadas expresaron ignorar la relación entre la expresión citada y el hecho biológico.

16 Baste recordar los anuncios espectaculares de un producto para el cólico menstrual, situados a lo largo del periférico durante el 2003, donde aparecía una mujer joven con una especie de máscara horrible, y el texto era "¿monstrúas?"

Es curioso ver cómo a lo largo de la historia nos han cambiado la imagen menstrual a conveniencia de los tiempos y en función del hombre.

Por ejemplo antes y después de la segunda guerra mundial los achaques premenstruales estuvieron presentes, pero durante la guerra, como era preciso que la mujer siguiera laborando para mantener la economía de los países, éstos reclutaban, aleccionaban y explicaban claramente a las mujeres que no existía ningún riesgo si se bañaban, o si realizaban alguna faena pesada. Antes esto ayudaba a disminuir los trastornos propios del desajuste hormonal. Así, tal cual, llamando las cosas por su nombre, sin mitos y sin eufemismos. Una vez terminada la guerra, los hombres regresaron a casa y todo regresó a la situación anterior, y una vez más había que esconder los trapos rojos y hablar en voz baja sobre el tema.

Andrés:

Aunque prácticamente la mitad de las entrevistadas no encontró ninguna relación entre la unidad y la menstruación (33 casos), un número considerable de las mismas (20 ocurrencias) expresó que la relación se debe a la rima y por lo tanto, de fondo, a la periodicidad de la menstruación.

Barón Rojo:

El color es lo que relaciona esta expresión con la menstruación, esto fue lo que encontraron 27 de nuestras informantes. Aunque prácticamente la mitad no supo asociarlo (33 ocurrencias). Esta expresión, como muchas otras que analizaremos, pertenecen a hablas idiolectales, por esta razón su uso se restringe a ciertos ámbitos y circunstancias. Con amigas por ejemplo. Esto limita en cierta medida que las informantes encuentren en dichas expresiones una relación con la menstruación.

Ciclo:

Léxicamente ciclo y cíclico están en el mismo campo derivativo, observamos que para la gran mayoría (66%) esto fue obvio; sin embargo para el 18% esto no fue tan evidente pues dicho porcentaje pertenece al número de entrevistadas que no encontraron ninguna relación.

Chahuistle:

Esta expresión es realmente familiar, es decir que la distancia social que existe las interlocutoras que la emplean en la interacción es muy poca. Por eso son muy pocas las ocurrencias de mujeres que encontraron alguna relación (28). Las que lo hicieron acertaron al mencionar que su relación es de carácter psíquico o físico, o sea trastornos o malestares, ya que popularmente se dice: "Ya me cayó el chahuistle" cuando alguien ha

llegado inesperadamente, pero además en mal momento.¹⁷ El número de mujeres entrevistadas que no encontraron relación alguna fue de 26, o sea el 76 %.

Esa etapa difícil del mes:

Esta expresión es bastante transparente y se refiere a malestares tanto físicos como anímicos (36%). Por eso es considerada 'difícil' (35%). Observamos que esta unidad poliléxica remite a las situaciones negativas propias de la menstruación. Esta idea la encontraremos en otras expresiones como: ando mala, me enfermé, periodo patético, etc., ya que es bastante extendida la idea de que la mujer presenta ciertas indisposiciones cuando se encuentra menstruando e incluso previo a su ciclo.¹⁸

Estás con bandera roja:

Para esta expresión lo más lógico es pensar en el color rojo y la sangre, esto fue lo que hallaron 20 de las entrevistadas. Pero existen otras explicaciones bastante interesantes como aquélla que se refiere a impedimentos sobre todo sexuales. Nos hizo recordar las casas de las menstruantes y de las parturientas. En muchas culturas existían lugares destinados para las mujeres que se encontraban menstruando y para las recién paridas. Para avisar al resto de la población de que este lugar se encontraba ocupado se colocaba una bandera, no necesariamente roja, pero sí era una insignia para avisar y que se tuviera la precaución de no acercarse al lugar, pues estaba contaminado.

48% de las informantes no encontraron ninguna relación. Fue la mayoría y creemos que no encontraron tal relación porque se remitieron a la bandera y no al color de la misma. Bandera tiene

¹⁷ Cabe mencionar que el chahuistle es un hongo que afecta los cultivos de gramíneas. De ahí la expresión que después se habilitaría para referirse a las desgracias acaecidas a las personas.

¹⁸ Toda esta sintomatología tan variada fue considerada como entidad clínica en 1931 gracias a la descripción clínica que hizo el doctor R.T. Frank de Chicago denominándola *Síndrome Premenstrual*, que afecta del 40 al 60% de las mujeres. Curiosamente, la mayoría de las mujeres han considerado este síndrome como "de mala suerte", siendo en realidad de mayor importancia social que médica.
http://www.medspain.com/ant/n8_ene00/artic03_2.html

muy poco o nada que ver con el periodo menstrual, pero sí el color rojo.

Estás de luto:

Un número muy reducido de informantes encontró alguna asociación la gran mayoría de ellas (44 casos) no encontró ninguna relación semántica.

De las pocas asociaciones que fueron halladas destacan las de tristeza, o sea, trastornos.

Nótese que malestares y trastornos podrían parecer la misma cosa no obstante los malestares son físicos y los trastornos de índole psíquico y/o emocional.¹⁹

Para otras significó estar sin sexo (3%). Ya mencionamos líneas arriba que es muy extendida la idea de que el sexo durante el periodo menstrual es dañino para el hombre.²⁰

Pero también es para muchas mujeres incómodo e incluso molesto porque deja todo manchado.

Hubo una entrevistada que hizo referencia a no quererse manchar, es decir que esta expresión también se relaciona con el uso de prendas oscuras durante esos días para que no se note si llega a tener algún escurrimiento.

Otras mujeres (3%), también relacionaron la expresión con la idea de que se dejan de hacer ciertas cosas. Tiene que ver con la creencia, poco difundida, pero al fin presente, de que no es bueno hacer esfuerzos, no practicar algún deporte, etc. No habría una explicación contundente para ello más que el evitar el aumento de sangrado y por ende la incomodidad.²¹

¹⁹ Estas diferencias ya fueron señaladas al inicio del capítulo.

²⁰ Cf. Levítico 20:18

²¹ No faltaron las anécdotas del accidente en mitad de clase de deportes, desde que se nota la toalla hasta la mancha de sangre. El uniforme de deportes es el responsable. Casi todos los uniformes son ajustados y blancos y/o de telas muy ligeras.

La relación generalizada está vinculada con la idea de luto, es decir, la tristeza, la indisposición anímica para realizar tal o cual cosa, la cual llega a deslizarse a lo físico, ya que el poco ánimo limita que se practique la actividad.

Flujo menstrual:

El 33% de las mujeres de este grupo hicieron alusión a la lengua misma (uso autonímico²²). 11 de nuestras entrevistadas consideraron que la 'periodicidad' es la relación que guarda la expresión con la menstruación.

Flujo:

La gran mayoría de las entrevistadas no encontró alguna relación entre esta expresión y la menstruación (38%). Mientras que el 23% la asoció con la sangre, y un 11% con la idea de que 'fluye'.²³

Happy days:

El 75 % de las entrevistadas no encontró ninguna relación entre la expresión y la menstruación. El resto proporcionó diversas respuestas; para algunas (7 ocurrencias) resulta que no lo son, esto debido a los ya mencionados 'trastornos' menstruales, en todo caso estaríamos hablando de una ironía. Para otras (3 ocurrencias) la relación radica en el 'no embarazo', es decir, que son felices porque no hubo embarazo. Esto se aplica y se comprende por la edad de las informantes; son muy jóvenes y la mayoría no están casadas.

Juan Colorado:

Más de la mitad de las informantes no encontró una relación entre Juan colorado y la menstruación (65%); sin embargo el 30% encontró fácilmente que la relación entre la unidad poliléxica y

²² Término que hace referencia a sí mismo.

²³ Estas dos conclusiones dadas por las informantes tienen que ver con el acto de fluir, pero también con el hecho de que el fluido es un líquido. La sangre es un líquido y se mueve, "fluye".

la sangre es el color rojo (de la sangre). El nombre de Juan es irrelevante. La expresión viene, por lo regular, acompañada de Ya llegó...

Me bajó:

Una de las unidades poliléxicas más transparentes: *Me bajó, ya me bajó*. La relación fue realmente fácil de establecer para la mayoría de las entrevistadas (63%). A un 20% no le fue tan evidente dicha relación.

Me enfermé:

Por lo general esta expresión revela los malestares físicos que atraviesan muchas mujeres durante la menstruación. Y así lo afirmaron 23 de las entrevistadas.

La expresión está enfocada a considerar la menstruación como una enfermedad por la sintomatología que presentan las mujeres. Como tal la encontraron 4 informantes de este grupo.

Existe una gran lista de malestares físicos y anímicos que, supuestamente, están estrechamente relacionados con la menstruación. Van desde calambres, dolores de cabeza, cólicos, mareos, náuseas, irritabilidad, y un largo etc.

En realidad estos malestares se deben a la variación en los niveles hormonales de la mujer.

En este grupo de edad el número de mujeres que no encontró una relación entre las expresiones fue del 50%. Esto se debe, muy probablemente, a que las nuevas generaciones ya no lo consideran una enfermedad, en gran parte por la educación sexual que reciben en las escuelas, aunque sigue siendo muy alto el número de mujeres que siguen opinando que efectivamente una se enferma durante "esos días".

Menstruación:

La expresión modelo es por supuesto la más usada y a la que más fácilmente se le relacionó semánticamente (33 ocurrencias). Dicha relación es la mensualidad o periodicidad con la que se presenta. Un número menor de informantes (15) opinaron simplemente que 'así se llama'. Es decir que para las primeras el semantismo se encuentra en la relación mens-'mes', del significado del vocablo, en tanto que para las segundas alude a la lengua, es un autónimo. El 11% de las entrevistadas no encontró relación alguna.

Mis días:

Una unidad poliléxica también muy empleada, aunque algunas de las informantes no hayan podido acertar en su relación con la menstruación (20 de ellas). En un segundo lugar aparece con 17 ocurrencias, una respuesta que nos indica que el factor que une esta expresión con el periodo menstrual es la periodicidad, sólo un tiempo, cada determinado tiempo, esto último está implícito.

Periodo:

La relación que ocupa el primer lugar es la que se refiere a la periodicidad (33 ocurrencias). A pesar de lo anterior hubo un número considerable de informantes, 15 para ser exactos, que dijeron desconocer o no encontrar dicha relación.

Período menstrual:

Para esta expresión la relación que encontraron las informantes fue la periodicidad (46%) de la menstruación. Otras la consideraron simplemente en su uso autonómico (28%).

Periodo patético:

Aunque prácticamente la mitad de nuestras entrevistadas no encontró relación entre esta unidad poliléxica y la menstruación, un número importante de las mismas encontró que el malestar es lo que la relaciona a las unidades (35%). Ocurre lo mismo que con *me enfermé/estoy enferma/ya me enfermé/ando mala*, etc. al ser vista,

la menstruación, como una enfermedad y ser considerada como un periodo 'patético' (11%).

Regla:

Los resultados en esta expresión fueron variables. Lejos de obtener los resultados esperados, estos eran que las entrevistadas hallaran en dicha expresión la relación semántica de periodicidad, el 41% de las entrevistadas no encontró relación alguna entre regla y la menstruación. Por otra parte, 12 de las mujeres de este grupo de edad la consideraron sólo en su empleo autonímico ("Así se llama"). Y sólo el 11% relacionó la expresión con la regularidad o periodicidad de la menstruación.

Sangrado:

Una unidad poliléxica muy obvia, y los resultados lo respaldan, la sangre es la relación que encontró el 68% de la informantes, entre esta unidad y la menstruación.

En segundo lugar encontramos "no sabe", aunque nos atrevemos a suponer que también para estas informantes era obvia la relación, pero, quizá por decoro no lo dijeron, es mucho más brusco decir "sangre" que "así se llama" o un "no sé".

Sr. o Lic. Rojas:

Esta unidad, al igual que *Juan Colorado*, la relación que guarda con la menstruación es la del color de la sangre: rojo. Esto fue obvio para 15 de las jóvenes informantes. El nombre, como podemos notar es lo de menos (Sr. o Lic.), lo relevante es el color. Y también va acompañada de: Ya llegó el...

El 68% ignoró la relación semántica existente entre dicha expresión y el ciclo menstrual.

¿Te pasó?:

El 47% de las informantes no encontró relación alguna. 11 de ellas encontraron diversas relaciones entre las unidades

poliléxicas. El 8% cree que está relacionado con la 'primera vez' que ocurre el sangrado, la menarquía. Para otras (3) la relación radica en la temporalidad del proceso biológico. Hubo incluso una informante que hizo referencia al comercial televisivo, de hace ya algunos años, en el cual se presentaban dos jovencitas conversando acerca de 'la primera vez'. Una había comenzado a menstruar y la segunda no. El diálogo que mantenían era más o menos el siguiente:

A- ¿Ya te pasó?

B- ¿Pasarme qué?

A- Pues eso que le pasa a todas la mujeres

B- ¿Y qué le pasa a todas la mujeres? (A susurra a B algo que no escucha el televidente)

B- No

A- ¡Ay, todavía eres una niña!

Aunque sólo fue una la informante que recordó este comercial, nos parece que la respuesta 'primera vez' tiene que ver con este anuncio. Incluso una entrevistada lo relacionó con el hecho de que una se convierte en una 'señorita', es decir, deja de ser niña.

Tengo visitas:

En este caso las informantes relacionaron la unidad poliléxica con la idea de visitas periódicas y en algunos casos inesperadas o incómodas. Aunque, la gran mayoría (38 ocurrencias) no encontró ningún sema que relacionara la expresión con la menstruación.

Tía:

El 85 % de nuestras entrevistadas no encontró relación alguna entre esta expresión y el ciclo menstrual, pero las restantes la vincularon con alguno de los siguientes conceptos: incomodidad, lo inesperado (como lo son algunas visitas), cercano a ti, y en

ocasiones hasta de impedimento, ya que cuando se tienen visitas, en muchas ocasiones dejamos de hacer nuestras actividades cotidianas por atenderlas. Y por último, de periodicidad ya que en muchas familias es costumbre que el resto de la familia lo visite a uno cada determinado tiempo, con cierta regularidad.

Traigo el tururú:

Esta expresión fue aportada por una compañera de clase y declaró que la usaban ella y su hija. Por lo tanto es una unidad idiolectal; familiar entre mujeres, si seguimos la codificación del presente estudio.

Es por eso que ya esperábamos que la mayoría (90%) de las entrevistadas ignorasen no sólo la expresión en sí, sino además su semantismo. Las relaciones sémicas que encontraron algunas informantes fueron de: malestar (2) y sangre (1).

Ya llegó doña Inés:

Esta unidad es similar a la de *Andrés*, es el mismo juego de palabras, se requiere de los dos interlocutores, uno que pregunta y el otro que responde. La relación es en realidad la periodicidad, aunque permanece implícita, pues generalmente con decir que *Ya llegó Andrés* o en este caso *Doña Inés* la interlocutora entiende que es 'quien llega cada mes'. Como podemos notar es menos conocida que *Andrés* y por lo tanto el número de informantes que encontró la relación 'rima', o cualquier otra, en esta expresión es muy pequeño. El 76% de las mujeres de este grupo no encontraron ninguna relación. Sólo el 15% supo que se trataba de un juego de palabras.

Ya llegó mi amiga:

La relación que predomina en esta expresión es la que tiene que ver con que la amiga 'es algo tuyo' (16%). Es muy similar a la *Tía*. Para el 65% de las entrevistadas no hubo relación alguna.

Ya me tocó:

Esta unidad poliléxica deja la información a medias, sólo otro interlocutor enterado de lo que sucede puede comprenderla; sin embargo la parte que falta, que sería menstruación, regla o periodo, no fue la respuesta más mencionada por las informantes, sólo 4. Para las que encontraron alguna relación, ésta se basa principalmente en la incomodidad del ciclo biológico (3). Para otras pocas se refiere a la menarquía (5). El 75 % no encontró relación alguna.

El listado anterior es exclusivamente de las expresiones que presentamos en nuestro cuestionario.

A continuación mostraremos la relación de las expresiones aportadas por las informantes con la menstruación.

Expresión	Razón
<i>Me visitó la comadre</i>	A veces las comadres son incómodas
<i>Ya me visitó San Andrés</i>	Rima
<i>La visita de cada mes</i>	Mensual
<i>Estoy de neuras</i>	Estoy irritada
<i>Días difíciles</i>	Son los peores días, horrible
<i>Estoy menstruando</i>	Periodicidad
<i>Lo de cada mes</i>	Mensual
<i>Me visitó Andrés</i>	Rima
<i>Cosas de mujeres</i>	Cosas de mujeres
<i>La tablita</i>	Regla de madera (de medir)
<i>La costumbre</i>	Mensual
<i>Vampirazo</i>	Sangre
<i>La suegra</i>	Incomodidad
<i>Ando goteando</i>	Sangre
<i>Ando tirando aceite</i>	Sangre
<i>Me duele el estómago</i>	Malestar
<i>Estoy sangrando</i>	Sangre
<i>Una desgracia</i>	Incomodidad
<i>Me siento mal</i>	Malestar
<i>Ya se me adelantó</i>	Incomodidad y sorpresa
<i>Tengo cólicos</i>	Malestar
<i>Mi comadre la sangrona</i>	La que no se separa de mí.
<i>Ya legó mi amiga la sangrona</i>	Sangre, amiga
<i>Ando como el caballo blanco. Con el hocico sangrando</i>	Sangre
<i>Me bajó mi regla</i>	Baja
<i>San Gregorio</i>	Sangre
<i>Ya me salió</i>	Sangre
<i>Traigo el caballo</i>	Esalle

Vemos que para todas las expresiones hubo una relación semántica, una razón de ser, esto, como veremos más adelante, no ocurrirá en todos los grupos ni en todas las variables estudiadas.

Creemos que en este caso sí fue posible la asociación total de las unidades poliléxicas con la menstruación porque está incidiendo el grado de estudios de las entrevistadas. Tenemos motivos suficientes para sustentar dicha idea.

El grado de estudios determina en la mayoría de los casos, cierta apertura ideológica hacia el tema. Si bien es cierto que el grado de estudios se reparte de forma equitativa entre este grupo de edad, también es evidente que el 60% son estudiantes, además por su edad (14-29 años) seguramente recibieron educación sexual en la escuela, lo que hace que el tema sea visto y abordado (parcialmente) con mayor naturalidad, e incluso notamos cómo para algunas expresiones, sobre todo las que se refieren a enfermedad o malestar, no fue hallada ninguna relación semántica con la menstruación.

También el grado de estudios incide en la capacidad de reflexión lingüística así como en la explicación de la misma, es decir, se cuenta con un mayor vocabulario para expresar y representar la realidad a través de palabras en los grados medio y superior que en el nivel básico de educación.

En el cuadro observamos que existe el mismo número de expresiones para designar la menstruación haciendo referencia a su periodicidad así como a su presencia negativa. Por eso decíamos líneas arriba que la apertura era sólo parcial. Recordemos que para muchas de las mujeres de este grupo la menstruación hace muy poco hizo su aparición y que aún no se acostumbran a ella y las connotaciones negativas que tienen de ésta son en su mayoría evidentes; han dejado de ser niñas, sus periodos todavía no son regulares, lo que les impide realizar y/o planear alguna actividad física o ponerse determinada ropa sin correr el riesgo de

mancharse. En ocasiones presentan cólicos o mareos, en fin están aprendiendo y aprehendiendo su nueva faceta femenina.

La edad en que hablaron del tema por primera vez a las entrevistadas fue en promedio a los 10 años y medio, generalmente antes de que comenzaran a menstruar, sólo 5 informantes puntualizaron que hasta que se presentó la menarquía se les informó de qué se trataba.

La mayoría de las mujeres pertenecientes a este grupo de edad recibió educación sexual desde 3° ó 4° de primaria, empero el primer lugar, como informante, lo ocupa la madre.

En algunos casos las empresas dedicadas a la venta de toallas sanitarias se presentan a las escuelas primarias y secundarias a promocionar sus productos y brindan información a las adolescentes. Muchas de estas personas son profesionales en el tema, puesto que deben tener la preparación para impartir los conocimientos y responder cualquier duda que pudieran tener las jovencitas.

Las primeras expresiones que conocieron las entrevistadas para referirse a la menstruación fueron: *Menstruación* para 34 informantes y *Regla* para 9.

Consideramos que estos son los vocablos preferidos por las mujeres por ser, en su opinión, los más apropiados, los que mejor se escuchan, lo más cultos.

Aunque, como ya mencionamos, las mujeres de este grupo, por su edad, nacieron y/o crecieron en un ambiente con mucha mayor apertura hacia la sexualidad, no dejaron de considerar que existen distintos factores que influyen o impiden que este tema deje de ser un tabú.

En su opinión los dos factores principales son: La educación y los hombres.

La educación, ya que existe una gran ignorancia acerca del tema tanto de hombres como de mujeres, y esto provoca que ni uno ni otro permita un libre discurso acerca de la menstruación. Las mujeres porque son quienes educan y transmiten los tabúes, las costumbres, etc. Y los hombres por ser morbosos, mal intencionados y poco serios.

Por tal motivo el hablar del tema con hombres les incomoda bastante ya que les avergüenza, por las razones ya antes descritas. A diferencia de los ámbitos puramente femeninos, en los que no importa si se conoce o no a la interlocutora, prácticamente el tema se aborda sin ningún problema.

2.2.2 GRUPO **b**: 30 a 49 años

A continuación presentaremos el análisis correspondiente al grupo de edad **b** (de 30 a 49 años).

El estado civil de estas mujeres se reparte de la siguiente forma:

Casadas 46 casos

Solteras 6 casos

Divorciadas 3 casos

Viudas 3 casos

Unión libre 2 casos

Como podemos apreciar la gran mayoría de las mujeres de este grupo son casadas, lo que muy probablemente nos hable de mujeres que se mueven en ámbitos de mayor familiaridad y cercanía en la interacción verbal con su pareja, y con el resto de la familia, principalmente con las mujeres.

Las ocupaciones de este grupo de edad fueron las siguientes:

Amas de casa 26

Profesionistas 15

Independientes 12

Empleadas 7

Apoyando lo arriba mencionado, en cuanto a su movilidad lingüística, este grupo de mujeres fue en su mayoría, amas de casa. En segundo y tercer lugar aparecieron mujeres que se desempeñan en labores diversas, ya sea como profesionistas o como comerciantes.

Las expresiones que fueron dadas como las más frecuentemente usadas para aludir a la menstruación fueron:

Menstruación: 35 casos

Regla: 14 casos

Periodo: 11 casos

Nuevamente aparecen en los dos primeros lugares *menstruación* y *regla*, las unidades más empleadas y con mayor prestigio lingüístico.

De las unidades poliléxicas que conocen, emplean o no conocen encontramos lo siguiente:

Léxico activo	Léxico pasivo	Léxico desconocido
<i>Menstruación</i> (55 casos)	<i>Flujo menstrual</i> (27)	<i>Sr. o Lic. Rojas</i> (60)
<i>Regla</i> (44)	<i>Ciclo</i> (24)	<i>Traigo el tururú</i> (60)
<i>Periodo menstrual</i> (40)		<i>Juan Colorado</i> (59)
<i>Periodo</i> (39)		<i>Estás de luto</i> (58)
		<i>Periodo patético</i> (58)

		<i>Abonero</i> (57) <i>Ya llegó doña Inés</i> (57) Por mencionar algunas
--	--	--

Apreciamos que las expresiones no conocidas son precisamente las que emplea la generación más joven (grupo **a**), y usan las más estándares.

A continuación veremos las razones, cuando revisemos qué expresiones consideran formales o informales.

Formales	Informales
<i>Menstruación</i> (47 ocurrencias) <i>Periodo menstrual</i> (32) Y en algunos casos <i>Regla</i> (21) y <i>Periodo</i> (19)	Todas las demás, incluidas <i>periodo</i> (41) y <i>regla</i> (39).

Las razones por las que se consideran formales son diversas, entre las que destacan la idea de ser adecuadas por ser el "término científico" o por ser "las más comunes" y conocidas.

Las demás fueron consideradas expresiones informales por ser "imprecisas", tener un carácter de broma, o por ser simplemente contrarias a las anteriores, o sea, "coloquiales", incluso "vulgares".

A continuación presentamos las expresiones nuevas que aportaron las informantes de este grupo de edad **b**:

Anda de vampirito

Andas goteando

Ando como el caballo blanco -con el hocico sangrando

*Ando en mi caballito/ ando en mi caballo/ andas a caballo/ El
caballo en medio/ Estás montada*

Ando en mi mezquital

Ando menstruando/ estoy menstruando/ menstruando

Ando mordida de los perros/ me mordieron los perros

Caperucita roja

Ciclo menstrual

Días de gozo/Mis días felices

Días difíciles/ mis días difíciles

El que está de huelga/ estoy en huelga

Estoy de fiesta/ la más fiestera

Estoy en reparación

*Me bajó mi regla/ me va a bajar mi regla/ ando con la regla/
reglando*

Me duele la cintura

Me siento mal

Ya mero me toca/ me tocó/ me tocó el mes/ mi mes/ estoy en mis 28

Mi tortura

No puedo, estoy malita

Parezco regadera o llave/ la regadera

San Gregorio

Santa Claus

Saquito rojo

Se descalabró mi changuito

Tengo cólicos

Tengo la cochota

Ya llegó mi amiga la sangrona

Ya llegó mi comadre/ ya me visitó mi comadre/ ya llegó la comadre

Ya me llegó Pepito

Algunas de estas unidades poliléxicas también fueron mencionadas en el grupo de edad anterior. Por ejemplo *San Gregorio, mi día 28, me siento mal, etc.*, sin embargo creímos importante colocarlas nuevamente ya que dichas repeticiones nos hacen evidente que las mujeres tienden a trasmitirlas de generación en generación. Es interesante apreciar que no importan los niveles socioculturales a los que pertenezcan para usar unas u otras expresiones, lo importante es que éstas cumplan su función eufemística. Es probable que por esta misma razón este grupo de edad haya habilitado tantas unidades poliléxicas. Ya que:

Una de las funciones principales del eufemismo es ser imprecisa; alude al concepto tabú sin evocarlo directamente [...] Malinowski insiste en que no hay que buscar significados exactos para las palabras mágicas, sino hay que analizar sus asociaciones. [...] Las diferencias en el vocabulario son particularmente significativas cuando entran en juego las 'palabras claves', en las que están cristalizados los ideales de una comunidad [...] los términos tabús representan modelos de prohibición a los que debe sujetarse el individuo y por el que son juzgadas sus acciones. (GRIMES, 1971. p. 7/3)

En cuanto a los ámbitos en los que se habla con mucha mayor libertad del tema, nuevamente nos encontramos con los femeninos.

Con amigas: 50 casos

Con mujeres de la familia: 45 casos

Con conocidas: 56 casos

En este grupo de edad la gran mayoría son mujeres casadas, por lo tanto además de los ámbitos antes mencionados podemos agregar el de pareja con 50 ocurrencias.

La expresión más empleada en estos ámbitos fue: menstruación. Cabe destacar que el segundo lugar lo ocupa la X²⁴. Creemos que se debe a la familiaridad que guardan estas mujeres con la menstruación, considerando que tienen más años menstruando que el grupo de edad anterior (**a**). Es como si, lingüísticamente hablando, consideraran las expresiones empleadas como sinónimos casi perfectos en la dimensión pragmática dentro de estos ámbitos de interacción verbal.

En cambio, los ámbitos en los que se hace menor referencia hacia la menstruación fueron los masculinos y/o en presencia de varones. La razón: "es algo íntimo". De sobra está mencionar que a los hombres, excepto la pareja, se les considera morbosos y con poca seriedad para abordar el asunto. Además, este grupo mencionó que ellos podrían mal interpretar la conversación y suponer que ellas se están insinuando en términos claramente sexuales. Razón que apoya el uso casi exclusivo del término médico/culto: *menstruación*, por ser el menos marcado desde el punto de vista connotativo.

A continuación presentamos las respuestas de las informantes al ser interrogadas acerca de la relación que encontraron entre las unidades poliléxicas y la menstruación. En esta ocasión, a diferencia del grupo anterior en el cual analizamos todas las expresiones, sólo colocaremos las más significativas, es decir, las expresiones para las cuales sí hubo relación semántica en porcentajes mayores, en comparación con las unidades para las cuales no se encontró dicha relación.

Abonero:

²⁴ Recordemos que X se refiere a cualquier expresión, de las usadas por la informantes. Le es indistinto el uso de una u otra.

Las entrevistadas relacionaron esta expresión con la periodicidad (30 casos). 3% dijo que se "pagaba algo", haciendo evidente la apreciación negativa que tienen de la regla.

Ando sangrona:

Para 33 de las informantes la relación de esta unidad poliléxica con la menstruación fue la sangre. Mientras que para un 8% fue el mal humor.

Ciclo:

Esta expresión es bastante transparente y las informantes la relacionaron con lo periódico, lo cíclico (79%). Algunas (8%), contestaron 'menstrual' como complemento de la expresión más que como relación semántica. Podríamos suponer que hacían referencia a la periodicidad implícita de la expresión.

Me bajó:

Una expresión en la que se enfatiza la idea de bajar, del fluir de la sangre de adentro hacia fuera. Más de la mitad de las entrevistadas encontró esta relación.

Menstruación:

En esta expresión encontramos algunas particularidades. Pese a lo que se esperaba, las informantes fueron dispares en sus respuestas. Nosotros esperábamos que el mayor número de mujeres entrevistadas respondiera "periodicidad" o "mensualidad"; mas los resultados fueron un tanto diferentes. La primera relación que se obtuvo sí fue la de periodicidad (38 casos), esto por razones obvias. La segunda, con 10 ocurrencias, en la cual las mujeres entrevistadas no encontraron relación alguna -quizá por desconocimiento de la etimología de la unidad léxica- y 8 que contestaron 'así se llama'. Es el mismo fenómeno que ya explicamos en el grupo de edad anterior; las mujeres aluden directamente a la lengua cuando responden que es la "periodicidad" la razón de ser de la expresión, en tanto que las que contestaron que "así se

llama" establecen simplemente una relación autonímica, en la que el término se sitúa fuera del discurso, en función metalingüística.

Periodo menstrual:

Sucede lo mismo que con *menstruación*: el 55% de las informantes considera la expresión una autonomía; para el 38% la periodicidad es la relación.

Periodo:

En esta expresión ocurren los mismos fenómenos que en las dos anteriores.

Para 33 informantes la relación radica en la periodicidad de la menstruación, para 13 es una autonomía y 13 más no mencionaron ninguna relación.

Para la expresión *Regla* el 41% de estas informantes no encontró relación alguna; sin embargo la mencionamos por ser una de las expresiones estándar. 17% se remitió a su uso autonímico. Sólo el 10% consideró que era la "regularidad" con la que se presenta lo que vincula semánticamente ésta con la menstruación.

Sangrado:

Bastante clara esta expresión para las informantes que respondieron que la sangre es el sema que une las expresiones, 44 ocurrencias. 13 declararon ignorar esa relación.

Las expresiones que tuvieron el menor número de ocurrencias fueron:

Ando ando, Andrés, Barón rojo, chahuistle, estás de luto, flujo, Happy days, Juan Colorado, periodo patético, Lic. o Sr. Rojas, ¿te pasó?, tengo visitas, tía, traigo el tururú, ya llegó doña Inés, ya llegó mi amiga, ya me tocó.

Esto no quiere decir que no se haya encontrado relaciones semánticas entre las expresiones. Por ejemplo para *Andrés* 15 de las informantes supo que existe una rima y que ésta se refiere a la mensualidad.

Para *barón rojo, estás con bandera roja, Juan Colorado, y Lic. o Sr. Rojas*, en promedio el 30% de las entrevistadas dijo que la sangre o el color rojo era lo que vinculaba estas unidades con la menstruación.

En las expresiones restantes las respuestas fueron muy variadas y poco representativas de este estrato, estadísticamente hablando.

En las siguientes líneas analizaremos las expresiones aportadas por las informantes. Los espacios significan que la informante que la citó no sabía o no encontró ninguna relación.

Expresión	Razón
<i>Tengo cólicos</i>	Así es
<i>Me va a bajar mi regla</i>	Así es
<i>Me duele la cintura</i>	Así es
<i>Estoy de fiesta</i>	Andar con cuidado, con precauciones para no mancharse.
<i>Ando en mi caballito/ Ando en mi caballo/ Estás montada/andas a caballo/el caballo en medio</i>	Toalla sanitaria
<i>Ya me llegó Pepito</i>	Porque los chistes son colorados
<i>Mis días felices</i>	No me gusta

<i>Parezco regadera o llave</i>	Incómodo
<i>Días de gozo</i>	No me gusta
<i>Mis días difíciles/ Días difíciles</i>	Son difíciles
<i>El que está de huelga</i>	Por el color, y además porque no trabajas (impedimento)
<i>Se descalabró mi changuito</i>	Sangre
<i>Ya llegó mi amiga la sangrona</i>	Se considera amiga
<i>Ando como el caballo blanco-con el hocico sangrando</i>	Sangre
<i>Ya me visitó mi comadre/Ya llegó mi comadre</i>	La comadre es cercana a ti
<i>Ando en mi mezquital</i>	
<i>Anda de vampirito</i>	Sangre
<i>Saquito rojo</i>	Las niñas se ponen el suéter en la cintura cuando se manchan
<i>Tengo la cochota</i>	Toalla
<i>Mi tortura</i>	Problemas de menopausia
<i>Me bajó mi regla</i>	Así se llama
<i>Ya llegó la comadre</i>	Es molesto que llegue la comadre
<i>San Gregorio</i>	Sangre
<i>Caperucita roja</i>	Sangre
<i>Me siento mal</i>	Malestares
<i>La más fiestera</i>	Cuando había algún evento bajaba la menstruación
<i>Ciclo menstrual/ Ando menstruando</i>	Cíclico
<i>Me tocó el mes/estoy en mis 28/ Mi mes</i>	Mensual

<i>mes</i>	
<i>Estoy en reparación</i>	Sin poder hacer ciertas cosas
<i>La regadera</i>	Sangre
<i>Andas goteando</i>	Sangre
<i>Santa Claus</i>	Color rojo, sangre
<i>Me mordieron los perros/ando mordida de los perros</i>	A una tía le pasó en la calle. Como había perros cerca creyó que éstos la habían mordido y por eso sangraba.
<i>Estoy en huelga</i>	Esperada
<i>No puedo, estoy malita</i>	Esperada
<i>Mis días felices</i>	Le gustan
<i>Ya mero me toca</i>	Le gusta
<i>Estoy menstruando/menstruando</i>	
<i>Reglando/ando reglando</i>	

En este cuadro notamos que la mayoría de las expresiones fueron relacionadas de forma negativa con la menstruación, en segundo lugar con el color o con la sangre de la misma.

A diferencia del grupo anterior este grupo es mucho más lúdico al hacer referencia a la menstruación por su color característico, aunque también por los malestares que conlleva. El grupo anterior atendió principalmente a expresiones que denotaban su periodicidad y su incomodidad o malestares.

Esto bien se puede deber a que las mujeres de este grupo de edad (30 a 49 años) tienen más tiempo conviviendo con la regla y que la apreciación que tienen de ésta tiende a ser más liviana, a considerarla más cercana, como parte de su vida. Nótese que

aparecen expresiones que remiten a este hecho como lo son: *ya me visitó mi comadre, ya llegó mi amiga la sangrona, mis días felices*. De ahí suponemos que el vínculo que puede llegar a establecerse a lo largo de la vida reproductiva de una mujer con la menstruación va más allá de la molestia y la incomodidad. Es muy probable que resulte, indudablemente, enojoso cambiarse de toalla constantemente o padecer calambres y cólicos; a pesar de que, el hecho de que desaparezca también representa un shock femenino.²⁵ Es por eso que, finalmente, se acepta como 'algo propio', a veces molesto pero que 'siempre acompaña', no sólo es femenino sino individual.

En la adolescencia, la regla nos introduce en el mundo adulto, a los veinte años es uno de los referentes del sexo. Y la regla, cuando se tienen entre 35 y 40 años, ya se ha convertido en una fiel compañera que forma parte de una misma. (RIVIÉRE, 2001: 146)

Incluso puede darnos cierto parámetro de salud:

[...] a medida que pasan los años, la regla dejará de ser la enemiga para convertirse en nuestra mejor amiga ya que su presencia significará tranquilidad y salud, [...]. (RIVIÉRE, 2001: 114)

A las mujeres de este grupo de edad se les habló de la menstruación alrededor de los once años y medio. El 30% afirmó que hasta que comenzó a menstruar le dieron alguna referencia de lo que le estaba pasando.

Las mujeres pertenecientes a este grupo de edad no gozaron, o por lo menos no todas, de información oportuna por parte de los docentes, mucho menos de profesionales y todavía más remota la posibilidad de que el tema se tocara en sus hogares. Tan sólo el 11% dijo saber 'algo'. El resto no hizo comentarios con respecto a esa primera vez; sin embargo todas respondieron a la pregunta siguiente:

¿Quién te habló por primera vez del asunto?

²⁵ La menopausia, tema de gran actualidad, en donde no sólo es necesario tratar a la paciente con fármacos hormonales sino también requiere de un apoyo psicológico.

El 36% dijo que la madre o algún familiar (10 casos). Decir algún familiar es ambiguo, porque podría ser desde la tía hasta el hermano o el padre. Queremos decir alguna mujer de la familia, mujer adulta, ya sea la tía, la abuela o la hermana mayor.

La primera referencia para nombrar al periodo fue: *menstruación* (16%), *regla* (16%) y con este mismo porcentaje otras expresiones, que más que expresiones son intentos de explicación.

- Eso les pasa a todas las mujeres
- Debes cuidarte
- Es peligroso
- No te dejes manosear porque te embarazas
- Eso que les pasa a todas las mujeres
- Eso pasa cada mes
- Tienes tu visita
- Sangrado que te hace mujer
- Eso

No obstante la poca información que se tenía anteriormente, 15 de las informantes aseguraron que el docente fue quien les habló de la menstruación. Debido a lo extenso del cuestionario nos pareció poco pertinente ahondar en otros comentarios, que si bien hubiesen sido muy valiosos, a esa altura de la entrevista las informantes no se encontraban con la misma disposición de responder como al principio.

De tal modo que aunque quisiéramos afirmar que el docente habló de la menstruación una vez que ésta se había presentado y no antes, no tenemos un soporte numérico que lo avale, pero sí suponemos que la menarquía asaltó a muchas mujeres en las aulas y de no ser el profesor, lo habría hecho alguna amiga o compañera

de clase. De hecho el 5% mencionó que fue una amiga la que le dio alguna referencia acerca de la menstruación.

Cuando se les cuestionó si creían que hubiese factores sociales que impidiesen hablar de la menstruación: el 78% consideró que sí, un 13% que ahora ya no y el 8% que no había nada que impidiese hablar del tema.

Entre los factores más mencionados encontramos: la educación con 38 ocurrencias y con 10 ó menos se encuentran los hombres, las mujeres, la religión, hubo quien mencionó la falta de comunicación como una posible causa.

Ya explicamos en el grupo de edad anterior el porqué, tanto la educación, como los hombres y las mujeres son un impedimento para hablar del tema.

Lo que destaca en esta ocasión (aun cuando los porcentajes sean muy pequeños) es considerar la religión y la sociedad en general como responsables de esta falta de apertura hacia el tema. La religión por sus innumerables prohibiciones.²⁶ Principalmente porque se considera pecado hablar de 'eso'. En cuanto a la sociedad, por ignorancia, esta razón está muy ligada al factor educación ya que precisamente la falta de información o educación de la sociedad le impide que se aborde con naturalidad el tema.

Muestra de lo anterior son los ámbitos en los que las mujeres se sienten menos incómodas para hablar de la menstruación. Dichos ámbitos son los femeninos, pues más del 80% de las informantes dijo no incomodarles nada el hablar del asunto con sus amigas, con las mujeres de su familia e incluso con conocidas. Con la pareja (esposo) tampoco existe problema para abordar el tema. Es comprensible ya que por diversas razones, entre ellas el control natal, la pareja debe estar al tanto de 'esos días'; no obstante en presencia de hombres los resultados fueron más o menos equitativos entre las opciones: Nada, mucho, y poco o depende. La

²⁶ Ya dimos un vasto ejemplo de estas creencias en capítulos anteriores.

razón fue la misma que hemos venido señalando a lo largo de este trabajo: por considerar el tema un asunto exclusivo de mujeres.

Apreciamos en este grupo de edad ciertas generalidades o similitudes con el anterior (el grupo **a**); sin embargo en lo que respecta a las expresiones aportadas, éstas fueron más numerosas. Esto es debido a que estas mujeres crecieron en una sociedad menos informada, en lo que respecta a la sexualidad, que la generación más joven.

Actualmente, y a pesar del gran bombardeo comercial que sufren las mujeres, existe una mayor apertura hacia el tema. En TV. los mensajes comerciales de toallas femeninas son menos alusivos y más reveladores. Incluso mujeres del medio del espectáculo han prestado su imagen a diferentes marcas de toallas sanitarias. La educación en las aulas también ha ayudado a que cambie esta idea de que algo malo o sucio está sucediendo en el interior del cuerpo femenino. Ha cambiado la idea, ahora se ve con mayor naturalidad este hecho biológico, pero los tabúes son los más explotados por las campañas publicitarias, ya que se hace hincapié justamente, en los malos olores o en la tan temida mancha roja sobre la ropa, en mantener ocultos esos días a través del uso de una toalla diminuta.

No hay que olvidar que para la gran mayoría de las mujeres que pertenecen al grupo de edad **b**, las toallas femeninas son una novedad maravillosa. Antes para obtenerlas había que recurrir a las farmacias y no a los grandes supermercados, que actualmente las exhiben en un gran pasillo como el jabón o el vino. Además su precio no era tan accesible. Venían con otra presentación y con muchas desventajas, lo cierto es que fueron un invento que proporcionó seguridad, y cierta libertad.

Tampoco hay que pasar por alto que los números son sólo indicadores, pues aunque éstos son muy altos en ámbitos femeninos, existen muchas mujeres que respondieron con ciertas reservas en cuanto a las mujeres de la familia ya que hablar con sus hijas no

implica ningún problema, pero sí en presencia de las abuelas o las tías de edad avanzada, las cuales pertenecen a otra generación y llevan, como veremos en el siguiente inciso, una mayor carga moral negativa y más incisiva en relación a la sexualidad, incluidos los hechos biológicos que ocurren dentro y fuera de sus cuerpos.

Todo esto necesariamente es reflejado en el uso de la lengua ya que:

Con el lenguaje se ejerce control a través de decir o no decir algo, de revelar o velar una temática; sobre el lenguaje se ejerce control a través de las costumbres verbales, de los roles y de las costumbres lingüales, es decir, a través del cómo sí o cómo no expresar una temática. [...] El control sobre el lenguaje se ejerce a través de prescripciones y prohibiciones sociales sobre su uso. [...] El trato social impone el uso de ciertas formas lingüísticas que reflejan la estructura social: aspectos de estratificación y de distancia y acercamientos y alejamientos sociales [...] también las circunstancias estructuran el discurso; cuando las circunstancias son formales, el discurso también lo es, y cuando en una circunstancia que no es de por sí formal se emplea un estilo formal, por ese sólo hecho se la formaliza. (JIMÉNEZ-OTTALONGO Y PAULÍN.SIADE, 1985: 10)

Por todas estas razones es valioso el papel de la mujer como transmisora y creadora de la lengua, pues a pesar de su sometimiento y limitación ha creado campos semánticos riquísimos, no sólo el aquí estudiado, sino en muchos otros ámbitos de la vida cotidiana. Mismos que no han sido estudiados desde esta perspectiva lingüística destacando esas variaciones y giros lingüísticos, habilitaciones e incluso creaciones propias, con referentes tan vedados y no obstante tan profundos y reveladores para ella.

2.2.3 GRUPO c: 50 años y más

Ahora, analizaremos el tercer y último grupo de edad. Este grupo representa a las mujeres de más de 50 años.

El 53% son casadas, el 25% son divorciadas, existen 8 viudas y 5 solteras.

Podemos adelantar que, al igual que en los grupos anteriores, el uso de las expresiones se verá afectado por el estado civil en particular, en el caso de las solteras.

Las actividades que desempeñan estas mujeres son diversas. El 56% son amas de casa, 23 % son profesionistas, 10% son empleadas, 6% se dedican al comercio y 3% son jubiladas.

La primera referencia que nos dieron las informantes acerca de la expresión que habitualmente emplean para denominar a la menstruación fue la siguiente.

En primer lugar se encuentra *menstruación* (36) y en segundo lugar está *regla* (24)

Como podemos apreciar, en los tres grupos de edad estas dos expresiones son las más favorecidas por el uso. Son, como ya dijimos, y lo reitera este grupo, las más usuales por ser estándares y las que "mejor se oyen".

Otras expresiones mencionadas fueron:

Ciclo menstrual

Estás sangrona

La visita de Andrés

Mi mes

Reglando

Te vino a visitar Juan Colorado

De las unidades poliléxicas que ofrecimos en el cuestionario, las más empleadas fueron nuevamente *menstruación* y *regla* así como *Me bajó*, con 53 ocurrencias cada una.

Periodo menstrual 28 casos, *Periodo* 24 casos y *Mis días* 23 casos.

Las expresiones desconocidas para este grupo de edad fueron: *Abonero*, *Barón rojo*, *Chahuistle*, *Periodo patético*, *Sr.* o *Lic.*

Rojas, Traigo el tururú, Ya llegó doña Inés, por mencionar las que con mayor frecuencia quedaron fuera del vocabulario pasivo de este grupo de informantes.

Las que sí forman parte de él son: *Ciclo, flujo menstrual, ando mala, ando así, esa etapa difícil del mes*. Con un porcentaje promedio del 22%.

Los resultados anteriores nos indican que las mujeres de mayor edad desconocen las expresiones que generalmente usan las mujeres más jóvenes debido, probablemente, a la brecha generacional existente entre las entrevistadas de más de 50 años y aquéllas; sin embargo no sólo es por la distancia de edades, como veremos más adelante, también influye la capacidad de apertura que tengan las diferentes generaciones para abordar el tema.

Las expresiones que conocen las mujeres de este grupo de edad son empleadas por los otros grupos y no sólo eso, sino que son consideradas por esos otros grupos como formales y adecuadas en su uso.

Ya que hablamos del uso veamos cómo se comportó ese grupo al ser cuestionado acerca de la formalidad e informalidad de las unidades poliléxicas presentadas.

Los resultados distan mucho de los que hasta ahora habíamos encontrado, pues un número importante de mujeres consideró las expresiones estándares, *regla* e incluso *menstruación*, como informales. El número de ocurrencias en que son consideradas formales es bastante próximo o incluso es superado, como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Formales	Informales
<i>Menstruación</i> (49 casos)	Todas las demás con más del 80% de ocurrencias
<i>Regla</i> (36)	
<i>Periodo menstrual</i> (28)	
	<i>Periodo</i> (36 casos)

<i>Periodo</i> (24)	<i>Periodo menstrual</i> (32)
	<i>Regla</i> (24)
	<i>Menstruación</i> (11)

Estos datos parecen apuntar a que, en la conciencia metalingüística pre-científica, como la llama Lara (LARA, 1976: 73, 110 y 132) de este grupo de edad: "de eso no se habla" y todas las expresiones que designen la menstruación son inapropiadas.

De hecho las razones que las informantes nos dieron para considerar las expresiones como informales fueron: porque no las usan, les parecen imprecisas, vulgares o porque simplemente no las conocen.

En cuanto a las formales, indicaron que eran las más usuales y adecuadas, por ser términos científicos o "porque así ocurre". Esta última explicación es un tanto ambigua; sin embargo tiene su razón de ser ya que remite directamente a la periodicidad del hecho biológico, que es evidente en cada una de las expresiones consideradas como formales.

Cuando preguntamos acerca de las expresiones que se emplean en determinados ámbitos hubo un número muy alto de informantes, aproximadamente el 90%, que no dieron ninguna respuesta a las situaciones de interacción verbal en la que se encuentran hombres. Es en este grupo de informantes en dónde es más notoria la ausencia de respuestas. Esto parece indicar que a las mujeres mayores les cuesta más trabajo abordar el tema con los hombres, incluso con aquéllos con quienes tienen una historia de conversación presumiblemente amplia, como con los hermanos o amigos.

En los ámbitos femeninos hubo más afluencia, pero los números aún fueron bajos.

Con las amigas y con las mujeres de la familia las expresiones más usadas fueron *menstruación* y *regla*

Con conocidas el 35% no respondió, el 21% emplea *menstruación* y 12 entrevistadas respondieron que les es indistinto usar cualquiera (X).

Por último, la pareja. Recordemos que más de la mitad de las informantes son casadas. Con la pareja 15 informantes no abordan el tema, 13 emplean *regla* y 12 *menstruación*.

Como ya señalamos, en los ámbitos de interacción en los que hay hombres, más del 90% contestó no hablar de la menstruación.

Más del 60% justificó esta actitud, diciendo que es algo íntimo, que no debe comentarse con los hombres ni frente a ellos. Este grupo de mujeres posiblemente tenga más presente la asimetría existente entre hombres y mujeres. Esa asimetría que las coloca en posición baja en los ámbitos masculinos. Es decir, que el silencio ha sido la opción de muchas mujeres mayores, al considerar que sus inquietudes y problemas no le incumben a nadie más que a ellas mismas. Y sobre todo un tema tabú como lo es la menstruación. Las expresiones que pertenecen a su léxico activo son las de la norma culta, ellas prefieren usar, cuando es imprescindible, éstas y no otras porque, según su educación familiar, no tanto escolar, les ha enseñado que hablar de eso es "incorrecto", es poco apropiado para una mujer.

En cuanto las respuestas dadas, relacionadas con el semantismo de las unidades poliléxicas, estos fueron los resultados.

Las expresiones para las cuales hubo muy poca asociación fueron las siguientes:

Andrés, Barón rojo, Chahuistle, Estás de luto, Me bajó, Periodo patético, Sr. o Lic. Rojas, ¿Te pasó?, Tengo visitas, Tía, Traigo el tururú, Ya llegó doña Inés, Ya llegó mi amiga, y Ya me tocó.

Algunas expresiones para las cuales sí hubo mayor asociación sémica son:

Ciclo:

Un número importante de las entrevistadas (40 casos) asoció la expresión con la periodicidad; 17 de las mujeres de este grupo no encontró relación alguna. Es notorio el número de mujeres que en una expresión en apariencia evidente, respondan que "no saben". Creemos que la razón sea el evitar hablar del asunto, a pesar de que la mayoría de estas informantes colaboraron de muy buena gana. Los resultados nos indican que, aunque su disposición era buena, abordar el tema sí les costó más trabajo que a los otros grupos de edad. Por ello encontraremos porcentajes muy significativos en que no hubo respuesta o asociación, aunque creemos que sí tenían algo que decir.

Menstruación:

Para 47 de estas mujeres la relación radica en la "mensualidad", lo que implica conocer la etimología de la palabra. Para 8 simplemente "así se llama" y 4 no encontraron ninguna relación. Ya mencionamos que al referirse a la "mensualidad" están remitiendo directamente al significado de la expresión. Pero cuando responden que "así se llama" remiten a la lengua y por lo tanto es un uso autonímico.

Mis días:

El 50% contestó que es porque "sólo unos días" estás sangrando. El 26% no encontró ninguna asociación.

Para la expresión Periodo menstrual el 50% dijo que "así se llama", mientras que 25 de las entrevistadas dijo que es "mensual".

Periodo:

Para esta expresión, tan semejante a la anterior, los resultados fueron diferentes. Mientras que para 31 de las mujeres

entrevistadas la periodicidad es lo que une semánticamente esta unidad con la menstruación, 16 no encontraron relación alguna y para 13 de las informantes simplemente "así se llama".

Regla:

El 43% de las informantes de este grupo dijo no encontrar relación con la menstruación. El 25% de las entrevistadas remitieron a la regularidad y 15% la consideraron un autónimo: "así se llama". Esta expresión, a pesar de ser, junto con *menstruación*, la más usada, prácticamente ninguno de los grupos de las variables encontró la relación semántica con la menstruación.

Sangrado:

Más de la mitad de las entrevistadas relacionó la sangre con la expresión, 22 de ellas dijeron no encontrar ninguna relación.

En el siguiente cuadro se presentan las expresiones que aportaron las informantes de este grupo y su relación con la menstruación. Los espacios en blanco significan que no sabían o no encontraron la relación entre la expresión aportada y la menstruación.

Expresión	Razón
<i>Andas escurriendo</i>	Sangre
<i>Ando con eso</i>	
<i>Ando en mis días</i>	
<i>Ando pintando la fachada</i>	Sangre
<i>Traigo la rule</i>	Sangre
<i>Ando tirando aceite</i>	Sangre
<i>Ando de luna de miel</i>	Primera vez que sangras ²⁷

²⁷ Esta expresión se explicará más detalladamente en el capítulo de tropos. Sin embargo adelantaremos que se refiere a la primera vez que se sangra, suponiendo

<i>Me tocó mi visita</i>	Sin sexo
<i>Ciclo menstrual</i>	Cíclico
<i>Ando en mis días felices / Días felices</i>	Son tristes, ironía
<i>Lo del mes/mi mes/estoy con el mes/la etapa del mes</i>	Mensual
<i>Estoy de huelga/estoy en huelga/estoy de huelga/estar en huelga</i>	Sin sexo. Color rojo (sangre)
<i>Días difíciles/mis días difíciles/Momentos difíciles</i>	Malestares
<i>Visita de Andrés</i>	Rima
<i>El periódico</i>	Cíclico
<i>Estás de fiesta</i>	Porque es un relajito ²⁸
<i>Estoy con mi regla/ Tengo mi regla</i>	
<i>Andas mal/me siento mal</i>	Malestar
<i>Cólico/tengo cólico</i>	Malestar
<i>La visita de la tía/ Me visitaron</i>	
<i>Llegó la visita</i>	Inesperada
<i>Los bolcheviques ²⁹</i>	Por los gorros rojos
<i>Me está bajando</i>	Baja

que se es virgen, biológicamente hablando, en su luna de miel. O sea remite a la sangre.

²⁸ Recordemos que para estas mujeres las toallas sanitarias no existían. Entonces protegerse durante los días de sangrado realmente era "un relajito".

²⁹ Esta expresión nos la dio una mujer colombiana. La empleaba con sus hermanas y hace referencia a los bolcheviques rusos. El antecedente inmediato es la revolución rusa de 1917 la cual culmina con la expulsión del gobierno zarista y a partir de la cual se instituye la Unión Soviética (URSS), misma que perdura hasta 1989 con la perestroika.

Los bolcheviques pertenecían al partido socialista encabezado por Lenin. La bandera del partido socialista era roja, de ahí que se haga referencia a los bolcheviques en esta unidad poliléxica.

<i>Reglando</i>	
<i>Menstruando</i>	
<i>Hoy me toca</i>	En determinado tiempo llega
<i>Te vino a visitar Juan Colorado</i>	
<i>Hacer un caballito</i>	
<i>Esconde el pastel</i>	Los lienzos ³⁰
<i>Estás sangrona</i>	Sangre
<i>Ahí viene el lobo</i>	Por la caperucita roja (color)
<i>Ya viniste a fregar</i>	Malestares

Las explicaciones que nos dan las entrevistadas son variadas, existen muchas expresiones que a simple vista parecieran sin conexión alguna con la menstruación, sin embargo la creatividad semántica de las mujeres nos demuestra que no sólo existe una variación semántica, sino también una variación estilística al pasar de un registro a otro, dependiendo de la intimidad que comparten con su interlocutor.

En las asociaciones que dan las informantes a las expresiones podemos darnos cuenta de que no intervienen únicamente factores semánticos para definir el sentido de las mismas sino también existe una motivación psico-social, que refuerza la motivación lingüística. Pero que no lo es todo.

Las mujeres requieren precisar su realidad, son de hecho más asertivas en las designaciones de muchos campos semánticos.

El lenguaje de la mujer es mucho más cortés y refinado que el del hombre, [...] su vocabulario es más preciso en muchos

³⁰ Los lienzos eran retazos de tela, de alguna prenda que ya no se usaba (sábanas, blusas de algodón, etc.) y con los cuales las mujeres hacían una especie de colchoncito que colocaban en su pantaletas sujetándolo con seguros o alfileres, con el fin de absorber la sangre. Estos lienzos o retazos eran doblados y cosidos. Se lavaban y volvían a usarse.

campos semánticos, por ejemplo, el de los colores (malva, beige, lavanda, Burdeos, etc.)[...]. (ALCARAZ, 1997: 272)

En el asunto que nos ocupa, el hecho de tener muchas unidades poliléxicas para designar al mismo objeto, radica en la opresión que ha padecido la mujer a lo largo de la historia. Es decir, que si su mundo o su realidad no estuviese hecha tabú posiblemente no tendría por qué habilitar dichas unidades. Es en este grupo en donde será más notoria esta tabuización de su realidad. Suponemos, que se debe a la educación recibida, al hecho de que la religión tuviese tanta influencia, ya que a la larga las mujeres consideraban que la menstruación era una especie de castigo, las hacía débiles y vulnerables.

Observamos que la edad en la que se presentó la menarquía fue alrededor de los 12 años y que más del 50% coincidió en que no fue sino hasta que esto ocurrió, cuando alguien les habló de lo que estaba sucediendo. Sólo el 15% sabía algo previamente.

Para nuestra sorpresa, la persona que generalmente fue la primera en hablarles de este asunto no fue la madre sino otra mujer de la familia o una conocida, como la madrina o la vecina.

Para designar la menstruación estas mujeres iniciadoras ofrecieron una explicación acerca de lo que estaba a punto de ocurrir o ya había ocurrido a las jovencitas. Las llamamos iniciadoras porque son en todo el sentido las que llevan a cabo el rito de iniciación.³¹

De cualquier forma las explicaciones iban más en torno a cuestiones sanitarias que propiamente a la explicación biológica del hecho. Eso en el mejor de los casos, pues cuando era una amiga,

³¹ En diversas culturas los ritos de iniciación se llevan a cabo para preparar al sujeto para su vida adulta. Los ritos se llevan a cabo cuando el individuo ha llegado a cierta edad o se ha presentado, como en este caso, un indicio de madurez biológica, misma que marca el paso de la niñez a la vida adulta. Existen ritos masculinos y femeninos, los cuales variarán de una cultura a otra por diversos factores que no nos ocupan, pero el rito que en casi todas las culturas existe es el del inicio de la menstruación. En occidente se relatan o relataban historias que ejemplificaban, metafóricamente, los cuidados y los peligros, sobretodo estos últimos, de este gran paso biológico. Muchos cuentos que ahora son considerados infantiles fueron en su momento empleados con esa finalidad.

la información era aún más precaria, lo único que alentaba a la recién mujercita era la certeza de que no era la única, y de ahora en adelante tendría que aprender a llevar su cuenta para evitar accidentes.

Son generalmente las mujeres mayores las iniciadoras, las encargadas de transmitir esta información y de aleccionar a la principiante en la tarea de cómo coser los lienzos, cómo lavarlos y mantenerlos fuera de la vista masculina. Además de alertarlas en cuanto a sus nuevas relaciones con el sexo opuesto, ya que desde ahora el juego de manos o cualquier otro tipo de "toqueteo" queda prohibido, por tal motivo expresiones como: desarrollo, ya eres una señorita o es una enfermedad, pero es normal, son algunas explicaciones que recibieron parte de nuestras informantes.

Pero no todas recibieron en el momento de su menarquía alguna explicación (26%), muchas declararon que su primera reacción fue de espanto y trataron de solucionarlo poniéndose papel o trapos, porque no sabían qué estaba pasando, mucho menos sabían qué hacer.

Otras, 18 casos, mencionaron que *regla* fue la primera expresión que les dieron para designar a la menstruación. (Dato curioso si tomamos en cuenta que más de la mitad dijo no encontrar ninguna relación semántica entre el *periodo* y la *regla*).

Después está *menstruación* con el 16%.

Y un 14% remitió a otra explicación u otra expresión que en realidad es variante de las anteriores como: *reglando*, *menstruando*, *te bajó la regla*, etc.

En cuanto a los factores que influyen para hablar libremente del tema, el 50% afirmó que "ahora ya no" se impide hablar de él, refiriéndose a que en la actualidad existe mayor apertura. 45% que sí existían factores sociales que impedían hablar de la menstruación y el 5% que no los había.

De las informantes que respondieron que sí, 43 casos señalaron la educación como el factor o causante número uno en

impedir que se abordara el tema con naturalidad. Otras causas fueron la falta de comunicación, la sociedad en general, y la religión.

El 63% de las informantes consideraron que la falta de educación lleva a los individuos a la ignorancia y esto evita que temas como el presente sean tratados con seriedad.

La sumisión de las mujeres ocupa el segundo lugar como una de las razones citadas por las informantes, por las que no se habla libremente del tema y como posible explicación, el que se considera pecado hablar acerca de la menstruación, del cuerpo en general.

Para la última pregunta del cuestionario, las informantes se comportaron de forma similar a los anteriores grupos. No les incomoda nada hablar del tema en ámbitos femeninos (prácticamente el 90%); 46% indicaron que les incomoda mucho hacerlo en presencia de hombres. La pareja es caso aparte en este grupo ya que no alcanzó los porcentajes de facilidad discursiva que se tiene en los ámbitos femeninos, como en el grupo de edad anterior, pero tampoco se equiparó a los ámbitos masculinos.

Para la pareja estos fueron los resultados:

Al 53% no le incomoda nada abordar el tema con su pareja. Para el 21% representa una gran incomodidad y de ser posible evita referirse a la menstruación. Y para el 16% hablar del asunto no le incomoda casi nada. La razón, ofrecida es la falta de educación. Aunque suponemos que la pareja debe estar al tanto del periodo (53%), otras mujeres prefieren mantener en absoluta discreción el asunto (21%), y para otras representa un poco de incomodidad (16%) ya que por pudor desearían mantenerlo oculto, sin embargo la estrecha relación con la pareja hace casi imposible que se mantenga al margen un suceso tan obvio.

En general podemos decir que la razón principal por la cual les incomoda hablar del tema, sea cual sea el grado de molestia, es que el asunto es "sólo de mujeres", por lo tanto se mantiene a los hombres al margen (26%). No obstante algunas de nuestras informantes, 15, consideraron que si se habla en serio del tema no les molesta abordarlo aun en presencia de hombres.

- A manera de conclusión podemos decir que:
- Las expresiones aportadas por las informantes fueron determinadas por su edad, así como por su estado civil.
- Que la presencia de los hombres determina la elección de las unidades poliléxicas que pueden emplearse frente a ellos hasta su omisión, tal es el caso del tercer grupo que prefiere no hacer referencia a la menstruación.
- Que dicha situación se debe a la educación y/o ignorancia, como quiera verse, de los individuos. Esto determina la seriedad con la que se aborde el tema.
- Las expresiones científicas o que "se escuchan bien", son consideradas cultas.
- Las que se presentan como juego son catalogadas como vulgares por el grupo de mayor edad y su uso es más limitado que el de las formas cultas.
- Que las relaciones semánticas que establecieron las informantes entre las unidades poliléxicas y la menstruación fueron, como era de esperarse, de periodicidad, malestar, incomodidad y sangrado.
- Que la diversidad de expresiones parece ser consecuencia de la opresión femenina ejercida tradicionalmente por parte de los hombres. A partir de esta opresión el mundo femenino crea su propio código para designar los objetos y utensilios que emplea para sus labores y todos sus quehaceres, desde la

intimidad de la alcoba, hasta los alimentos, incluidos los cambios biológicos que suceden en su cuerpo, y que sólo le pertenecen a la mujer: la maternidad y la menstruación.

- Para esta última creó expresiones eufemísticas que sólo las mujeres son capaces de interpretar. Es un código que va más allá de lo puramente verbal, pues también incluye signos gestuales (código paralingüístico) que completan la información oral.

Terminamos este subcapítulo con las palabras de Jiménez Ottalengo y Paulín-Siade (1985: 20)

La acción reguladora de la comunicación se puede realizar por contagio emocional, por convencimiento o por apremio autoritario; pero, en los tres casos, remite al dominio completo de la vida emocional e intelectual de los individuos y de las colectividades. La regulación por contagio emocional se evidencia en el uso de las palabras y las frases que corresponden a áreas vitales para el individuo, en el cual ciertos volúmenes, tonos, calidades y tiempos de las frases son calificados por el grupo de un valor o considerados agradables, mientras otros son desvalorados o considerados desagradables [...]. La acción reguladora del convencimiento se ejerce a través de la vinculación mágica del lenguaje (resabio de ciertos conjuros) y de la autoridad del conocimiento (presencia del lenguaje científico). [...] La coerción del apremio autoritario se hace presente en la norma del bien hablar que imponen las clases prestigiosas o los individuos o grupos poderosos a los no prestigiosos y carentes de poder; imposición que se revela tanto en la pronunciación como en el léxico o la sintaxis. [por ello *regla y menstruación* son expresiones cultas] [...] La sociedad ejerce concretamente su coerción a través del control que efectúa sobre lo que se comunica y sobre cómo se comunica. [...] Cada sociedad ejerce control sobre las informaciones que se transmiten en ella: sobre lo que se puede informar y sobre lo que no se puede informar; sobre lo que sólo se permite decir a medias y sobre lo que está prohibido decir.

De tal suerte que a las mujeres, por ser considerado un grupo socialmente carente de poder hasta hace muy poco, se les han asignado papeles secundarios por la organización patriarcal. Los hombres consideraban que mucho de lo que ellas pudieran decir o hacer es infructuoso y carente de valor.

Además existían prohibiciones bastante claras como el evitar hablar del la menstruación y el cuerpo.

Las mismas mujeres se aleccionan de generación en generación acerca de estas normas sociales impuestas por el mundo masculino y, aceptadas por el femenino. Las informantes hicieron alusión a la sumisión femenina como posible factor social que influye en la apertura del tema de la menstruación, ya que aceptan que hay una especie de contrato, de estira y afloja en el que ya se instaló cómodamente la mujer.

[...] las mismas mujeres ratifican [...] estereotipos y, en consecuencia, se subestiman colectivamente. Este es un fenómeno que suele darse en los grupos dominados; aunque critiquen violentamente a sus opresores tienden a reconocer en ellos más cualidades y valores de los que se atribuyen ellos mismos. (IGLESIAS, et al. 1987: 17)

Nada de esto es propiamente lingüístico, mas hay que reconocer que dicha opresión ofrece la posibilidad de enriquecer el léxico semántica y pragmáticamente. Ellas aportan, en diversos campos, una gran variedad de unidades poliléxicas y aleccionan desde la infancia a otras mujeres en el uso de las expresiones de mayor prestigio lingüístico, mostrándonos los ámbitos adecuados para cada expresión.

2.3 VARIABLE NIVEL DE ESTUDIOS

Esta variable fue tomada en cuenta desde el inicio de la investigación y aportó semánticamente, nuevas relaciones de sentido y significado con respecto a la pregunta 7 del cuestionario, en donde se tenía que relacionar las unidades poliléxicas con la menstruación. Básicamente esa es la razón por la que incluimos su análisis en el presente estudio. Más que nuevas relaciones, fue más notoria la diferencia entre los grupos de edad para relacionar semánticamente las expresiones con la menstruación como hecho biológico. Creímos que el nivel de instrucción incide en la reflexión lingüística del hablante del porqué de las cosas; sin embargo no hay que olvidar que estamos frente a un tabú y que:

Aunque en las escuelas se habla de la menstruación como un hecho 'natural', lo cierto es que el periodo se sigue tratando como si fuera una circunstancia asquerosa. La menstruación es normal, pero el flujo hormonal recibe consideración de enfermedad. [...] La menstruación en principio no tiene nada que ver con la sexualidad pero ambas comparten similares tabúes. (HOUPPERT, 2000: 249)

Por lo tanto, de manera general, seguiremos encontrando casi las mismas respuestas y los mismos porcentajes que en la variable anterior, pero, insistimos, son más notorios los resultados en cuanto a la apertura ideológica que presentaron las informantes de cada uno de las diferentes variables ante el tema de la menstruación.

Recordemos que fueron 60 informantes para cada una de las variables tanto edad como grado de escolaridad.

Los grupos para esta variable fueron: BÁSICO (B); MEDIO (M), y SUPERIOR (S).

2.3.1 BÁSICO

Se consideró como nivel básico, los estudios de primaria y secundaria, esta última sin concluir. Ya que si se habían cursado los tres años se reconocía como nivel MEDIO de estudios.

Las edades en las que se reparte este grupo de escolaridad son las siguientes:

20 informantes de 15 a 29 años

20 informantes de 30 a 49 años

20 informantes de 50 y más años

El estudio de edades ya se hizo en el capítulo anterior, así que pasaremos al estado civil.

El 55% eran casadas, el 26% son solteras, 2 vivían en unión libre, 6 son divorciadas y 3 más eran viudas.

La gran mayoría de estas informantes eran casadas, y como hemos venido notando se mueven en ámbitos de menor distancia en la interacción verbal, al igual que las viudas y las divorciadas. Sobre todo en el grupo de las casadas ya que la mayoría, como veremos más adelante, se dedican al hogar, a diferencia de las solteras, las cuales tienen un mayor repertorio de registros lingüísticos, ya que trabajaban fuera de casa y/o estudian, esto hacía que sus campos de interacción verbal se ampliaran y con ellos el corpus de unidades poliléxicas.

El 60% se dedicaba al hogar, mientras que el 16% eran estudiantes. 11% eran empleadas y otro 11% trabajaban por su cuenta, eran comerciantes.

Es decir que la mitad de nuestras informantes, pertenecientes a este grupo, eran casadas y se dedicaban al hogar, lo cual nos puede estar indicando, como ya lo mencionamos, que su movilidad tanto social como lingüística se encontraba restringida a ámbitos de menor distancia en la interacción verbal, pues convivían principalmente con el esposo e hijos (as), aunque no exclusivamente.

Esperábamos que las tendencias de este grupo se inclinaran hacia esos ámbitos, y en segundo lugar hacia los amigos y conocidos. Relaciones que se establecen en las escuelas o en el trabajo.³²

Las expresiones que obtuvimos como primer referente fueron una vez más *menstruación* con 28 ocurrencias, y *regla* con 26.

Al ser cuestionadas acerca del uso de las expresiones presentadas en la encuesta, estos fueron los resultados:

³² Recordemos que los estudios no concluidos del nivel medio superior (secundaria), fueron considerados como estudios básicos.

Emplea	Conoce ³³	No conoce
Regla 88%	Flujo menstrual 41%	Chahuistle 100%
Menstruación 85%	Ciclo 38%	Traigo el tururú 100%
Me bajó 65%	Esa etapa difícil del mes 31%	Juan Colorado 98%
Mis días 55%	Flujo 25%	Sr. o Lic. Rojas 98%
Periodo 50%		Ya llegó doña Inés 98%
Periodo menstrual 46%		Abonero 96%
Ando mala 45%		Periodo patético 96%
Me enfermé 41%		Tía 96%
		Por mencionar sólo los porcentajes más altos.

Notamos que las expresiones que emplean son unidades que reflejan inmediatamente su significado de periodicidad; no obstante las dos últimas, ando mala y me enfermé, son expresiones que denotan malestar, pero, además, se refieren erróneamente, a que la menstruación es una enfermedad que se padece.

Este tipo de relación enfermedad-menstruación es muy característico de niveles bajos de educación pues su experiencia y conocimiento sobre el tema se basa casi y exclusivamente en la tradición oral, en lo que las otras mujeres dicen, mismas que tienen o comparten el mismo nivel de escolaridad.

Nótese que no estamos hablando de niveles sociales, ni estamos involucrando la edad, nos referimos únicamente al nivel de estudios, ya que esta falta de instrucción, creemos, dará pie al uso de nuevas unidades poliléxicas.

³³ Los porcentajes en este rubro no fueron los más altos, sin embargo son las expresiones que repartían sus resultados de manera más o menos equitativa.

El uso de las expresiones está directamente relacionado con la idea que tuvieron las informantes, en cuanto a la formalidad o informalidad de las mismas.

De hecho, consideraron informales las expresiones que "no conocen", les parecen "broma", son "imprecisas" o simplemente porque "se oyen mal". Cuando las informantes se refirieron a las expresiones como "imprecisas" tal parece que se refirieron a las unidades que no denotan ninguna relación, semánticamente hablando, entre éstas y la menstruación.

En cuanto a las formales debemos admitir que no hubo porcentajes que predominaran en este rubro; empero las expresiones que fueron elegidas como 'formales' son "las más comunes" o que "se oyen bien" y son "adecuadas". Es decir que tienen mayor prestigio lingüístico.

Esta comunidad lingüística tomó como expresiones de prestigio las que dicta la norma culta, a su parecer, las de estudios superiores (medio y superior).

La lengua culta [...], no es la lengua de una capa social determinada -la de la aristocracia, la de la burguesía, la de los políticos y los empresarios de la oligarquía- [...] sino una construcción social orientada por la necesidad de manifestar de la manera más clara y precisa la experiencia del mundo y de la vida, que resulta valiosa para la sociedad en su conjunto. Se puede entonces entender por qué no hay una correlación positiva entre grupos sociales y lengua culta. Que los grupos con más medios económicos en una sociedad tengan, en principio, más oportunidades de aprender y dominar la lengua culta, es una posibilidad que sin embargo, suele no realizarse. El nivel de ingreso no es la variable determinante del uso de la lengua culta. Por el contrario, es la educación -pero no solamente en cuanto educación formal-, la que puede definir un grupo 'culto' de hablantes. (LARA RAMOS, 1997: 253)

En el siguiente cuadro concentramos parte de los resultados de formalidad e informalidad de las unidades poliléxicas presentadas en el cuestionario y atribuidas por las entrevistadas.

Formal ³⁴	Informal
Menstruación 68%	Abonero 100%
Regla 45%	Andrés 100%
	Chahuistle 100%
	Bandera roja 100%
	Estás de luto 100%
	Happy days 100%
	Juan Colorado 100%
	Periodo patético 100%
	Tengo visitas 100%
	Tía 100%
	Traigo el tururú 100%
	Ya llegó doña Inés 100%
	Ya llegó mi amiga 100%
	Y todas las demás incluida la regla (55%)

Notamos que sólo *menstruación* fue considerada como formal. Este grupo sigue la norma culta a través del doctor y los maestros en la escuela. Seguramente *regla* le parece poco apropiada cuando se trata de hablar en ámbitos de mayor prestigio lingüístico como lo es una cita con el médico

A continuación presentamos las expresiones que mayor demanda lingüística tuvieron así como los diferentes ámbitos.³⁵

El ámbito en el cual se hace mayor referencia a la menstruación es con mujeres de la familia y las expresiones más

³⁴ Colocamos las dos expresiones estándar, como mera referencia.

³⁵ Como ya sabemos esto dependió sobre todo de la distancia en la interacción verbal de la informante y su(s) interlocutor(es).

empleadas son *menstruación y me bajó*, ambas con el 20%, y *regla* con el 18%.

En el caso de las interacciones con conocidas y con la pareja, el 43% de las entrevistadas no respondió, es decir que estas informantes parecen no tocar el tema en estos ámbitos. Con las amigas el número disminuyó a 23%.

Cabe recordar que muchas de estas informantes son estudiantes de secundaria y no tienen marido, aunque, algunas sí tienen novio. Puede ser que exista, entre ellos, una menor distancia en cuanto a la interacción verbal, pero la familiaridad que se establece aún no es la suficiente como para hablar de la menstruación, por lo menos, no de la propia.

En cuanto a las conocidas, en general, es difícil encontrar momentos en los cuales se pueda entablar una conversación abordando el tema de la menstruación; dichos contextos podrían ser: el mercado, la tienda, la salida de la escuela de los hijos, la estética, etc. Exceptuando, quizá, la estética, dichos lugares son visitados con una finalidad muy concreta, de forma rápida, y que difícilmente darían pie a una plática acerca de la menstruación.

Con respecto a los ámbitos masculinos y mixtos, más del 80% no respondió.

Este grupo consideró que el hablar del asunto es algo íntimo (38%), que sólo le concierne a ellas y que los hombres no tienen por qué saberlo (46%).

De hecho este sociolecto de la menstruación se caracteriza, como hemos visto, por ser hermético ante la presencia del sexo opuesto. Ya que al no compartir, biológicamente, con ellos las mismas características, la comunidad femenina tiene que apartar de los varones, cosas que desde la perspectiva femenina sólo les pertenecen a ellas, que las particularizan (esencialmente, la procreación y la menstruación).

Crean y recrean su mundo y a través del lenguaje, ellas también pretenden excluir a quienes durante mucho tiempo las han excluido. De esta manera, parecen tomar el poder ante los hombres, porque el omitir información, el ocultar, el guardar silencio es ya una forma de poder.

El silencio dentro de la música tiene un valor, es decir que el silencio es algo, no es la nada, no es el vacío. Lo mismo ocurre en el sociolecto femenino. Las omisiones, los silencios aparentes frente a los hombres causan en éstos una incertidumbre abismal, por preguntarse ¿de qué están hablando (ellas)?

Este poder del decir o no decir es igual de valioso como lo es en la música, ya que armoniza los espacios femeninos y a la vez alerta cuando éstos son invadidos por los hombres. Al mismo tiempo ratifica el lugar sociocultural que tiene la hablante al omitir las expresiones que designan unívocamente a los objetos, en este caso la menstruación, y preferir los eufemismos.

La capacidad semántica y estilística de las mujeres toma forma en tabúes como el estudiado. Además de enriquecer los niveles de la lengua antes mencionados, hace aportaciones sociolectales. Estas aportaciones dependerán en gran medida de su competencia lingüística y su conformación sociocultural.³⁶

Es este último punto en el que tuvo mayor relevancia la variable edad, ya que el nivel de instrucción educativa determinó, en mucho, las posibilidades sémicas y pragmáticas de las informantes, como se verá en seguida.

Las expresiones que prácticamente carecieron de relación fueron: *Chahuistle* (96%), *Happy days* (98%), *tía* (95%), *traigo el tururú* (96%) y *ya llegó doña Inés* (98%).

En el siguiente análisis de expresiones, los porcentajes más altos se refirieron a relaciones encontradas entre dichas unidades poliléxicas y la menstruación. En todo caso las que no sean

³⁶ Cfr. BERISTÁIN, 1995: 256

citadas es por que los porcentajes más altos pertenecen a que ninguna de las entrevistadas encontró relación alguna. Aunque esto no quiere decir que no se hayan relacionado estas unidades con la menstruación.

Me bajó:

El 75% dijo que porque baja. El 18% no encontró relación alguna.

Menstruación:

Para 36 informantes la periodicidad es la relación que mantiene esta expresión y la menstruación. El 21% no supo qué relación existía.

Mis días:

'Sólo unos días' fue la respuesta que dieron 25 de las entrevistadas. 24 no encontraron relación alguna.

Periodo menstrual:

41% de las informantes respondieron que así se llama, mientras que para el 33% la mensualidad es lo que vincula la expresión con el hecho biológico. El 20% no supo qué relación había.

Regla:

Esta expresión fue incluida porque es una de las más usadas, mas los resultados fueron los siguientes: el 41% de las entrevistadas no encontró ninguna relación. El 31% dijo que 'así se llamaba', es un autónimo. Y el 13% se refirió a la regularidad de la menstruación.

En cuanto a las expresiones aportadas por las informantes la mayoría de las relaciones sémicas se refieren a los malestares, a la incomodidad, mientras que en menor grado se hace hincapié en la periodicidad o la sangre. Como hemos venido notando este grupo

tiene muy marcada la idea bastante arraigada de que la menstruación es una enfermedad debido en gran medida al hecho de que algunas mujeres padecen el ya citado Síndrome premenstrual³⁷.

Notamos que existen varias casillas en blanco. Este fenómeno sólo lo habíamos encontrado cuando hicimos el análisis de edad. El grupo que tuvo espacios fue el c (50 años o más). Estos datos nos pueden sugerir:

- a) Que a las mujeres de mayor edad les incomoda hablar más de la menstruación, por ello omitieron información.
- b) Las mujeres con menor grado de estudios tienen el mismo problema al abordar el tema

En cualquiera de los dos casos es evidente que a estas mujeres se les dificultó relacionar las unidades poliléxicas con la menstruación, bien porque les parezca obvia la relación, bien porque les incomode ahondar en el asunto. Se puede concluir que a mayor edad y menor grado de estudios, creemos, las informantes temieron dar una respuesta, ya que, muy probablemente, consideraron su instrucción escolar muy baja y, frente a un estudio de índole profesional, prefirieron no arriesgarse a dar información que, desde su punto de vista, fuera a resultar errónea o sin importancia; no obstante creemos que sí tenían algo que decir. De lo contrario no hubiesen aportado otras expresiones.

Recordemos que:

La significación es un proceso mediante el cual un objeto, ser, noción o acontecimiento se une a un signo que lo copia, lo evoca, lo sugiere. El sentido de una expresión es el conjunto de representaciones que surgen en la mente de un individuo o grupo de individuos en el momento de captar esa expresión. Esto quiere decir que existe, de hecho, un sentido básico (generalmente tácito) y uno o varios sentidos secundarios (que expresan ocasionalmente). El sistema de lenguaje de que se trate (código de la lengua, código carretero, código de honor) establece el sentido básico y los secundarios u ocasionales están determinados por las

³⁷ Cfr. Anexo p. 169

condiciones sociales y psicológicas de cierto momento.
(JIMÉNEZ-OTTALENGO Y PAULÍN-SIADE, 1985: 23)

Citado lo anterior podemos decir que todas las unidades poliléxicas presentadas en este trabajo, tienen como primer significado o referente la menstruación, ya que la evocan. Y en un segundo plano uno o unos significados secundarios (expresiones eufemísticas o expresiones tabú) que son empleadas dentro de un contexto determinado, dependiendo en primer lugar del factor sexo de los individuos que interactúan en los diferentes ámbitos, las circunstancias y la distancia de interacción verbal que se tenga con los interlocutores así como la familiaridad en el registro de lengua empleado. En este último caso, para más de la mitad de nuestras informantes la entrevistadora era una desconocida y, aunque llegamos a averiguar las diferentes expresiones que tienen para nombrar la menstruación, guardaron para sí la relación de éstas con aquélla.

Esto, hasta cierto punto, era de esperarse si consideramos que la función de las expresiones tabú es la de ocultar.

La palabra tabú proviene de una

Voz polinesia que, en lingüística, se utiliza para designar cualquier palabra que, por motivos religiosos, supersticiosos o de índole social, es evitada por el hablante, el cual debe aludir al concepto mediante una metáfora, una perífrasis (en este sentido, son tabúes muchos eufemismos) o una deformación del vocablo propio. (LÁZARO CARRETER, 1974: 387)

Estos ejemplos de metáfora y deformaciones, que más bien desembocarán en formas retóricas serán abordados en el capítulo 3. Por el momento baste con anotar que estas unidades poliléxicas aluden a la regla en más de un sentido, como ya hemos visto. Además de dejar fuera de la jugada a los hombres frente a su charla. Inclusive fuera de los ojos de otras mujeres, por ejemplo las mujeres mayores de la familia para las cuales hablar de la menstruación o hacer referencia a cualquiera de sus síntomas (cólicos, dolores musculares, etc.) ya es inapropiado.

Volvamos ahora al cuestionario. Siguiendo su orden, la pregunta que venía a continuación era la edad en la que se les habló de la menstruación, por primera vez. El promedio de edad fue entre los 11 y los 12 años. Las expresiones empleadas fueron *menstruación* (33%) y *regla* (25%).

La persona que les dio esa primera referencia fue: la madre en un 40%; una mujer de la familia en un 18% y al 13% se les habló en la escuela por parte de los maestros.

Para 22 de las entrevistadas tal plática no tuvo lugar sino hasta que se presentó la menarquía. Sólo cuatro aceptaron saber algo antes de que les ocurriera; empero creemos que es mayor el número de mujeres que sí sabían algo antes. Simplemente 40 informantes son menores de 50 años, lo que hace muy probable que haya sido en la escuela donde recibieron su primera instrucción sexual relacionada con la menstruación.

Como pudimos apreciar en el apartado dedicado a la edad, entre más jóvenes, mayor apertura habían encontrado a nivel social, mientras que las mujeres de mayor edad habían vivido en circunstancias muy diferentes.

Los factores que afectaban esta apertura probablemente sigan siendo los mismos, aunque quizá lo que ha cambiado es la postura femenina; sin embargo las mujeres de este grupo de estudios siguen creyendo que aún existen factores sociales que afectan o influyen en que se hable libremente del tema.

Para el 53% de las entrevistadas del nivel de estudios básico sí hay factores que impiden abordar el asunto; para el 26% ya no, antes sí, pero ahora las cosas han cambiado. Esta respuesta se basa fundamentalmente en la propia experiencia. El 20% contestó que no, que ellas pensaban que ya no hay nada que impida hablar del tema.

Para las que opinaron que aún hay condiciones adversas el 51% creyó que la educación ocupa el primer lugar, para el 16% los

responsables son los hombres y para un 6% la sociedad en general, es decir los dos anteriores, incluidas las propias mujeres.

Las opiniones anteriores determinan las siguientes respuestas.

La incomodidad que nuestras informantes confesaron sentir en los diferentes ámbitos sociales son muy semejantes a los que hemos estado presentando.

Los ámbitos femeninos son en los que menor incomodidad se presenta al abordar el tema de la menstruación o hacer referencia a ella. Con las amigas y las conocidas, el 76% no la experimenta, mientras que con las mujeres de la familia, el 86%. Este grupo está integrado, en su mayoría, por mujeres que están casadas (55%) y por solteras (26%) y el ámbito en el que más conviven es el de la familia. Las casadas porque se dedican primordialmente al hogar y las solteras por ser estudiantes. Por ello el porcentaje de amigas y conocidas es menor al de las mujeres de la familia.

En cuanto a los ámbitos masculinos o en los que los varones están presentes, los porcentajes no variaron por mucho. La respuesta fue que les incomoda mucho (de 63% a 66%) hacer referencia a la menstruación en presencia de los hombres. Las razones también las hemos venido reiterando: es un asunto de mujeres y ellos no tienen por qué saberlo. Además son morbosos.

Decidimos dejar las interacciones de la pareja para el final porque tiene un comportamiento dispar en comparación con los ámbitos anteriores, es decir que no se parece al de los varones, pero tampoco a los femeninos. Es más bien similar al del grupo de edad c (50 años o más). Para 25 de las informantes no representa ningún problema hablar de la menstruación con su compañero, pero 15 no respondieron y 11 dijeron que le incomodaba mucho hablar del tema con éste. Suponemos que para la mayoría de las entrevistadas que están casadas (55%) no les incomoda. Pero las solteras, las cuales no contestaron, son en su mayoría estudiantes de secundaria y no todas tienen pareja, mucho menos una pareja estable en una

relación de años de convivencia; además las viudas y divorciadas, se encuentran en una situación similar.

Es decir, que para referirse a la menstruación es necesario tener una relación estrecha con el o los interlocutores, lo cual está relacionado con compartir una larga historia de conversación. A mayor intimidad menor incomodidad. A menor intimidad (por ejemplo con conocidos) mayor será la incomodidad; mas con los amigos y los hombres de la familia, con quienes también se tiene proximidad en la interacción cotidiana, ésta no se refleja ni en el uso de expresiones, ni en el desenvolvimiento de la emisora frente a sus interlocutores a la hora de hacer referencia a la menstruación.

Esta evasión temática, que está muy bien planteada en el registro de lengua femenina, refleja parte de lo que la mujer es dentro de la sociedad, el lugar que ocupa, los papeles que desempeña.

En palabras de Sara Bolaño

En algunos casos el habla, como dato informativo, constituye fundamentalmente un indicador de las características sociales del individuo o características de la estructura social. (BOLAÑO, 1982: 22)

Cuando la actividad social de la mujer la lleva a interactuar con más gente, entonces se amplía el corpus de unidades poliléxicas. Si está en un sólo ámbito pero se ve amenazada 'su intimidad' también lo amplía.

Sólo cuando se encuentra entre iguales (sexo, edad y condición social) o frente a los profesionales (médico, profesor) emplea los vocablos que aluden directamente a la realidad extralingüística; sin embargo esto no resta ingenio ni habilidad lingüística para seguir habilitando otras expresiones crípticas.

2.3.2 MEDIO

El siguiente grupo es el que corresponde al nivel de estudios medio (secundaria y preparatoria concluidas).

Las edades en las que se reparte este grupo de escolaridad fueron:

20 informantes de 15 a 29 años

20 informantes de 30 a 49 años

20 informantes de 50 y más años

El 51% de las entrevistadas son casadas; 30% solteras; 11% divorciadas; 3% viudas y 3% en unión libre. Notamos que siguen encabezando la lista las casadas y las solteras, sabemos de antemano lo que esto dignifica a nivel de interacción verbal.

Las ocupaciones de este grupo se reparten de la siguiente manera:

El 33% son amas de casa; 20% estudiantes; 16% empleadas; 15% comerciantes; 11% son profesionistas y 3% están jubiladas.

Las expresiones que nos dieron como de uso habitual para nombrar la menstruación fueron: *menstruación* con 34 casos, y *regla* con 14 casos.

Las expresiones que para este grupo pertenecen al vocabulario activo y pasivo o desconocido están en el siguiente cuadro:

Léxico activo	Léxico pasivo	Léxico desconocido ³⁸
<i>Menstruación</i> 91%	<i>Ando mala</i> 36%	100% <i>Tururú</i>
<i>Regla</i> 73%	<i>Flujo Menstrual</i> 35%	96% <i>Abonero, estás de luto, Juan Colorado, Sr. o Lic. Rojas.</i>
<i>Periodo menstrual</i> 66%	<i>Ciclo</i> 31%	
<i>Me bajó</i> 65%	<i>Me enfermé</i> 31%	95% <i>Tía</i>
<i>Periodo</i> 58%		

³⁸ De hecho están ubicadas aquí todas las expresiones que no aparecen en la primera columna, aunque en distintos porcentajes. Las que incluimos en esta breve lista fueron las de porcentajes más altos.

Mis días 51%		
Ciclo 36%		

En cuanto a la distribución en los dos registros de lengua considerados, tenemos los siguientes resultados

Formal	Informal
75% <i>Menstruación</i>	Todas las demás expresiones son consideradas informales
53% <i>Regla</i>	
37% <i>Periodo menstrual</i>	

Observamos que las informantes usan las expresiones más estándares, las que consideran que son formales porque son las más usuales, o porque son adecuadas, 'se oyen bien'.

Las expresiones que no emplean, ya sean conocidas o desconocidas son consideradas informales porque fueron imprecisas o concebidas como bromas, que poco o nada, según las informantes, reflejan el estado de la menstruación. Son para muchas hasta vulgares.

Pero las emplean, no importa si son vulgares o cultas, el hecho es que las emplean y/o conocen; el uso de dichas expresiones se verá reflejado en los diferentes ámbitos de interacción verbal.

Con la intención de agilizar la lectura decidimos ya no transcribir las expresiones aportadas por el grupo, sino dejarlas únicamente en el cuadro de relación semántica.

Los ámbitos en los que este grupo expresa su estado biológico son, al igual que en los grupos anteriores, por lo general los femeninos.

Las expresiones más empleadas son menstruación (90%); regla (51%) e indistintamente, "X" (43%). Como siempre, frente a los hombres es mejor no hablar del tema. Más de la mitad de nuestras

entrevistadas no respondieron, simplemente no se toca el tema frente a ellos. La minoría que respondió, prefiere expresiones como *menstruación, periodo* o cualquier otra (X), pero son menos del 10%, esto se debe a que para el 73% el hecho de hablar frente a ellos está simplemente descartado, debido a factores que ya hemos analizado con anterioridad: es cosa de mujeres, los hombres son "morbosos", etc.

Cabe destacar dos resultados: 11% consideró que es algo 'íntimo' y otro 11% opinó lo contrario al responder que es algo 'natural'. Esta discrepancia posiblemente se deba a la edad de las informantes y no tanto a su nivel de estudios. Ya que para las informantes más jóvenes (grupos de edad a y b) es algo 'natural'. Mientras que para las mayores de 50 años (y algunas de los grupos a y b) es íntimo.

Creemos que las primeras referencias, así como la forma en la que se les habló del tema, lo mismo que si se les omitió información, es lo que puede llegar a determinar la elección tanto de los ámbitos en donde sí se puede hablar y en los que no, como la de las expresiones adecuadas. Ya que:

"[...] cada individuo posee la capacidad (y la utiliza) de desplazar su código lingüístico tomando en cuenta por ejemplo: la edad, el estatus social y la intimidad que comparte con su interlocutor: la situación -formal, informal, profesional, etc.- en la que se lleva a cabo la conversación, y el tema que ésta trata". (BOLAÑO, 1982: 22-23)

Ya hemos dicho que el tema elegido, *menstruación*, no es fácilmente abordado, ni lo fue tampoco para nosotros al realizar las entrevistas. Y que por lo mismo los ámbitos y el empleo de expresiones fueron muy diversos.

Otra respuesta también, un poco contradictoria por la cantidad de casos fue el de la pareja, en donde el 26% dijo emplear *menstruación* y otro 26% no respondió. Un 15% dijo que le era indistinto el uso de una u otra expresión (X).

Estos datos nos hablan de cómo se está regulando el comportamiento de la mujer en la sociedad. Suponemos que la pareja³⁹ debiera estar informada acerca del periodo de su compañera; empero, por una parte tenemos la expresión más estándar, científica y culta. Y por otro se omite totalmente cualquier información al respecto. Lo que nos lleva a pensar que la mayoría de este grupo de mujeres aún no tiene una pareja estable o no mantiene relaciones sexuales. Aunque el número de solteras es menor que el de casadas. También puede significar que el inicio de su sexualidad con el otro sexo sea reciente para lo cual el juego de palabras o códigos aún no está delimitado.

Cualquiera que sea la razón es evidente que el aleccionamiento familiar hizo efecto en la mayoría de estas mujeres para las cuales el tema de la menstruación es personal e íntimo.

El sentido de las unidades poliléxicas que encontraron las entrevistadas referente a la menstruación fue el siguiente:

Las expresiones para las que la sangre representó el vínculo semántico, fueron: *Ando sangrona* (56%) y *Sangrado* (76%).

La periodicidad fue la principal respuesta para unidades poliléxicas como: *Ciclo* (80%), *Menstruación* (63%), *Periodo menstrual* (46%), *Periodo* (58%).

Para la expresión *Esa etapa difícil del mes*. Los "malestares" propios del periodo menstrual fue la primera relación que encontraron las entrevistadas (36%). Mientras que para un 35% coincidieron en que son "difíciles" no sólo por la sintomatología física sino también por la social (cambios de toalla, cuidado de no macharse, etc.) y psicológica, como los cambios de humor y la depresión.

³⁹ Preferentemente estable y con quien, sobre todo las casadas y las que viven en unión libre, mantienen relaciones sexuales.

Para *Flujo menstrual*. El 48% consideró que así se llamaba (uso autonímico). Sólo el 11% lo relacionó con la periodicidad.

El hecho de que la sangre baje fue evidente para el 78% de las entrevistadas de este grupo ante la expresión *Me bajó*.

Mis días:

"porque son sólo unos días" fue la respuesta del 36% de las informantes de este grupo. Y además "esos días" son suyos, es decir que les son propios o son de su propiedad, con lo que subrayaban el posesivo. Esta respuesta encierra en sí misma una idea que hemos venido encontrando a lo largo del trabajo: la intimidad y el considerar a la menstruación como 'cosa de mujeres'. O sea, lo que las particulariza y a la vez excluye de los hombres.

La expresión *Regla* es un caso especial dentro de este grupo porque los porcentajes con relación a la vinculación con la menstruación fueron muy bajos, pero por ser una de las expresiones estándares y más usadas decidimos incluirla. El 45% de las mujeres que entrevistamos no encontró ninguna relación con la menstruación. El 21% dijo que así se llamaba (expresión autonímica). Mientras que, tan sólo el 16%, creyó que la regularidad o periodicidad de la menstruación era lo que vinculaba la unidad poliléxica y el ciclo menstrual.

Las unidades poliléxicas para las cuales hubo muy poca vinculación, por parte de las informantes, fueron: *Tía* (95%), *Traigo el tururú* (88%); *Ya llegó doña Inés* (85%); *¿Te pasó?* (81%); *Happy days* y *Estás de luto* (80%). Por mencionar sólo los porcentajes más altos.

Las relaciones que este grupo entabló entre las expresiones que ellas mismas aportaron y la menstruación se refirieron en su mayoría a los malestares y a la sangre.⁴⁰

⁴⁰ Cfr. Anexo p. 170

Es evidente que existen menos espacios en blanco que en el grupo anterior (estudios básicos). También notamos que las relaciones son más cercanas y acertadas que otras que hemos encontrado en los análisis anteriores.

Podríamos decir que esto se debe al nivel de estudios alcanzado por las informantes de este grupo. Ya que, suponemos, la mayoría recibió educación sexual dentro de las escuelas, muchas de ellas de las representantes de empresas de toallas femeninas.

Para confirmar lo anterior pasemos a las siguientes reflexiones.

La edad en la que les hablaron por primera vez acerca de la menstruación fue entre los 11 y 12 años de edad. El 35% dijo que esto no ocurrió sino hasta que se presentó su primera menstruación. El 15% sabía algo, seguramente por la escuela o las mujeres de su casa. De hecho la madre fue la primera persona que habló al respecto en un 35%, los maestros en un 26% y las mujeres de la familia en un 15%.

La madre y las mujeres de la familia son las personas más cercanas a nuestras informantes, mientras que los maestros cumplen con su labor de enseñanza, aunque no dudamos que se establezcan lazos afectivos entre éstos y las alumnas. Esto lo mencionamos porque seguimos creyendo que la primera experiencia con la menstruación es en gran parte definitiva para el tratamiento del tema en un futuro. Es decir que si no se habló del asunto y éste se presenta, los primeros sentimientos son de espanto, sorpresa e inclusive rechazo. Lo que más tarde se evidenciará en ocultar o aceptarlo con tranquilidad. También repercutirá en el uso de expresiones, pero más bien creemos que sea lo contrario: que el uso de expresiones nos habla del primer contacto ⁴¹ y de cómo fue comprendido e interiorizado.

⁴¹ Además de la influencia social que ya hemos mencionado.

La primera expresión que le fue referida a las informantes de este grupo fue: *menstruación* (31%), *regla* (13%) y en ocasiones algunas expresiones relacionadas con la periodicidad como *periodo* o *periodo menstrual*.

El 71% de estas mujeres respondieron que 'sí' existen factores sociales que impiden que se hable libremente del tema de la menstruación. Entre estos factores destacan: la educación (68%) y la religión (18%).

El 20% dijo que ahora ya no, antes sí se impedía más o era más mal visto abordar el tema, en cualquier ámbito, inclusive en los femeninos.

El 8% de las entrevistadas aseguró que no, no hay nada que impida que se hable del tema, sobre todo las mujeres de los grupos de edad a y b; mas se mostraron bastante abiertas al admitir que no les incomoda hablar del tema frente a los hombres (en promedio 37%).

A diferencia de otros grupos que suponen que ya no existen limitantes y son renuentes al abordar el asunto en los ámbitos masculinos.

En los ámbitos femeninos como era de esperarse más del 90% respondió que nada le incomoda hablar del tema de la menstruación.

Con la pareja el 63% fue el que admitió que nada, un 16% que sólo un poco.

En todos los casos las respuestas fueron de menos a más, es decir: nada, poco, mucho, esta última respuesta en porcentajes realmente bajos en casi todos los ámbitos, incluido el de la pareja. Casi todos excepto los masculinos (27% aprox.)

Esto sólo si el tema es abordado con seriedad, de lo contrario no se habla porque es un 'asunto de mujeres'.

Es evidente que el grado de estudios sí determinó el uso y elección de expresiones, así como la apertura frente al tema,

esto se debe en gran medida porque fueron mujeres, en su mayoría, instruidas acerca de la menstruación inclusive antes de que ésta llegara, lo que propició que aceptaran de mejor manera el inicio de su vida reproductiva, y le perdieran el temor a aquélla. Muchas niñas después de la plática acerca de la menstruación ansían emocionadas ese momento, por lo demás ya saben qué hacer y cómo nombrarlo.

2.3.3 SUPERIOR

El siguiente y último grupo de esta variable es el que comprendió a las mujeres de estudios superiores (licenciatura y/o más).

Las edades ya sabemos que fueron:

20 informantes de 15 a 29 años

20 informantes de 30 a 49 años

20 informantes de 50 y más años

El estado civil de las entrevistadas fue el siguiente:

El 41% eran solteras; 40% casadas; 10% viudas y 8% divorciadas. Notamos nuevamente que los ámbitos que más destacan son los de la familia y las amigas.

La mayoría de las entrevistadas son profesionistas (27), 14 son estudiantes y otras 14 son amas de casa. En el caso de las profesionistas los ámbitos podrían ampliarse al de conocidos y otros como el trabajo. Mientras que las estudiantes y las amas de casa posiblemente permanezcan, como hemos venido observando, en lo familiar.

Como primera referencia encontramos las siguientes expresiones.

Se mantienen las expresiones estándar. En primer lugar aparece *menstruación* (65%) y después *regla* (31%).

En la siguiente tabla aparecen las expresiones que este grupo de informantes estableció como empleadas, conocidas y desconocidas.

Léxico activo	Léxico pasivo	Léxico desconocido
<i>Menstruación</i> 95% <i>Regla</i> 78% <i>Me bajó</i> 68% <i>Periodo menstrual</i> 66% <i>Periodo</i> 55% <i>Mis días</i> 51%	<i>Ciclo</i> 43% <i>Flujo menstrual</i> 36%	<i>Abonero, barón rojo, estás de luto, traigo el tururú.</i> Todas con 96% <i>Ya llegó doña Inés</i> 95% Por mencionar sólo los porcentajes más altos.

Las expresiones que se emplean son las estándares (*menstruación* y *regla*) y otras que, a pesar de no ser las más citadas, también gozan de buena reputación lingüística: *Periodo*, *periodo menstrual*. Las dos expresiones restantes (*me bajó*, *mis días*) son empleadas, pero a diferencia de las anteriores su empleo se da más en ámbitos familiares.

Este grupo de edad dijo desconocer la gran mayoría de las expresiones presentadas en el cuestionario, seguramente las habían escuchado, pero no habían reparado en su uso, es decir que desconocían que dichas expresiones se emplearan para referirse a la menstruación.

A continuación presentamos el cuadro correspondiente a las expresiones formales e informales:

Formal	Informal
<i>Menstruación</i> 88% <i>Periodo menstrual</i> 56%	Todas las demás

Insistimos en que este grupo de edad tiene mucha más conciencia lingüística debido a su grado de estudios, y porque muchas, al ser profesionistas, se mueven en diversos ámbitos sociales.

Las expresiones que emplea este grupo de mujeres son casi las mismas que consideró formales porque son "términos científicos", es decir expresiones cultas. Mientras que llamó informales aquéllas que no conoce y por ende no emplea por ser, según este grupo, imprecisas y/o coloquiales, nótese que no vulgares sino de un registro de lengua distinto, y éste dependerá de la mayor o menor intimidad entre interlocutores.

En cuanto a los ámbitos en los cuales tratan el tema de la menstruación más del 50% no toca el tema frente a los hombres, esto es en grupos masculinos y/o mixtos.

Las expresiones más empleadas son *menstruación*, *me bajó* y *X*, o sea, cualquier expresión de las que usa.

Cabe destacar que 20% de las entrevistadas dijo que no aborda el tema con mujeres conocidas, el resto emplea cualquier expresión, *X*, (31%) y *menstruación* (23%). Esto lo mencionamos ya que en los otros grupos de entrevistadas no se omitía información entre mujeres, sean esta conocidas o no.

El 23% de las informantes usa indistintamente, con la pareja, una expresión u otra, mientras que el 18% emplea *menstruación*. El 16% no respondió, la mayoría de estas últimas mujeres son solteras y probablemente ésta sea la razón: bien porque no tienen pareja o simplemente porque con los hombres no se trata el tema.

En este sentido puede parecer un tanto incongruente este grupo, ya que en un inicio decíamos que eran mujeres con mayor apertura debido a su nivel de estudios, sin embargo en la

práctica, vemos que, aunque el porcentaje no es muy alto, sí es significativo, la educación que recibe el individuo por parte de la familia y después dentro de la sociedad termina por influir en sus conductas sociales y lingüísticas. En este sentido no es contradictoria su actitud ya que se comporta como dice la sociedad que debe ser: empleando los registros más adecuados (norma culta) según el contexto y actuando congruentemente con lo que se espera de ellas, como mujeres y como grupo de prestigio lingüístico.

El 38% de las informantes dijo que en realidad es un asunto natural, que no tiene por qué ocultarse, y un 36% que con los hombres no, por las razones ya mencionadas por los otros tipos de informantes.

Son resultados dispares, pero no incongruentes: como ya mencionamos líneas arriba, el hecho de omitir información no significa falta de apertura sino más bien una forma de mantenerse dentro del grupo de prestigio social y lingüístico, en este caso las que mayor apertura mostraron fueron las del grupo anterior (Medio) al tener aparentemente más libertad lingüística, posiblemente por no ser el modelo lingüístico, tal parece que tienden a ser más lúdicas ya que emplean y conocen más unidades poliléxicas para referirse a la menstruación que las del grupo de estudios Superiores.

Las que opinaron que es natural también ratifican su prestigio y su libertad de expresión. No olvidemos que muchas de estas mujeres son o fueron en su momento protagonistas del movimiento feminista y revolucionaron en muchos sentidos la visión de la sociedad con respecto a la mujer, específicamente las del grupo de edad c (50 años y más). Este movimiento desembocó en lo que hoy conocemos, tanto en sociología como en lingüística, como perspectiva de género, y el género no es otra cosa que la reconstrucción de lo femenino. Es, en palabras de González Marín:

"[...] una categoría que abarca, [...] lo biológico pero es, además, una categoría bio-socio-psico-econo-político-cultural". (GONZÁLEZ MARÍN, 1996: 53)

Empero la definición que nos interesa en este trabajo es la lingüística y que:

[...] alude a la investigación realizada en torno al uso diferenciado del lenguaje que hacen los hombres y las mujeres [factor sexo], uso en el que intervienen otras variables culturales [como la edad, el estado civil, el grado de estudios, etc.]. Por ejemplo en toda clase de registros, las mujeres tienden a usar menos formas estigmatizadas que los hombres y siempre las de mayor prestigio [...] (ALCARAZ VARÓ, 1997: 272)

Lo anterior encaja perfectamente con los resultados que hemos venido resaltando: el hecho de que la mujer emplea expresiones estándar, las más cultas y formales porque "se oyen bien". El que las variables que estamos analizando corresponden al perfil propuesto para el estudio sociolingüístico, en especial el de William Labov, en la llamada sociolingüística variacionista, en la cual se analiza, primordialmente, la variación lingüística, su uso y restricciones impuestas por el propio individuo y/o la sociedad.

El análisis de dichas variaciones, su empleo y las razones de su uso nos llevan a revisarlas en su aspecto semántico, en donde la informante hace una reflexión lingüística más profunda para determinar la relación de las expresiones empleadas para denominar a la menstruación y los semas que vinculan éstas con el periodo menstrual. De hecho este grupo encontró más relaciones semánticas entre las unidades poliléxicas y la menstruación, que los grupos anteriores.

Las expresiones que aluden a la periodicidad fueron: *abonero* (55%), *ciclo* (80%), *menstruación* (73%), *periodo menstrual* (46%), *periodo* (70%). Y por ser una de las expresiones estándares analizaremos *Regla*, aun cuando el 40% dijo no encontrar ninguna relación. 18 de las entrevistadas consideraron que era la regularidad la razón de ser de esta expresión.

Para *ando mala*, el o los malestares propios del periodo menstrual es lo que relaciona esta expresión con la menstruación (35%). El 31% no encontró ninguna relación. Seguramente porque no

consideran el hecho biológico como una enfermedad, pese a los malestares que pueden aparecer antes o durante éste.

Me enfermé:

Aunque este grupo en su mayoría reconoció que no es una enfermedad, 43% adjudicó la posible relación a los malestares que se presentan durante el periodo menstrual. 40% no respondió. Sólo un 10% consideró que una se 'enferma' en esos días. El porcentaje que no respondió, probablemente no lo hizo porque no considera a la menstruación como una enfermedad.

Las expresiones que fueron relacionadas con la 'sangre' fueron: *sangrona* (65%), *Sangrado* (83%). Otras expresiones relacionadas son: *barón rojo* y *bandera roja*. El color rojo fue el vínculo que encontraron las informantes en primer lugar para ambas: 51% para *Barón rojo* y 55% para *Bandera roja*. En promedio el 37% no encontró ninguna relación entre éstas y la menstruación. Insistimos en que la posible causa de estos resultados sea la obviedad del sentido de la expresión o bien porque al considerar estas expresiones como informales le restaron importancia y prácticamente las nulificaron evitando así el esfuerzo de encontrarles algún sentido o vínculo con el periodo.

Flujo menstrual:

Las informantes encontraron en esta unidad poliléxica una relación autonímica en un 45%. Un 18% dijo que la mensualidad era la relación que guardaba esta expresión con la menstruación, lo cual habla de la vitalidad de la etimología de "menstrual" y "menstruación".

Flujo:

Para el 35% de las entrevistadas la relación es autonímica. 31% no encontraron ninguna relación. Un 33% encontró otras

relaciones entre las que destacan la idea de sangre y movimiento (fluir).

Me bajó:

"Porque baja" fue la respuesta del 76%.

Mis días:

Porque son sólo unos días dijo el 36%. 20% respondió que son días especiales refiriéndose probablemente al hecho de no poder hacer ciertas cosas, a tener que cuidarse en cuanto a su alimentación, su forma de vestir, etc.⁴² 16 de las informantes no encontró ninguna relación.

La mayoría de las expresiones que las entrevistadas aportaron aluden, según ellas mismas, a la sangre menstrual, otras más a los malestares ocasionados por ésta.⁴³

La edad en que les hablaron por primera vez de la menstruación fue alrededor de los 11 años y fue la madre la encargada de transmitir este conocimiento (46%). Los profesores en un 20% y las amigas en un 8%. Sólo el 14% dijo que esta transmisión no fue sino hasta que se presentó la menarquía. Al resto se les habló oportunamente.

La primera expresión que conocieron para denominar la menstruación fue *menstruación* (23 ocurrencias) y *regla* (14 ocurrencias).

En cuanto a que si consideran que existan factores sociales que impidan que se hable libremente del tema, el 45% dijo que sí existían esos factores; el 20% dijo que ahora ya no y sólo un 3% dijo que no existían esos factores.

⁴² Muchas mujeres evitan algunos alimentos fríos, condimentados, picantes e incluso los ácidos como el limón. En cuanto a la vestimenta, prefieren ropa oscura y no ajustada, para que no se marque la toalla sanitaria y en el caso de algún escurrimiento, que no se note.

⁴³ Ver anexo p. 171

Los factores sociales que, según este grupo de mujeres, impiden la apertura del tema de la menstruación son en primer lugar la educación y/o la falta de la misma, después la religión y la sociedad en general.

Las razones ya las hemos comentado en otros apartados. Por un lado, la falta de información, es decir, por ignorancia. Otra razón es por la sumisión de las mujeres frente a los hombres y el que la religión promueva que hablar de los asuntos relacionados con el cuerpo y el sexo sea pecado.

Los ámbitos en los que se aborda el tema con mayor libertad son, en su mayoría, los exclusivamente femeninos. Más del 90% de las entrevistadas refirió que absolutamente nada les inhibe hablar con amigas, mujeres de la familia, e incluso simples conocidas; mas observamos líneas arriba que un 20% de estas mujeres no aportaron expresiones con mujeres conocidas. Lo que nos hace pensar que no han tenido la oportunidad de hacerlo. De lo contrario o si se diera la ocasión emplearían X⁴⁴ expresión.

No sucede lo mismo en contextos en los cuales están presentes los hombres. En promedio el 44% de estas mujeres dijeron que no les incomodaba, pero el 23% dijo que sí, y mucho. El resto, 15%, poco, pero sí les inhibía hablar del asunto.

Frente a la pareja el 68% dijo que no le molestaba en lo más mínimo tratar el asunto con su compañero. Un 11% dijo que sólo un poco. Y otro 11% que mucho. Estos dos últimos resultados probablemente sean de mujeres solteras y jóvenes y/o mujeres de edad avanzada. Aunque un 28% mencionó que si se trataba el tema con seriedad no les importaba en lo más mínimo abordarlo. Un 25% siguió considerando que es un asunto propio de mujeres.

Podemos concluir este análisis diciendo que:

El grado de estudios influye en gran medida en la apertura al abordar el tema, sin que esto signifique necesariamente que

⁴⁴ Recordemos que la X indica que a la informante le "da lo mismo" emplear una u otra expresión.

a estas mujeres no les incomode. Pareciera que las informantes poseen una gran conciencia lingüística a partir de los estudios medio y superior, en comparación con las del básico y que esta conciencia es notoria porque existe una reflexión lingüística más profunda que se evidencia en las respuestas de las preguntas 7 y 8. Es decir que este grupo de informantes encontró, semánticamente, más vínculos entre las expresiones y la menstruación.

- Todos los grupos son bastante cuidadosos al elegir las expresiones que emplean según el contexto y el ámbito en el que se encuentren.
- Las expresiones más empleadas continúan siendo *menstruación* y *regla*.
- Los ámbitos femeninos son los preferidos para abordar el tema.
- La educación fue el factor mencionado en primer lugar por los tres grupos de estudios.

2.4 ANÁLISIS GENERAL

En este último apartado pretendemos analizar a manera de resumen los resultados obtenidos de las 180 mujeres entrevistadas⁴⁵.

La edad y la escolaridad son variables conocidas y ya analizadas.

El 48% de las informantes fueron casadas. El 32% eran solteras y un 10% divorciadas. Lo que dio como resultado que los

⁴⁵ Resultados numéricos en el anexo p. 172

ámbitos en los que interactúan con mayor frecuencia fueran los de índole familiar (familia y amigas).

El 39% son amas de casa, 20% son estudiantes, 19% ejercen su profesión. Las amas de casa comparten las características descritas en el párrafo anterior, en tanto que las estudiantes y profesionistas amplían sus interacciones verbales en ámbitos como el de los amigos y conocidos.

Así mismo las expresiones que emplean tienden a ser las estándares (*menstruación*: 56% y *regla*: 32%) pero existen otras que pertenecen a su léxico activo y que forman parte de idiolectos que emplean con su pareja, amigas y/o hijas. También fue evidente que prefieren no hablar del tema frente a los hombres, incluida en muchos casos la pareja, ya que consideran que éstos son morbosos, y que la menstruación es un 'asunto de mujeres'.

En su léxico activo prevalecen las siguientes unidades poliléxicas: *me bajó*, *menstruación*, *mis días*, *periodo menstrual*, *periodo*, *regla*. En su léxico pasivo, *ciclo*. Las otras expresiones les fueron en su mayoría desconocidas.

Sabemos de antemano que las razones de uso obedecen en gran medida a la apreciación que de las expresiones tengan. Que sean las 'más usuales', que 'se oyen bien', etc. Y que la omisión de las mismas es porque no las conocen, son imprecisas o simplemente porque se "oyen mal".

Esto debido a la conciencia sociolingüística que tiene cada una de las informantes. De antemano sabemos que la elección de expresiones no depende únicamente del sexo o la edad sino de otros factores como la distancia en la interacción verbal que existe entre los interlocutores, el grado de cultura, etc.

Es a partir de estos factores que el emisor determina el registro de lengua que desea y debe emplear dependiendo de los factores antes mencionados además de la situación. Dicho de otra

forma: existe un repertorio verbal el cual a su vez está dividido en léxico activo y léxico pasivo.

El hablante empleará preferentemente el activo. A partir de este bagaje lexicológico, examinará la situación y el receptor al cual va dirigida la información, puede ser su amiga, su maestra, el médico, etc. Entonces elegirá una expresión "adecuada" para la situación.

Ante la presencia de receptores con mayor prestigio social y lingüístico, el emisor o, en este caso emisora, buscará las expresiones más cultas o de mayor prestigio, expresiones que tenga la plena seguridad que serán aceptadas porque existe un consenso previo que las autoriza como estándares o de norma culta.

La norma culta está dada por las personas con mayor grado de estudios, aunque no hay que olvidar la gran influencia de los medios de comunicación como focos de esta estandarización; no obstante, decíamos, la norma culta está dada por el grupo social superior, si pensamos en una estructura social piramidal, que es la más común.

De hecho, semánticamente este grupo, (mayor grado de estudios) fue el que encontró relación semántica en un mayor número de expresiones que los grupos de estudios básico y medio.

Ya sea porque posee un bagaje cultural y lexicológico superior a los otros dos grupos o bien porque sabe que posee una cierta autoridad lingüística como irradiador de la lengua culta.

Sea la razón que fuere lo cierto es que en este análisis general las expresiones dadas para las cuales las entrevistadas encontraron relación con la menstruación fueron⁴⁶:

Las expresiones relacionadas con la sangre: *Ando sangrona* (52%)/ *sangrado* (68%).

⁴⁶ El total de las expresiones aportadas por las informantes puede verse en el anexo p. 177

Las de periodicidad: *ciclo* (67%)/ *menstruación* (65%)/ *periodo* (53%)/ *mis días* (38%).

En las expresiones como *flujo menstrual* (41%) y *periodo menstrual* (44%) se hizo alusión a su uso autonímico ('así se llama').

Esa etapa difícil del mes:

72% de la informantes dijo que porque son difíciles. Y *me bajó* (76%) la relación es bastante clara; 'porque baja'

Incluimos *regla* por ser expresión estándar; a pesar de que el 76% no encontró ninguna relación con la menstruación. El 38% se refirió a su uso autonímico ('así se llama'). Y sólo el 36% acertó a decir que es la regularidad lo que une esta expresión con el hecho biológico.

Entre los 9 y los 13 años se les habló por primera vez de la menstruación. Las personas indicadas fueron la madre (40%) o alguna otra mujer de la familia (12%) y los maestros (20%) en la escuela. Las primeras expresiones con las que se aludió a la, menstruación esa primera vez fueron *menstruación* (34%) y *regla* (20%).

Muchas mujeres (33%) no sabían nada; no fue sino hasta que se presentó la primera regla, que se enteraron. A otras (13%) se les informó antes. Debemos suponer que en la escuela. Aunque en otras tantas escudaban algo por allí, en voz de otras mujeres y generalmente esta información estaba cargada de connotaciones negativas y hechas tabú; a pesar de que los grupos más jóvenes, a través de la incipiente educación sexual escolar y de lo que decían las amigas o compañeras de colegio, podemos afirmar que sí ansiaban la llegada de la tan mítica menstruación, porque 'eso' las convertiría en mujeres. Era la percepción de que una vez convertidas en mujeres tendrían acceso a otro tipo de vivencias y concesiones propias de las jovencitas. Sin saber que con la

aparición de la regla también sería el principio de muchas limitaciones y prohibiciones.

El 66% consideró que sí existen factores sociales que impiden que se hable abiertamente acerca de la menstruación, el 22% dijo que 'ahora ya no' y el 11% consideró que no existen impedimentos. Estos factores son en primer lugar la falta de educación (58%); los hombres (12%), porque son morbosos; la religión (12%), ya que considera que abordar estos temas es pecado. Para muchas otras (13%) es la sociedad en general la culpable de esta tabuización. Es decir, tanto hombres como mujeres y la falta de educación, etc. son responsables de que el tema de la menstruación sea considerado como impropio.

El grado de incomodidad que las informantes refirieron al hablar del tema en los diferentes ámbitos sigue el patrón que hemos visto a lo largo de este trabajo, con las mujeres no sienten incomodidad alguna (87%), y en presencia de los hombres sí (40%), y mucha, con la pareja la mayoría (58%) dijo que tampoco siente incomodidad.

18% de las entrevistadas dijo que hablar del asunto no les incomoda si es abordado con seriedad, con esto se refieren a ser tratado el tema desde una perspectiva médica y que de preferencia no se aluda a la propia.

A lo largo de este estudio hemos notado que:

- Las expresiones estándares fueron *regla* y *menstruación*.
- Que son empleadas en prácticamente todos los ámbitos, aun y cuando su uso sea limitado en presencia de los hombres.
- Que además existen infinidad de expresiones idiolectales que sirven para codificar y personalizar la menstruación, dependiendo de la familiaridad y de la intimidad que se tenga con el interlocutor dentro de la interacción verbal.

- La presencia de hombres inhibe notablemente el uso de expresiones relativamente unívocas para dar paso a expresiones con sentido figurado⁴⁷.

Esto se debe a que consideran que los hombres tienen poca seriedad para abordar el tema de la menstruación.

La ocupación de las informantes determinó el uso de algunas expresiones en los diferentes ámbitos sociales. Así las casadas tienden a interactuar en el ámbito familiar. Las que laboran fuera de casa, además del ámbito familiar, interactúan con amigas y amigos y en ocasiones con desconocidos o poco conocidos, con los cuales no existe ninguna historia conversacional previa, pero con los cuales se llega, ocasionalmente, a tocar el tema de la menstruación.

Las unidades poliléxicas que pertenecen al léxico pasivo y las que son totalmente desconocidas para las informantes, fueron consideradas más bien idiolectales e informales.

En cuanto a la reflexión lingüística relacionada con el semantismo de las expresiones y su relación con la menstruación, notamos que el grado de estudios eleva la precisión en lo que se refiere a este punto. Esto, suponiendo que los grupos de más estudios pertenezcan a los estratos sociales altos (ya que existe una ascensión socio-económica después de los estudios profesionales). Estos estratos sociales altos mantienen una supremacía social y lingüística por ser considerados por el resto de los grupos sociales como modelo de norma culta. Esta carga de lo correcto atribuida a los grupos cultos es una de las razones por las cuales, además de poseer un repertorio verbal mucho más amplio, y creer que tienen una obligatoriedad por saber y encontrar relaciones semiológicas entre las unidades poliléxicas y la menstruación.

⁴⁷ Estas serán analizadas en el siguiente capítulo de tropos y figuras.

Los factores sociales más acusados de impedir hablar libremente de la menstruación fueron la educación, la religión los hombres y las mujeres mismas. Aunque, como ya mencionamos hubo quien unió todos estos factores al decir que es la sociedad en general.

Existen informantes que consideran que antes sí existía tabú alrededor de la menstruación y que ahora ya no. Sin embargo los resultados generales dicen lo contrario, lo que nos hace suponer que estas mujeres se refieren a que en la actualidad existe una mayor apretura en comparación con hace unos 20 años, por ejemplo, pero que prevalecen elementos que inhiben esa creciente libertad de expresión.

La edad en la que se habló acerca del periodo menstrual coincide con la llegada del mismo. Por lo que suponemos, apoyándonos en las respuestas de las entrevistadas, que no se habló del tema hasta llegada la menarquía a la mayor parte de las informantes.

La aparición de la sangre es de por sí traumatizante ⁴⁸ y el no tener referencias previas acerca de lo que va a suceder coloca a las mujeres en una situación de temor y miedo. De ahí los diferentes usos de expresiones como la omisión de las mismas.

El hecho de considerar la menstruación como tabú no tiene que ver con ninguna de las variables sociolingüísticas estudiadas, ya que pudimos constatar que ni la edad ni el grado de estudios hacen desaparecer del todo la idea de prohibición que se tiene del tema. Se llega a desvanecer parcialmente entre las mujeres más jóvenes, o en las mujeres de estudios superiores y aunque existan mujeres a las que no les incomode abordar el tema o consideren que no existen factores sociales que impidan hablar de éste, es evidente que estamos ante un tabú de muchos siglos atrás y que tardarán

⁴⁸ Menstruación. "De todas la hemorragias, la hemorragia periódica de la menstruación es la que más poderosa resonancia tiene sobre el psiquismo. [...] Hablar de la angustia es decir demasiado poco. Ante la sangre menstrual el hombre abandona todo estado descriptible." (Roux, 1988: 52)

muchos siglos más para despejar del todo (si es que llega a ocurrir) el tabú de la menstruación.

3. ANÁLISIS RETÓRICO Y BREVE ACERCAMIENTO DEL SIGNIFICADO DE LOS VERBOS CONTENIDOS EN EL CORPUS

Como parte complementaria del presente trabajo, elaboramos un breve análisis retórico y morfosintáctico de todas las expresiones.

En primer lugar presentaremos el análisis retórico. Considerando que todas las expresiones son metáforas o sinónimos

de la menstruación, su análisis se tornó bastante complicado al reunir todas las expresiones (alrededor de 150).

El análisis retórico se realizó tomando en cuenta las preguntas 2 y 4, la primera por ser el corpus del que partimos y la segunda porque son las expresiones nuevas, las aportadas por las informantes. Y se analizaron a partir de la clasificación de tropos y figuras de AZAUSTRE GALIANA. (1994) y de BERISTÁIN. (1981).

El orden de los tropos y de las figuras retóricas se hizo en estricto orden alfabético. Primero los tropos y después la figuras. Es importante hacer notar que algunas de las expresiones del corpus pueden clasificarse simultáneamente en dos y a veces más categorías, como por ejemplo *Parezco regadera*, que es a la vez comparación e hipérbole.

3.1 TROPOS.

ALEGORÍA: Todas las alegorías se refieren a la sangre.

Ahí viene el lobo

Anda de vampirito

Ando como el caballo blanco. Con el hocico sangrando

Ando de luna de miel

Ando mordida de los perros/ Me mordieron los perros

Ando pintando la fachada

Ando tirando el aceite

Se descalabró mi changuito

COMPARACIÓN:

Ando como el caballo blanco. Con el hocico sangrando. Esta expresión es un diálogo. El interlocutor A dice: *Ando como el caballo blanco.* Y B pregunta *¿Cómo?*, A responde: *Con el hocico*

sangrando. Haciendo referencia clara a la sangre y también a un conocido corrido mexicano.⁴⁹

Parezco regadera/ llave. Existe una analogía de líquidos, entre la sangre y el agua que sale abundantemente de una llave (grifo) y/o una regadera.

DILOGÍA:

Ando sangrona, Estás sangrona/ Ya llegó mi amiga la sangrona

Mi comadre la sangrona

Te vino a visitar Juan Colorado

El término *Sangrona* se refiere, en México, a aquella persona chocante, antipática. Se juega con los dos sentidos de la palabra sangrona con sangre y la otra que también tiene que ver con la actitud que se supone generalizada sobre el estado de ánimo de las menstruantes que generalmente es de antipatía por las cosas que suceden a su alrededor durante su periodo menstrual. (Chocante 4. Col., C. Rica, Ecuad., Méj. y Perú. Antipático, fastidioso, presuntuoso. DRAE. C.D ROM). En Juan Colorado, el segundo vocablo es a la vez el color de la sangre y un apellido.

ÉNFASIS:

La mayoría de estas expresiones llevan consigo una mirada de complicidad. De hecho el tono que se emplea para enunciarlas dice mucho más.

¿Te pasó? En la pregunta está la ocultación. Además que siempre lleva una mirada de complicidad entre las interlocutoras.

⁴⁹ "El caballo blanco" de José Alfredo Jiménez
Este es el corrido del caballo blanco, [...] cuentan que en los Mochis ya se iba cayendo/que llevaba todo el hocico sangrando.

Cosas de mujeres.

La más fiestera.

Traigo el caballo. Caballo sustituye a la toalla.

Ando con eso; Traigo el tururú; Traigo la rule. Sustituyen a la menstruación. En la última expresión hay también un préstamo presente, en inglés 'regla'

HIPÉRBOLE⁵⁰:

Parezco llave/ regadera/ La regadera

En este caso se exagera la cantidad de sangre que sale del cuerpo

Una desgracia. Se exagera la presencia de la sangre menstrual considerándola como una desgracia por el sinnúmero de trastornos tanto físicos como emocionales que ocasiona en la mayoría de las mujeres.

Periodo patético. Lo mismo que la anterior.

IRONÍA:

Ando de luna de miel. Por la felicidad implícita en la luna de miel.

Ando en mis días felices/ Días felices/ Mis días felices/ Días de gozo/ Happy days (días felices). Es una ironía por la felicidad otorgada a los días de periodo menstrual, que rara vez pueden ser llamados de esta forma debido a los malestares físicos que presenta la mayoría de las mujeres. En sentido recto, pueden ser felices por no haber embarazo.

Estás de fiesta/ Estoy de fiesta. En sentido recto, igual que las anteriores; en figurado, también, porque el día de fiesta es

⁵⁰ "Los sentimientos intervienen de un modo activo, en el proceso semántico, para buscar nuevas palabras o modificar el sentido de las ya existentes. Una emoción intensa busca un lenguaje intenso" (ALONSO, 1947: 202) esto puede conseguirse a través de la hipérbole.

su día feliz o porque la menstruación puede, catastróficamente, coincidir con algún evento social: una fiesta o las vacaciones a la playa,

METÁFORA:

Debido al gran número de expresiones en este tropo y en algunos otros como la sinonimia, fue necesario clasificarlas según los siguientes rubros, mismos que ya se habían empleado en la categorización informática de las respuestas.

a) sangre: todo lo relacionado con el líquido vital, color, líquido, etc.

b) periodicidad: todo lo referente al tiempo.

c) trastornos: malestares físicos, emocionales y/o psicológicos.

d) impedimento: todo lo referente a no poder realizar diferentes actividades.

e) toalla: todo lo que hizo referencia a la toalla higiénica.

Sangre	Periodicidad	Trastornos	Impedimento	Toalla
<i>Barón rojo</i>	<i>Abonero</i>	<i>Ando difícil</i>	<i>El chahuistle</i>	<i>Andas/ando a caballo/Ando en mi caballito/</i>
<i>Caperucita roja</i>	<i>La costumbre</i>	<i>Me duele el estómago</i>	<i>Están/estar/e stoy/están en/de huelga</i>	<i>Hacer un caballito</i>
<i>Juan Colorado</i>	<i>Me visitó la/ mi comadre</i>	<i>Me duele la cintura</i>	<i>Estás con bandera roja</i>	<i>El caballo en medio/ Estás montada</i>
<i>Sr. o Lic. Rojas</i>	<i>La tablita⁵²</i>	<i>Me siento mal</i>	<i>Estás de luto</i>	
<i>Los bolcheviques⁵¹</i>		<i>Mi tortura</i>	<i>Estoy en reparación</i>	
		<i>Mis días</i>		

⁵¹ Como ya mencionamos los bolcheviques por el color de la bandera soviética.

⁵² Tiene un significado bastante curioso. Se refiere a la regla de medir. Existen reglas elaboradas de diferentes materiales entre las que destacan el plástico el metal y la madera. De este último material toma el nombre esta expresión. La regla se relaciona con la menstruación por la periodicidad. Nótese que una regla

Me bajó el vino		difíciles	reparación	Esconde el pastel
Santa Claus		No puedo, estoy malita	La suegra ⁵³	Saquito rojo
Saquito rojo		Ya viniste a fregar	La tía/ visita de la tía/ Llegó la visita/ Me tocó mi visita/ Me visitaron Mi visita/Tengo visitas Ya llegó la/mi comadre Ya llegó mi amiga Ya me llegó Pepito	Tengo la cochota

METONIMIA: (efecto por la causa)

Ando incómoda

Ando mala

Cólico/ Tengo cólico/ Traes cólicos

Estoy de neuras

tiene entre 28 y 30 cm. de largo, que se puede relacionar con los días del ciclo. Como existen reglas que están hechas de madera pues de ahí su nombre.

⁵³ También podría colocarse en trastornos, sin embargo tiene que ver con la visita de alguien, lo cual te impide hacer ciertas cosas o continuar con tus actividades cotidianas. Dado que la suegra puede llegar para quedarse bastante tiempo ya sean horas o días.

Estoy enferma/ Me enfermé

Mi tortura

Mis días difíciles

Una desgracia

RETICENCIA (o elipsis):

Andas escurriendo...

Andas goteando...

Ando así...

Ando en mis días.../Estoy en mis días.../ Mis días...

Me bajó.../ Me está bajando...

Me tocó.../ Ya me tocó.../ Hoy me toca.../ Ya mero me toca...

Ya me salió...

Ya se me adelantó...

En todos los casos se omite la palabra menstruar o reglar. Kinestésicamente estas expresiones siempre van acompañadas de un ademán y/o una mirada de complicidad con su interlocutor. Aunque no sólo son las manos y los ojos sino que todo el cuerpo habla para dar a entender esa otra parte vedada.

SINÉCDOQUE: (la parte por el todo)

Las expresiones que ocupan este apartado se refieren a la periodicidad. Las agrupamos en tres categorías:

1) Mes. *Estoy con el mes/ La etapa del mes/ Lo de cada mes/ Lo del mes/ Mi mes/ Me tocó el mes/La tablita*

2) Días. *Estoy en mis días/ Mis días*

3) 28. *Estoy en mis 28/ Mi día 28*

3.2 FIGURAS

CALAMBUR:

Ando en mi mezquital. Ando en mi mes

San Gregorio. Sangre

El periódico. En sentido recto periodicidad.

PRÉSTAMO:

Happy days = Días felices

Este es sólo un recurso que pretende, como todos, velar la menstruación, aunque en esta expresión también encontramos el otro recurso ya mencionado: la ironía.

Traigo la rule. Rule = normatividad, ley. Aquí la expresión toma un tinte de obligación. Es al mismo tiempo una dilogía. En la cual rule (regla) se refiere en su primer sentido a una normatividad, una obligación y en su segunda acepción es el de menstruar.

REDUPLICACIÓN:

Ando ando. Esta reduplicación se da con la finalidad de omitir el segundo término de la expresión, por lo que también es una reticencia.

RIMA:

La visita de Andrés / El que llega cada mes. Me visitó Andrés / El que llega cada mes. Ya llegó Andrés / El que llega cada mes. Ya me visitó San Andrés / El que llega cada mes. Andrés / El que llega cada mes

Ya llegó doña Inés/ La de cada mes.

*Ando como el caballo blanco/ Con el hocico sangrando.*⁵⁴

Estas frases generalmente implican una secuencia interactiva de afirmación-pregunta-respuesta.

La primera, de rima consonante, se construye de la siguiente forma:

Interlocutor A - Ya llegó Andrés

B - ¿Cuál Andrés?

A - El que llega cada mes

Entonces la respuesta de las dos será invariablemente la risa. Este recurso es precisamente para darle un toque lúdico al asunto. La entonación y el volumen con que el se enuncie dependerán de la familiaridad que existe entre A y B. Ésta generalmente será de amistad y las dos primeras oraciones se dirán en un tono informal y normal, mientras que la última frase se dirá en tono bajo y con cierta picardía o molestia según sea el caso de la interlocutora, es decir el o los malestares que le aquejen en ese momento. Más adelante, en el curso de otra interacción con la misma persona, bastará con decir solamente la primera parte para que la expresión completa sea entendida. Funcionan estos segmentos de discurso repetido como las paremias, especialmente los refranes populares. Compárese con la situación en que en medio de una interacción verbal se inserta el fragmento "A buen entendedor..." y se omite la segunda parte "...pocas palabras" (reticencia)

Ando como el caballo blanco /Con el hocico sangrando

Esta expresión, de rima asonante, tiene muchos juegos semánticos. Es a la vez una comparación y una alegoría.

SINONIMIA:

⁵⁴ Nuevamente haciendo alusión a la canción "El caballo blanco"

Las siguientes expresiones son sinónimas, claro está, de la menstruación, pero en este caso específico serán sinónimas, también, de los sustantivos que encabeza cada una de las columnas. Existen columnas vacías, pero creímos pertinente colocar la clasificación completa ya que permite visualizar los diferentes rubros en comparación con la clasificación elaborada para las metáforas.

Sangre	Periodicidad	Toalla	Trastornos	Impedimentos
<i>Estoy sangrando</i>	<i>Menstruar:</i>		<i>Periodo</i>	
<i>Flujo</i>	<i>Ando menstruando/</i>		<i>patético</i>	
<i>Sangrado</i>	<i>Ciclo menstrual/</i>			
	<i>Estoy menstruando/</i>			
	<i>Flujo menstrual/</i>			
	<i>Menstruación/</i>			
	<i>Menstruando/</i>			
	<i>Periodo menstrual/</i>			
	<i>Ya me bajó la menstruación</i>			
	<i>Periodo: Ciclo/</i>			
	<i>Ciclo menstrual/</i>			
	<i>Periodo/</i>			
	<i>Periodo menstrual</i>			
	<i>Regla: Ando con la regla/</i>			
	<i>Baja la regla/</i>			
	<i>Estoy</i>			

	<i>con mi regla/ Me bajó mi regla/ Me va a bajar mi regla/ Regla/ Reglando/ Tengo mi regla</i>			
--	---	--	--	--

3.3 BREVE ANÁLISIS DEL SIGNIFICADO DE LOS VERBOS CONTENIDOS EN EL CORPUS.

A continuación se presenta un pequeño acercamiento morfosintáctico. Para realizarlo, dividimos las expresiones en: a) las frases y/o expresiones (sin verbo) y b) las oraciones (con verbo).

Dado que las expresiones ya fueron analizadas en gran medida en la parte retórica, nos resta presentar únicamente el análisis de las oraciones, más específicamente, de los verbos contenidos en ellas, no de los tipos oracionales, ya que dicho análisis sale del campo de esta investigación.

Las generalidades de los verbos son:

Todos los verbos están en modo indicativo.

Voz activa.

Tiempos simples. Presente y pretérito perfecto simple (Bello: pretérito)

Se observa una gran cantidad de perífrasis verbales.

Las construcciones más recurrentes en el conjunto del corpus son:

- Verbo + sustantivo (30 casos)

- Sustantivo (22 casos)
- Sustantivo + adjetivo calificativo (13 casos)

Para la mejor comprensión de las expresiones presentamos la definición de cada uno de los verbos que encontramos en las oraciones.

Verbos y su significado:

1. **Adelantar**: transitivo. Mover/ hacia delante. Adelantar apresurar. Úsase también como pronominal (Si se adelanta la menstruación, causa todavía más trastornos). Ejem. *Ya se me adelantó.*

2. **Andar** intr. Figurado de haber y estar. Seguido de la preposición con, traer entre manos. Con gerundios denota la acción de éstos. Ejem. *Andas goteando.*

3. **Bajar**: de bajo: dícese de lo que está en lugar inferior respecto de otras cosas de la misma clase o naturaleza. Intr. Disminuirse alguna cosa. Tr. Poner alguna cosa en lugar inferior a aquél en que estaba. Aquí (en nuestro corpus) es puntualmente físico y en sentido literal: de la matriz al exterior, estando la mujer de pie, es hacia abajo. Ejem. *Me bajó mi regla*

4. **Descalabrar**. Tr. Herir en la cabeza, que suele sangrar mucho. Ejem. *Se descalabró mi changuito.*

5. **Doler**. Intr. Padecer dolor una parte del cuerpo, mediante causa interior o exterior. Dolor: m. sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior. Ejem. *Me duele la cintura.*

6. **Enfermar**. Intr. Contraer enfermedad. Fig. tr. Debilitar, quitar firmeza, menoscabar, invalidar. Ejem. *Me enfermé.*

7. **Esconder**. Tr. Ocultar, encubrir. Ejem. *Esconde el pastel*

8. **Estar.** Intr. Con adjetivos o participios pasivos, hallarse en el estado significado por ellos. Ejem. *Estoy menstruando.*

9. **Fregar.** Fig. fam. Amér. Fastidiar, molestar, jorobar. Ejem. *Ya viniste a fregar.*

10.- **Hacer:** Del lat. *facere*. Tr. Producir una cosa; darle el primer ser. Ejem. *Hacer un caballito.*

11.- **Ir:** Del lat. *ire*. Intr. Moverse de un lugar hacia otro apartado del que usa el verbo *ir* y del que ejecuta el movimiento. intr. Junto con la prep. *a* y un infinitivo, significa disponerse para la acción del verbo con que se junta. *VOY A salir; VAMOS A almorzar.* intr. Con la prep. *a* y un infinitivo, puede también tener valor exhortativo. *VAMOS A trabajar.* intr. *desus.* Obrar, proceder. Ejem. *Me va a bajar mi regla.*

12. **Llegar.** Intr. Venir, verificarse empezar a correr un cierto y determinado tiempo, o venir el tiempo de ser o hacerse una cosa. Pronominal. Acercarse una persona o cosa a otra. Ejem. *Ya llegó la visita.*

13. **Morder.** Tr. Clavar los dientes en una cosa, con lo que se puede causar un sangrado. Ejem. *Me mordieron los perros.*

14. **Parecer.** Intr. Tener determinada apariencia o aspecto. Tener semejanza, asemejarse. Ejem. *Parezco llave.*

15. **Pasar.** Impersonal. Ocurrir, acontecer, suceder. Ejem. *¿Te pasó?*

16. **Poder.** Tr. Tener facilidad, tiempo o lugar de hacer una cosa. Usase más con negación. Ejem. *No puedo, estoy malita.*

17. **Salir.** Intr. Pasar de dentro a fuera. Ejem. *Ya me salió.*

18.- **Sentirse:** Tr. Del lat. *sentire*. Experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas. Experimentar una

impresión, placer o dolor corporal. prnl. Formar queja una persona de alguna cosa. prnl. Padecer un dolor o principio de un daño en parte determinada del cuerpo. prnl. Seguido de algunos adjetivos, hallarse o estar como este expresa. Ejem. *Me siento mal.*

19. **Tener.** Tr. Como verbo auxiliar haber. Tr. Contener o comprender en sí. Ejem. *Tengo cólicos.*

20. **Tocar.** Tr. Fig. Haber llegado el momento oportuno de ejecutar algo. Intr. ser de la obligación o cargo de uno. Ejem. *Me tocó el mes.*

21. **Traer.** Tr. Tener a uno en el estado o situación que expresa el sustantivo que se junta con el verbo. Ejem. *Traigo el caballo.*

22. **Venir.** Intr. Manifestarse o iniciarse una cosa. Intr. Suceder, acontecer. Intr. Con la preposición a y el infinitivo de otro verbo, suceder finalmente una cosa que se esperaba o temía. Ejem. *Ya viniste a fregar.*

23. **Visitar.** Tr. Ir a ver a uno en su casa por cortesía, atención amistad o cualquier otro motivo. Ejem. *Me visitaron.*

En los siguientes cuadros vaciamos todas las oraciones dependiendo de su verbo.

ADELANTAR	ANDAR	BAJAR	DESCALABRAR	DOLER	ENFERMAR	ESCONDER
Ya se me adelantó	Anda de vampirito Andas a caballo Andas escurriendo Andas goteando Andas mal Ando ando Ando así Ando como el caballo blanco -con el hocico sangrando Ando con eso Ando con la	Me bajó Me bajó el vino Me bajó mi regla Me va a bajar mi regla	Se descalabró mi changuito	Me duele el estómago Me duele la cintura	Me enfermé	Esconde el pastel

	<p><i>regla</i></p> <p><i>Ando de luna de miel</i></p> <p><i>Ando difícil</i></p> <p><i>Ando en mi caballito/ Ando en mi caballo</i></p> <p><i>Ando en mi mezquital</i></p> <p><i>Ando en mis días/</i></p> <p><i>Ando en mis días felices</i></p> <p><i>Ando goteando</i></p> <p><i>Ando incómoda</i></p> <p><i>Ando mala</i></p> <p><i>Ando menstruando</i></p>					
--	---	--	--	--	--	--

	<i>Ando mordida de los perros</i>					
	<i>Ando pintando la fachada</i>					
	<i>Ando sangrona</i>					
	<i>Ando tirando aceite</i>					

ESTAR	FREGAR	LLEGAR	MENSTRUAR	MORDER	PARECER	PASAR
<p><i>Están en huelga/ Estar en huelga/ Estoy de huelga/ El que está de huelga/ Estoy en huelga</i></p> <p><i>Estás con bandera roja</i></p> <p><i>Estas de fiesta</i></p> <p><i>Estás de luto</i></p> <p><i>Estás montada,</i></p> <p><i>Estás sangrona</i></p> <p><i>Estoy con el mes</i></p> <p><i>Estoy con mi regla</i></p>	<p><i>Ya viniste a fregar</i></p>	<p><i>Llegó la visita</i></p> <p><i>Ya llegó doña Inés</i></p> <p><i>Ya llegó la comadre/ Ya llegó mi comadre</i></p> <p><i>Ya llegó mi amiga/</i></p> <p><i>Ya llegó mi amiga la sangrona</i></p> <p><i>Ya me llegó Pepito</i></p>	<p><i>Estoy menstruando</i></p>	<p><i>Me mordieron los perros</i></p>	<p><i>Parezco llave</i></p> <p><i>Parezco regadera</i></p>	<p><i>¿Te pasó?</i></p>

<i>Estoy de fiesta</i>						
<i>Estoy de neuras</i>						
<i>Estoy en mis 28,</i>						
<i>Estoy en mis días</i>						
<i>Estoy en reparación</i>						
<i>Estoy enferma/ No puedo, estoy malita</i>						
<i>Estoy menstruando</i>						
<i>Estoy sangrando</i>						
<i>Me está bajando</i>						

PODER	REGLAR	SALIR	TENER	TOCAR	TRAER
No puedo, estoy malita	Estoy reglando	Ya me salí	Tengo cólico/ Tengo cólicos/ Tengo la cochota Tengo mi regla Tengo visitas	Hoy me toca/ Me tocó/ Ya me tocó/ Ya mero me toca Me tocó el mes Me tocó mi visita	Traes cólicos Traigo el caballo Traigo el tururú Traigo la rule

VENIR	VISITAR	HACER	SENTIRSE	IR
<p><i>Ahí viene el lobo</i></p> <p><i>Te vino a visitar</i></p> <p><i>Juan Colorado</i></p> <p><i>Ya viniste a fregar</i></p>	<p><i>Me visitaron</i></p> <p><i>Me visitó Andrés</i></p> <p><i>Me visitó la</i> <i>comadre/ Ya me</i> <i>visitó mi comadre</i></p> <p><i>Te vino a visitar</i> <i>Juan Colorado</i></p> <p><i>*⁵⁵La visita de cada</i> <i>mes</i></p> <p><i>*La visita de la tía</i></p> <p><i>*La visita de</i> <i>Andrés/ Ya me visitó</i> <i>San Andrés</i></p>	<p><i>Hacer un caballito</i></p>	<p><i>Me siento mal</i></p>	<p><i>Me va a bajar mi</i> <i>regla</i></p>

⁵⁵ Aquí no aparece el verbo, sino el sustantivo, sin embargo el sentido sigue siendo el mismo.

Como se puede apreciar los verbos más empleados son **andar**, **estar**, **llegar** y **visitar**.

En el caso de **andar**, podemos observar que en muchos casos se hace acompañar de oraciones con gerundio y por ende denota la acción de éstos. *Ando escurriendo, ando goteando, ando menstruando, ando tirando..., ando pintando...* En dicho caso creemos que no es necesario dar las definiciones de dichos verbos, pero sí destacar que se remiten a la sangre, exaltando de ésta su estado líquido.

El verbo **visitar** y el sustantivo *visita* connotan generalmente el carácter de inoportuno (aunque ya esperado) de dicha visita.

Es el mismo caso del verbo **llegar**, sin mayores preámbulos, que también se encuentra en un sentido recto de arribo de "algo" ya esperado, visiblemente incómodo e inoportuno.

Por último, el verbo **estar**, verbo auxiliar por excelencia. Se hace acompañar por sustantivos o adjetivos y a semejanza de verbo *andar* denota hallarse en el estado significado por ellos.

También realizamos una clasificación semántica de verbos que corresponde a los verbos de estado. Esta clasificación fue tomada de *Los quince mil verbos españoles* (1984: 317)

ESTADO	PERCEPCIÓN SENSIBLE	EMOCIÓN	MOVIMIENTO Y REPOSO
<i>Andar (Fig.)</i>	<i>Descalabrar</i>	<i>Doler</i>	<i>Adelantar</i>
<i>Estar</i>	<i>Morder</i>	<i>Enfermarse</i>	<i>Bajar</i>
<i>Menstruar</i>	<i>Parecer</i>	<i>Sentir</i>	<i>Hacer</i>
<i>Reglar</i>	<i>Tener</i>		<i>Ir</i>
	<i>Tocar</i>		<i>Llegar</i>
			<i>Pasar</i>
			<i>Poder</i>

			<i>Salir</i> <i>Venir</i> <i>Visitar</i>
--	--	--	--

Observamos que existen más verbos clasificados en la columna de movimiento y reposo. Probablemente esto se deba al movimiento que tiene la sangre al fluir fuera del cuerpo femenino.

Si unificamos los verbos de emoción y sensitivos considerándolos como trastornos producidos por la menstruación, podemos dilucidar también que la gran mayoría de las expresiones tienen implícitos algunos de estos trastornos ya sean físicos (sensitivos) o psicológicos (emoción).

Así, podemos concluir que el movimiento de la sangre dentro del cuerpo y al salir de él, así como lo que provoca dicho movimiento en su estado físico y emocional, es lo que expresan las mujeres, implícita o explícitamente en su léxico al referirse al ciclo menstrual.

CONCLUSIONES

Hemos notado cómo a lo largo del tiempo la mujer ha sido objeto de infinidad de tabúes impuestos en su gran mayoría por los hombres. Muchos de estos tabúes se refieren o hacen referencia a la sexualidad femenina. La maternidad, la desnudez de su cuerpo, las excreciones corpóreas, etc. La menstruación es uno de esos muchos temas prohibidos. Es una excreción y proviene de un lugar maldito y prohibido.

Hicimos un breve recorrido, desde diferentes perspectivas, a propósito del rol social de la mujer y el tabú de la menstruación. Destacando que esta satanización hacia la mujer y hacia el cuerpo es muy antigua y está basada en las desigualdades, sobre todo físicas entre hombre y mujeres, así como los distintos roles que han tenido que desempeñar debido a estas diferencias que como anotamos son más bien cualitativas y no cuantitativas. De cualquier forma se generó una brecha significativa entre el hombre y la mujer, imponiéndose la supremacía masculina frente a la femenina por cuestiones de fuerza físicas (hombre) y desventajas de movilidad periódica femenina (el embarazo, el parto, posparto, la menstruación).

Vimos también, las diferentes acepciones que se han tenido de la menstruación, desde los mitos acerca origen hasta las definiciones científicas del diccionario.

Posteriormente analizamos el corpus de expresiones, mismas que fueron obtenidas a través del levantamiento de una encuesta. Las variables que más nos ayudaron fueron la edad y el grado de estudios.

Del primero concluimos que las mujeres más jóvenes mantienen una apertura parcial, debido a que para muchas (las menores de 17 años) la menstruación es relativamente nueva en sus vidas y aún no logran acostumbrarse a ella.

También, debido a su escasa edad, no todas mantienen relaciones de pareja, por lo menos no estables y por ende los resultados en este rubro fueron bajos, tanto de expresiones empleadas con sus parejas, como de la incomodidad que presentaron las informantes frente a aquéllos.

En los otros dos grupos de edad, notamos con cierto agrado, por una parte, que las mujeres de mayor edad (50 y más años) tuvieron una disposición bastante aceptable al abordar el tema, cosa que no ocurrió con el grupo b (30 a 49 años).

Suponemos que se debió a lo que en contadas ocasiones nos comentaron algunas informantes de más de 50 años.

"Nosotras revolucionamos nuestra generación, y seguimos haciéndolo siendo las primeras en aceptar un tratamiento para la menopausia"

Estas mujeres hacían referencia a la liberación femenina, que en nuestro país tuvo lugar alrededor de los años 50's y que no fue hasta entrados los 60's y 70's que hubo un notable avance, y sigue habiéndolo; sin embargo en esos años las mujeres comenzaron a titularse con carreras ya no técnicas (secretarias, enfermeras) sino como abogadas, médicos, etc. es decir, obtuvieron una licenciatura y se colocaron a nivel laboral a la par del hombre, posteriormente extendieron el uso de las pastillas anticonceptivas, gran determinante para la liberación sexual, pues ya no dependían del calendario o del azar para procrear, surgiendo así la planificación familiar, etc.

Muy probablemente a eso se debió su apertura ante el tema, o incluso a las ganas de ser escuchadas, pues fueron, también, las que más enriquecieron la encuesta con anécdotas.

Por otro lado tuvimos la sorprendente reticencia del grupo **b** (30 a 49 años). Siguiendo la lógica del grupo de mujeres mayores, suponemos que la sociedad (hombres y gente que gusta guardar de las buenas costumbres) comenzó por repudiar aquellos

actos de liberalismo terriblemente peligrosos por estar encaminados al "libertinaje". De haber sido así, la siguiente generación (b) fue educada con mayor rigor (paradójicamente por muchas de las mujeres revolucionarias) sólo así pudimos comprender su nerviosismo ante la encuesta, e incluso la evasión ante algunas preguntas, pues en muchos casos sus respuestas eran ambiguas: 'así es', 'entre mujeres nos entendemos', etc.

En cuanto al grado de estudios notamos que la variación lingüística es mayor entre los niveles de estudios básico y medio, mientras que el superior tiende a estandarizarse.

Indudablemente, y a pesar de lo anterior, las mujeres con estudios superiores hallaron mayor relación con semántica entre las expresiones y la menstruación, pero no mayor apertura ante el tema, como esperábamos.

El grado de estudios lejos de dotar de cierta soltura frente al tema de la menstruación, tuvo la tendencia de permanecer demasiado estricto, estrecho pues no conocían, o decían no conocer muchas de las expresiones presentadas en el corpus, aunque admitieron conocer otras más al proporcionarnos una lista de nuevas expresiones, bastante respetable en número.

Como decíamos los grupos de estudios básico y medio mostraron mucha más fluidez, aunque con sus reticencias sobretodo las mujeres de estudios básicos; éstas, por ejemplo, tenían muy claro cuáles eran las expresiones de norma culta (*menstruación* y *regla*) pero aceptaban usar muchas más, y conocer otras más, a diferencia del grupo de estudios superior.

Las informantes del grupo **b** hicieron lo suyo, fue justamente el punto medio pues tenían una fuerte conciencia lingüística en cuanto a lo culto, lo formal e informal, pero no dejaron de aportar en todos los sentidos datos importantes tanto en las nuevas expresiones como en la relación semántica de las unidades poliléxicas y la menstruación.

Las expresiones más empleadas por toda la población estudiada fueron *menstruación* y *regla*.

En cuanto al análisis retórico de las expresiones, partimos del supuesto de que todas las expresiones son de alguna forma sinónimos y metáforas de la menstruación, de hecho la metáfora fue el tropo que más expresiones tuvo.

Con ello quedó confirmado que, en este caso, la variación lingüística se da a partir de sustituciones léxico-semánticas, originadas principalmente por dos condicionantes: el social, como la edad, el sexo y el grado de estudios; y el estilístico ⁵⁶que determina o condiciona la elección de una u otra variante por parte del emisor durante la interacción verbal. De fondo se hacen comparaciones con la toalla, la sangre, la periodicidad y los trastornos y/o malestares menstruales.

El resto de los tropos y figuras se refieren de manera más o menos lúdica a los mismos elementos.

En el brevísimo análisis morfológico de los verbos y frases notamos que las construcciones más recurrentes fueron:

- Verbo + sustantivo
- Sustantivo + adjetivo calificativo
- Sustantivo solo

Se destaca en estas construcciones la importancia de la acción (movimiento) y de nombrar a la menstruación (retórica).

Existen más verbos que se refieren al movimiento, pero si unificamos los de percepción sensible con los de emoción, notamos que los verbos presentes en las expresiones para referirse a la menstruación tienden a reflejar la sintomatología física y anímica del periodo. Los verbos más empleados fueron: *andar*, *estar*, *visitar*.

⁵⁶ Cfr. GARCÍA MARCOS, 1993: 31.

También realizamos el análisis de la variable estado civil, pero notamos que era repetitivo, así que decidimos anotar sólo lo más relevante en el cuerpo del texto de las variables anteriores.

Este análisis nos permitió apreciar que la presencia de pareja influía en la elección de unidades poliléxicas; que mientras frente a las mujeres no se temía hablar de la menstruación, frente a los hombres resultaba inclusive vergonzoso, pero con la pareja no.

Determinamos que este sociolecto ha permitido a las mujeres expresar sus experiencias, generalmente negativas, frente a la menstruación.

Es probable que estén admitiendo que la solución ante el tabú de la menstruación radique en la obtención oportuna y abierta de aquélla y en que las mujeres dejen de someterse, no sólo a los hombres, sino a las creencias y tradiciones culturales que están bastante arraigadas incluso entre las mismas mujeres. Quizás estén proponiendo que parte de su liberación también está en su expresión verbal, en su diversidad lingüística, que no sólo sirve para marcar los diferentes registros de lengua, sus sociolectos, sino también para emanciparse y dominar un nuevo mundo que han ido conquistado paulatinamente.

FUENTES CITADAS

FUENTES IMPRESAS:

ALCARAZ VARÓ, ENRIQUE y MARTÍNEZ LINARES, MARÍA ANTONIA. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona, Ariel, (Ariel Referencia)

ALONSO, MARTÍN. (1947). *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid, Aguilar, 2 tomos.

AZAUSTRE GALIANA, ANTONIO y CASAS RIGALL, JUAN. (1994). *Introducción al análisis retórico: Tropos, figuras y sintaxis del estilo*. Universidad de Santiago de Compostela.

BARFIEL, THOMAS. (2000). *Diccionario de antropología*. Tr. Victoria Schussheim. México, Siglo XXI.

BERISTÁIN, HELENA. (1981). *Guía para la lectura comentada de textos literarios*. México, UNAM.

BERISTÁIN, HELENA. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. 7ª ed. México, Porrúa.

BOLAÑO, SARA. (1982). *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*. México, Trillas.

BRASEY, ÉDOUARD. (2001). *Brujas y demonios*. Tr. Esteve Serra. Barcelona, Morgana (Universo feérico, V)

BUXÓ REY, MARÍA DE JESÚS. (1987). *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*. Barcelona, Anthropos editorial del hombre, (Autores, textos y temas. Antropología, 4)

CAREAGA, GABRIEL. (1992). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. 10ª ed. México, Cal y Arena.

Diccionario de la Real Academia Española. 21ª ed. (1992). Madrid, Real Academia Española y C.D. ROM.

DUCROT, OSWALD Y SCHAEFFER, JEAN-MARIE. (1998). *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Tr. Ma. del Camino Girón, Teresa Ma. Rodríguez, Marta Tordesillas. Madrid, Arrecife.

FREUD, SIGMUND. (1913). *Tótem y tabú*. Tr. Luis López-Ballesteros y De Torres, México, Alianza, 1967.

GARCÍA MARCOS, FRANCISCO. (1993). *Nociones de sociolingüística*. Barcelona, Octaedro.

GONZÁLEZ MARÍN, MARÍA LUISA. (1996). *Metodología para los estudios de género*. México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM.

GRAY, MIRANDA. (2000). *Luna roja. Los dones del ciclo menstrual*. 3ª ed. Tr. Nora Steinbrun. Madrid, Gaia Ediciones, (Colección: El taller de la hechicera. Libros para una nueva feminidad. No. 3)

GRIMES, LARRY M. (1971). *El tabú lingüístico. Su naturaleza y función en el español popular de México*. México, Colmex, [Tesis doctoral]

HOUPPERT, KAREN. (2000). *La menstruación. Desmontando el último tabú femenino*. Tr. Antonio Padilla. Barcelona, editorial Juventud.

IGLESIAS, XAVIER, et. al. (1987). *Trastornos de la menstruación*. Barcelona, Martínez Roca, (Biblioteca de psicología, psiquiatría y salud. Serie Salud 2000)

JIMÉNEZ-OTTALENGO, REGINA Y GEORGINA PAULÍN-SIADE. (1985). *Sociolingüística de la interacción*. México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, Cuaderno de investigación social nº 11.

LARA RAMOS, LUIS FERNANDO. (1976). *El concepto de norma en lingüística*. México, Colmex, (Serie .Estudios de Lingüística y Literatura V)

LARA RAMOS, LUIS FERNANDO. (1997). *Teoría del Diccionario monolingüe*. México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios/Colmex, (Serie. Estudios de Lingüística y Literatura XXXIII)

LARA RAMOS, LUIS FERNANDO dir. (2000). *Diccionario del español usual de México*. México, Colmex.

LASTRA, YOLANDA. (1997). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México, Colmex.

LAVANDERA, BEATRIZ R. (1884) *Variación y significado*. Buenos Aires, Hachette, (Col. Lengua-Lingüística-Comunicación)

LÁZARO CARRETER, FERNANDO. (1974). *Diccionario de términos filológicos*. 3ª ed. Madrid, Gredos, (Biblioteca Románica Hispánica, III Manuales, 6)

LEWANDOWSKI, THEODOR. (1995). *Diccionario de lingüística*. Tr. Ma. Luz García-Denche Navarro y Enrique Bernández. Madrid, Cátedra.

Los quince mil verbos españoles. Su gramática, clasificación y conjugación. (1984). Barcelona, Ed. Ramón Sopena.

LYONS, JOHN. (1981) *Lenguaje, significado y contexto*. Tr. Santiago Alcoba. Barcelona, Paidós. (Paidós Comunicación/6)

RIVIERE, MARGARITA y COMINGES, CLARA DE. (2001). *El tabú. Madre e hija frente a la regla*. Barcelona, Planeta.

ROUX, JEAN-PAUL. (1988). *La sangre. Mitos, símbolos y realidades*. Tr. Marco Aurelio Galmarini. Barcelona, Península, (Historia, Ciencias, Sociedad, 219)

Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras. (1987). New York, Watchtower Bible and tract society of New York.

FUENTES ELECTRÓNICAS:

KUSNETZOFF, Juan Carlos, *Mitos referidos a la menstruación*, 2000,
www.e-sexologia.com/mitos/mitosinicailx.html[Consulta: 2002]
La regla del mes www.medspain.com [Consulta: 2002]

FUENTES CONSULTADAS

ABAD, FRANCISCO (1986). *Diccionario de lingüística de la Escuela Española*. Madrid, Gredos, (Biblioteca Románica Hispánica V, Diccionarios, 12)

AZORÍN POCH, FRANCISCO. (1972). *Curso de muestreo y aplicaciones*. Madrid, Aguilar.

BARTRA, ROGER. (1973). *Breve diccionario de sociología marxista*. México, Grijalbo.

BAYLON, CHRISTIAN & FABRE, PAUL. (1978). *Semántica*. Tr. Ma. Teresa Valbuena. Barcelona, Paidós (Paidós comunicación, 59)

BERISTÁIN, HELENA. (1989). *Análisis e interpretación del poema lírico*. México, UNAM (Cuadernos del Seminario de Poética 12. Instituto de Investigaciones Filológicas)

BIEDERMANN, HANS. (1993). *Diccionario de símbolos*. Tr. Juan Godo Costa. Barcelona, Paidós.

BOSCH GARCÍA, CARLOS. (1990). *La técnicas de la investigación documental*. 12ª ed. México, Trillas.

BRENOT, PHILIPPE. (1993). *Les mots du sexe*. Paris, L'esprit du Temps.

CARDONA, GIORGIO RAIMONDO. (1988). *Diccionario de lingüística*. Tr. Ma. Teresa Cabello. Barcelona, (Ariel Lingüística) 1991.

CASARES, JULIO. (1977). *Diccionario ideológico de la lengua española*. 2ª ed. Barcelona, Gustavo Gili.

CHEVALIER, JEAN y GHEERBRANT, ALAIN. (1982) *Diccionario de símbolos*. Tr. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Barcelona, Herder, 1986.

CONJUGACIÓN. Larousse práctico. México, Larousse, 1983

COSERIU, Eugenio. *Principios de semántica estructural*. 2ª. Tr. Marcos Martínez Hernández. Madrid, Gredos, 1981. (Biblioteca Románica Hispánica II Estudios y Ensayos, 259)

CUSIN-BERCHE, FABIENNE (1999) "Le lexique en mouvement: création lexicale et production sémantique" en *Langages. Sémantique lexicale et grammaticale*. #136. Diciembre 1999. pp. 5-26.

Diccionario general ilustrado de la lengua española. (1980). Prólogo de Ramón Menéndez Pidal y Samuel Gili Gaya. Barcelona. VOX.

DUBOIS, JEAN et. al. (1994). *Diccionario de lingüística*. Tr. Inés Ortega y Antonio Domínguez. Madrid, Alianza.

ESCANDELL VIDAL, M. VICTORIA. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Anthropos/Universidad Nacional de Educación a Distancia, (Autores, Textos y Temas. Lingüística, 5)

ESTÉBAÑEZ CALDERÓN, DEMETRIO. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Alianza.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL R. et. al. (1984). *Introducción a la semántica*. 4ª ed. Madrid, Cátedra.

FRAZER, JAMES GEORGE. (1915). *La rama dorada. Magia y religión*. Tr. Elizabeth y Tadeo I. Campuzano. México, F.C.E.

FREGE, Gottlob. (1973). *Estudios sobre semántica*. 2ª. Tr. Ulises Moulines. Barcelona, Ariel.

GUIRAUD, Pierre. (1976). *La Semántica*. 2ª. Tr. Juan A. Hasler. México, F.C.E. (Breviarios 153)

GÓMEZ DE SILVA, GUIDO. (1988). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México, FCE/Colmex.

GRUPO M. (1982). *Retórica general*. Barcelona, Paidós.

HITE, SHERE "Las niñas y sus padres" en *El País Semanal*, suplemento. Domingo 9 de septiembre del 2001, núm. 1302. p. 89

LOPE BLANCH, Juan Manuel. (1969) *La filología hispánica en México. Tareas más urgentes*. México, UNAM

LYONS, John. (1981) *Introducción en la lingüística teórica*. 6ª. Tr. Ramón Cerdá. Barcelona, Teide.

LABOV, WILLIAM. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Cátedra.

LARA RAMOS, LUIS FERNANDO (2006). *Curso de lexicología*. México, Colmex.

LAVANDERA, BEATRIZ. (1984) *Variación y significado*. Buenos Aires, Hachette (Col. Lengua-Lingüística-Comunicación)

LERER, MA. LUISA. (1986). *Sexualidad femenina. Mitos y realidades*. México, Paidós.

LÓPEZ ALCARAZ, MARÍA DE LOURDES y MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA. (1996). *Manual para investigaciones literarias*. México, ENEP-Acatlán/UNAM.

MARTINET, André. (1974). *Elementos de lingüística general*. 2ª. Tr. Madrid, Gredos. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales, 13)

MOLINER, MARÍA. (1984). *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, Tomo II.

MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Ariel.

MOUNIN, GEORGES. (1979). *Diccionario de lingüística*. Tr. Ricardo Pochtar. Barcelona, Labor.

PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA. (1999). *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid (Cuadernos de didáctica del español/LE).

PRATT FAIRCHILD, HENRY. (1949) *Diccionario de sociología*. Tr, T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo. México, FCE.

ROMAINE, SUZANNE. (1996). *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Tr. y versión española de Julio Borrego Nieto, Universidad de Salamanca. Barcelona, Ariel.

SÁNCHEZ MARCO, F. (1976). *Acercamiento histórico a la sociolingüística*. México, SEP-INAH.

SANTAMARÍA, CONSUELO. (2000). "Terreno prohibido: algunos problemas para el estudio del tabú lingüístico" en *Lingüística Mexicana, Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada*. México, Vol. I, No 1. pp.53 - 63

SAU, VICTORIA. (1986). *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Barcelona, ICARIA.

SCAMBLER, ANNETTE & SCAMBLER GRAHAM. (1993) *Menstrual disorders*. N.Y., Routledge.

SPANG, KURT. (1979). *Fundamentos de retórica*. Pamplona, ed. Universidad de Navarra.

TANNEN, DEBORAH. (1996). *Género y discurso*. Tr. Marco Aurelio Galmarini. Barcelona , Paidós (Paidós comunicación /92)

The encyclopedia of language and linguistics. (1994). R. E. Ashes. Oxford, Pagamon Press. Vol. 9. pp. 4511-4515.

THEODORSON, GEORGE A. y THEODORSON ACHILLES G. (1978) *Diccionario de sociología*. Tr. Ernesto Dannenberg. Ricardo J. L. Gaudio. Buenos Aires, Paidós.

URIBE VILLEGAS, ÓSCAR (2005) *Encaminamientos hacia la sociolingüística*. México, IISUNAM/Proyecto Sociolingüístico de y para México.

WERNER, ABRAHAM (1981). *Diccionario de terminología. Lingüística actual*. Versión española de Francisco Meno Blanco. Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica V. Diccionarios, 9)

WERNER, WELTE. (1985). *Lingüística moderna. Terminología y bibliografía*. Tr. Francisco Meno Blanco. Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica V. diccionarios, 2)

PÁGINAS WEB RELACIONADAS CON LA MENSTRUACIÓN

NUTIS, JEANNETTE, *Cambios de luna*, (1998) www-ni.elnuevodiario.com/ni/arcivo/2002/diciembre/05-diciembre-2002/ellas/ellas1.html

Museum menstruation women's Health www.mum.org

RUIZ GURILLO, LEONOR. (2005) *La fraseología del español coloquial*. España, Ariel. p 11-13.

<http://site.ebrary.com/lib/vallemexico/Doc?id=10074814&page=13>

<http://site.ebrary.com/lib/vallemexico/Doc?id=10074814&page=14>

<http://site.ebrary.com/lib/vallemexico/Doc?id=10074814&page=15>

ANEXO

Edad: 14-29 () 30-49 () 50+ () Edo. Civil: _____ Grado máximo de estudios: B M S

Lugar de origen: _____ Ocupación: _____

1.- ¿Cómo nombras habitualmente a la salida sanguínea que te ocurre cada mes? _____

2.- De la siguiente lista, indica con una **C** si conoces la expresión y con una **E** si la empleas.

- | | | | |
|----------------------------|--|--------------------------------|---------------------------------|
| 1. - Abonero () F I | 10.- Esa etapa difícil del mes () F I | 18.- Me enfermé () F I | 27.- ¿Te pasó? () F I |
| 2. - Ando ando () F I | 11.- Estás con bandera roja () F I | 19.- Menstruación () F I | 28.- Tengo visitas () F I |
| 3.- Ando así () F I | 12.- Estás de luto () F I | 20.- Mis días () F I | 29.- Tía () F I |
| 4.- Ando mala () F I | 13.- Flujo menstrual () F I | 21.- Período menstrual () F I | 30.- Traigo el tururú () F I |
| 5. - Ando sangrona () F I | 14. - Flujo () F I | 22.- Periodo patético () F I | 31.- Ya llegó doña Inés () F I |
| 6. - Andrés () F I | 15. - Happy days () F I | 23.- Periodo () F I | 32.- Ya llegó mi amiga () F I |
| 7. - Barón Rojo () F I | 16.- Juan Colorado () F I | 24.- Regla () F I | 33.- Ya me tocó () F I |
| 8.-Ciclo () F I | 17.- Me bajó () F I | 25.- Sangrado () F I | |
| 9.-Chahuistle () F I | | 26.- Sr. o Lic. Rojas () F I | |

3.- De las expresiones anteriores. ¿Cuáles consideras formales y cuales informales y por qué?

4.- ¿Qué otras expresiones empleas o has oído? _____

5.- Indica las expresiones que empleas, dependiendo del ámbito y de las personas que te rodean.

	Mujeres	Hombres	Mixto
Amigos			
Conocidos			

Familiar			
Pareja			
Otro			

6.- Tomando como referencia el cuadro anterior. ¿Cuál es la razón por la cual empleas una u otra expresión?

7.- ¿Qué relación crees que exista entre las siguientes expresiones y la menstruación?

Abonero_____

Happy days_____

Ando ando _____

Juan Colorado_____

Ando así_____

Me bajó_____

Ando mala_____

Me enfermé_____

Ando sangrona_____

Menstruación_____

Andrés_____

Mis días_____

Barón Rojo_____

Período menstrual_____

Ciclo_____

Periodo patético_____

Chahuistle_____

Periodo_____

Esa etapa difícil del mes_____

Regla_____

Estás con bandera roja_____

Sangrado_____

Estás de luto_____

Sr. o Lic. Rojas_____

Flujo menstrual_____

Te pasó?_____

Flujo_____

Tengo visitas_____

Tía _____

Ya llegó mi amiga _____

Traigo el tururú _____

Ya me tocó _____

Ya llegó doña Inés _____

8.- De las expresiones que empleas, y que no aparecen en esta lista, ¿Podrías explicar la relación que tienen con la menstruación, y quién te la dijo? _____

9.- ¿A qué edad y quién te habló por primera vez del tema, cuál fue la expresión que empleó para nombrar el periodo menstrual?

10.- ¿Crees que existen factores sociales que influyen o impiden que se hable libremente del tema? ¿Cuáles? ¿Por qué?

Hombres	Mujeres	Religión	Educación	Otro
---------	---------	----------	-----------	------

11.- ¿En qué ámbito te incomoda más hablar del tema? (mucho, poco o nada).

	Mujeres	Hombres	Mixto
Amigos			
Conocidos			
Familiar			
Pareja			
Otro			

OBSERVACIONES:

**RELACIÓN SEMÁNTICA DE LAS EXPRESIONES APORTADAS POR LAS
INFORMANTES**

Nivel de estudios **BÁSICO**

Expresión	Razón
<i>Estoy de fiesta</i>	Andar con cuidado
<i>Ando en mi caballito</i>	Toalla sanitaria
<i>Ya me llegó Pepito</i>	Porque los chistes son colorados, como la sangre.
<i>Ando goteando</i>	Sangre
<i>Ando tirando aceite</i>	Sangre
<i>Me duele es estómago</i>	Malestares
<i>Mis días difíciles/días difíciles/ Momentos difíciles</i>	Son difíciles
<i>Menstruando</i>	
<i>Estás de fiesta</i>	Porque es un relajito
<i>Andas escurriendo</i>	Sangre
<i>Reglando</i>	
<i>Me bajó mi regla⁵⁷/ Baja la regla/me está bajando</i>	Así se llama (regla), baja, periodicidad
<i>San Gregorio</i>	Sangre
<i>Ciclo menstrual</i>	Cíclico
<i>Ando en mis días felices</i>	Ironía. Son tristes
<i>Ando en mis días</i>	
<i>Estar en huelga/estoy de huelga/están en huelga</i>	Rojo de la bandera. Sin relaciones
<i>Me siento mal</i>	Malestares
<i>Mi mes/lo del mes</i>	Mensual
<i>Mi visita/ Me visitaron/ Me tocó mi visita⁵⁸</i>	Mensual
<i>Visita de Andrés</i>	Rima
<i>Mi día 28</i>	

⁵⁷ Este pleonasma es típico del nivel de estudios básico, aunque se extiende a los otros grupos.

⁵⁸ Ver nota anterior.

<i>Ando difícil o incómoda</i>	
<i>Ya llegó mi comadre</i>	Esperada
<i>No puedo, estoy malita</i>	Malestares
<i>Estoy enferma</i>	Malestares
<i>La visita de la tía</i>	
<i>Ando de luna de miel</i>	Primera vez que sangras
<i>Tengo cólicos</i>	Malestares

Nivel de estudios **MEDIO**

Expresión	Razón
<i>Estoy de neuras</i>	Estoy irritada
<i>Ya me visitó San Andrés / me visitó Andrés</i>	Rima
<i>Tengo cólicos</i>	Malestares
<i>Me duele la cintura</i>	Malestares
<i>Me va a bajar mi regla</i>	Baja
<i>Estoy menstruando/ Ciclo menstrual/ Ando menstruando/ Menstruando</i>	Periodicidad
<i>Lo de cada mes /mi mes / me tocó el mes/la visita de cada mes/ Llegó la visita</i>	Mensual , inesperada
<i>La suegra</i>	Incomodidad
<i>Me siento mal</i>	Malestares
<i>Mis días felices/días felices/ Días de gozo</i>	Ironía, le gustan
<i>Parezco regadera o llave</i>	Incomodidad
<i>Ya se me adelantó</i>	
<i>Me duele el estómago</i>	Malestar
<i>Mi comadre la sangrona/ya llegó mi amiga la sangrona /Ya me visitó la comadre/ Ya llegó la comadre</i>	La que no se separa de mí. Es molesto que llegue la comadre. Sangre
<i>Ando como el caballo blanco-con el hocico sangrando</i>	Sangre
<i>Ando en mi mezquital</i>	

<i>Anda de vampirito</i>	Sangre
<i>Mi tortura</i>	Problemas de la menopausia
<i>San Gregorio</i>	Sangre
<i>Caperucita roja</i>	Sangre
<i>Estás montada/ Andas a caballo</i>	Toalla
<i>Estoy en huelga</i>	Rojo
<i>La más fiestera</i>	Cuando había algún evento, bajaba.
<i>Ya mero me toca/ Hoy me toca</i>	periodicidad
<i>Ya viniste a fregar</i>	Malestares
<i>Ando pintando la fachada</i>	Sangre
<i>Traigo la rule</i>	Sangre

Nivel de estudios **SUPERIOR**

Expresión	Razón
<i>Saquito rojo</i>	Se ponen el suéter en la cintura cuando se manchan
<i>Me visitó la comadre/ Ya llegó mi comadre</i>	A veces las comadres son incómodas, alguien cercano
<i>Días difíciles</i>	Son los peores días, horrible
<i>Estoy menstruando/ ando menstruando /menstruando/ Ciclo menstrual</i>	periodicidad
<i>Ando con la regla/reglando/ estoy con mi regla / Tengo mi regla</i>	
<i>Cosas de mujeres</i>	Son cosas de mujeres
<i>La tablita</i>	Regla de madera
<i>La costumbre</i>	mensual
<i>Vampirazo</i>	Sangre
<i>Estoy sangrando/ Estás sangrona</i>	Sangre
<i>Ando en mi caballo/ El caballo en medio/ Traigo un caballito/ Traigo al caballo</i>	Toalla

<i>Hacer un caballito/ Traigo el caballo</i>	
<i>Una desgracia</i>	Incomodidad
<i>El que está de huelga</i>	Por el color rojo. Porque no trabajas (impedimentos)
<i>Se descalabró mi changuito</i>	Sangre
<i>Tengo la cochota</i>	Toalla sanitaria
<i>Ya me salió...</i>	La sangre
<i>Traes cólicos/ Cólico</i>	Dolor, malestar
<i>Ando en mis días</i>	
<i>Estoy enferma</i>	Malestar
<i>Me bajó el vino</i>	Color rojo
<i>Estoy en reparación</i>	Sin poder hacer ciertas cosas
<i>La regadera</i>	Sangre
<i>Andas goteando</i>	Sangre
<i>Santa Claus</i>	Color rojo
<i>Los bolcheviques</i>	Por los gorros rojos
<i>Me mordieron los perros/ando mordida de los perros</i>	A una tía le pasó en la calle, había perros en la calle y pensó que la habían mordido
<i>Ahí viene el lobo</i>	Por caperucita roja
<i>Te vino a visitar Juan Colorado</i>	
<i>Esconde el pastel</i>	Los lienzos
<i>El periódico</i>	Cíclico
<i>La etapa del mes/ Estoy con el mes/ Estoy en mis 28</i>	Mensual
<i>Andas mal</i>	
<i>Ando con eso</i>	

TABLAS DE FRECUENCIA DE TODAS LAS ENTREVISTAS

Estado civil	Número de ocurrencias	%
Soltera	59	32.8
Casada	88	48.9
Unión libre	4	2.2
Viuda	11	6.1
Divorciada	18	10
Total	180	100%

TABLA 1

El mayor número de mujeres entrevistadas fueron casadas. Socialmente y biológicamente hablando destaca una población femenina cuya relación con el sexo masculino es íntima y estrecha en cuanto a la interacción de la lengua se refiere. De ahí que se empleen no sólo sociolectos sino idiolectos.

Lugar de nacimiento	Número de ocurrencias	%
D.F. y área conurbada	133	73.9
Provincia	47	26.1
Total	180	100

TABLA 2

Observamos que la muestra efectuada es representativa del D.F., pero también del Estado de México, lo cual nos habla de un comportamiento lingüístico más variado puesto que muchas de las personas que viven en el estado de México vienen del interior de la república (Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, etc.)

Ocupación	Número de ocurrencias	%
Profesionista	34	18.9
Estudiante	36	20
Ama de casa	70	38.9
Independiente	19	10.6
Empleada	19	10.6
Jubilada	2	1.1
Total	180	100

TABLA 3

La mayoría de las encuestadas se dedican a las labores del hogar, resultado que habla no sólo de una ocupación sino de un estado civil: casadas, por tanto el comportamiento lingüístico es semejante al de la tabla 1.

Otras expresiones aportadas por las informantes	Número de ocurrencias	%
Sangre	2	1.1
Periodicidad	16	8.9
Bajó	4	2.2
Trastornos	3	1.7
Estoy de fiesta	1	.6
Mis días felices	1	.6

TABLA 5

Esta tabla muestra en líneas generales que las expresiones aportadas por las informantes se principalmente a la periodicidad de la menstruación lo cuál indica que las nuevas expresiones tienen en su semantismo muy clara la idea del tiempo, de lo periódico.

Edad de inicio de la menstruación	Número de ocurrencias	%
No respondió	17	9.4
Menos de 7 años	4	2.2
De 7-9	19	10.6
De 9-11	64	35.6
De 11-13	46	25.6
13-15	26	14.4
Más de 15 años	4	2.2
	180	

TABLA 6

La edad promedio fue de 11 años

Persona que le habló por primera vez de la menstruación	Número de ocurrencias	%
No respondió	2	1.1
Madre	73	40.6
Maestr@	36	20
Profesional	12	6.7
Nadie	13	7.2
Otra*	44	24.4
	180	

TABLA 7

Observamos que en la casa y en el ámbito escolar se encuentran las primeras referencias acerca de la menstruación. De ahí que expresiones como *regla* y *menstruación*, sean las más empleadas, ya que fueron las primeras en darse a conocer.

* Otro iniciador	Número de ocurrencias	%
Familiar	22	12.2
Conocida	8	4.4
Amigas	9	5
Persona cercana	4	2.8
Libros	1	0.6

TABLA 8

Incluimos esta tabla como complemento de la anterior, y notamos que sigue siendo la familia el ámbito de mayor incidencia para dar a conocer la menstruación.

Algunas observaciones de la primera vez	Número de ocurrencias	%
No sabía nada hasta que le pasó	57	31.7
Sabía algo	24	13.3

TABLA 9

En esta tabla podemos deducir que la actitud que tienen las entrevistadas frente a la menstruación es de incertidumbre y/o temor, hasta que aparece se habla del asunto.

TOTAL DE EXPRESIONES

(Corpus inicial y las proporcionadas por las informantes)

1. ¿Te pasó?
2. Abonero
3. Ahí viene el lobo
4. Anda de vampirito
5. Andas a caballo
6. Andas escurriendo
7. Andas goteando
8. Andas mal
9. Ando ando
10. Ando así
11. Ando como el caballo blanco -con el hocico sangrando-
12. Ando con eso
13. Ando con la regla
14. Ando de luna de miel
15. Ando difícil
16. Ando incómoda
17. Ando en mi caballito
18. Ando en mi caballo
19. Ando en mi mezquital
20. Ando en mis días
21. Ando en mis días felices
22. Ando goteando
23. Ando mala
24. Ando menstruando
25. Ando mordida de los perros
26. Ando pintando la fachada
27. Ando sangrona
28. Ando tirando aceite
29. Andrés
30. Baja la regla
31. Barón Rojo
32. Bolcheviques, los

33. Caballo en medio, el
34. Caperucita roja
35. Ciclo
36. Ciclo menstrual
37. Cólico
38. Cosas de mujeres
39. Costumbre, la
40. Chahuistle
41. De cada mes, lo
42. Del mes, lo
43. Desgracia, una
44. Días de gozo
45. Días difíciles
46. Días felices
47. Esa etapa difícil del mes
48. Esconde el pastel
49. Están en huelga
50. Estar en huelga,
51. Estás con bandera roja
52. Estas de fiesta
53. Estás de luto
54. Estás montada
55. Estás sangrona
56. Estoy con el mes
57. Estoy con mi regla
58. Estoy de fiesta
59. Estoy de huelga
60. Estoy de neuras
61. Estoy en huelga
62. Estoy en mis 28
63. Estoy en mis días
64. Estoy en reparación
65. Estoy enferma
66. Estoy menstruando
67. Estoy sangrando

68. Etapa del mes, la
69. Flujo
70. Flujo menstrual
71. Hacer un caballito
72. Happy days
73. Hoy me toca
74. Juan Colorado
75. Llegó la visita
76. Más fiestera, la
77. Me bajó
78. Me bajó el vino
79. Me bajó mi regla
80. Me duele el estómago
81. Me duele la cintura
82. Me enfermé
83. Me está bajando
84. Me mordieron los perros
85. Me siento mal
86. Me tocó
87. Me tocó el mes
88. Me tocó mi visita
89. Me va a bajar mi regla
90. Me visitaron
91. Me visitó Andrés
92. Me visitó la comadre
93. Menstruación
94. Menstruando
95. Mi comadre la sangrona
96. Mi día 28
97. Mi mes
98. Mi tortura
99. Mi visita
100. Mis días
101. Mis días difíciles
102. Mis días felices

103. Momentos difíciles
104. No puedo estoy malita
105. Parezco llave
106. Parezco regadera
107. Periódico, el
108. Periodo
109. Período menstrual
110. Periodo patético
111. Que está de huelga, el
112. Regadera, la
113. Regla
114. Reglando
115. San Gregorio
116. Sangrado
117. Santa Claus
118. Saquito rojo
119. Se descalabró mi changuito
120. Sr. o Lic. Rojas
121. Suegra, la
122. Tablita, la
123. Te vino a visitar Juan Colorado
124. Tengo cólico
125. Tengo cólicos
126. Tengo la cochota
127. Tengo mi regla
128. Tengo visitas
129. Tía
130. Traes cólicos
131. Traigo el caballo
132. Traigo el tururú
133. Traigo la rule
134. Vampirazo
135. Visita de Andrés
136. Visita de cada mes, la
137. Visita de la tía, la

138. Ya llegó doña Inés
139. Ya llegó la comadre
140. Ya llegó mi amiga
141. Ya llegó mi amiga la sangrona
142. Ya llegó mi comadre
143. Ya me llegó pepito
144. Ya me salió
145. Ya me tocó
146. Ya me visitó mi comadre
147. Ya me visitó San Andrés
148. Ya mero me toca
149. Ya se me adelantó
150. Ya viniste a fregar